



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

T E S I S

**EL TRABAJO INFANTIL CALLEJERO COMO UNA
ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA DE LAS
FAMILIAS EN SITUACION DE CALLE EN
LA CIUDAD DE MEXICO**

(El Caso de las Delegaciones Cuauhtémoc y Benito Juárez)

TESIS PROFESIONAL
Que para optar por el título de
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA Presenta:

ALICIA VARGAS AYALA

Asesor: MTRO. VICENTE GODINEZ VALENCIA

Diciembre del 2004





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

... y la Dirección General de Bibliotecas de la
... difundir en formato electrónico e impreso el
... de mi trabajo recepcional.

...: Alicia Vargas Ayala
...: 6/ Enero / 2004
...: [Signature]

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

Agradecimientos y Dedicatorias

A mi mamá: Por que ha sembrado el cimiento de mi vida
Ha sido ejemplo de fuerza, grandeza y bondad. Por toda su entrega y amor. Te amo mamá.

A mi esposo Carlos: Mi guía, mi maestro, mi compañero de
Vida y la motivación de mis sueños.
Por toda tu entrega, amor y compañía. Te amo Carlos.

A mis hijos, la bendición más grande que ha llegado a mi vida:

Carlos Demián por ser la razón de mi vida, por ser el corazón amoroso y tierno que me llena y me renueva día con día. Te amo hijo mío.

Sara Jamila por ser la luz de mi vida, mi corazón tierno, jovial, dulce, Juguetón y amoroso que se me entrega radiante y dadora de vida. Te amo hija mía.

A mis hermanos:

Mauricio Vargas por su perseverancia, trabajo constante y corazón amoroso.

Blanca E. Vargas por su nobleza, fuerza incansable, pasión por la vida y entrega amorosa.

Erick S. Vargas por su Indomable pasión por la vida, por su alegría y contagiosa sonrisa, por la fuerza de su corazón amoroso.

Israel Vargas por ese espíritu jovial, por su coraje por la vida y su noble e incondicional compañía.

A mi padre:

Por ser parte de mi vida, por su firmeza, consejos, amor y cercanía. Te quiero padre.

A mi asesor y maestros:

Por su sabiduría y enseñanzas, por su voluntad y capacidad creadora, por sus consejos y por ser guías del camino hacia el conocimiento. Gracias por su acompañamiento.

A todos los niños y madres indígenas:

Por su fortaleza, por su entrega a la vida, por su capacidad creadora, por su nobleza y deseos de vida. Gracias por ser parte de esta creación.

A todos mis compañeros del CIDES:

Por su cercanía, por su acompañamiento en esta obra Institucional, por su entrega solidaria y su ser dador. Gracias por ser parte del Cides y de su obra de amor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	Pág. 4
I. CAPITULO 1. Marco Histórico Contextual De los Niños en Situación de Calle	Pág. 14
1.1 El Panorama Sociopolítico y Económico de la Década de los Ochenta Frente a los Niños en Situación de Calle	
1.2 El Panorama Sociopolítico y Económico de la Década de los Noventa Frente a los Niños en Situación de Calle	
II. CAPITULO 2. Niños y Adolescentes en Situación de Calle	Pág. 40
2.1 Algunas Tipologías sobre Niños en Situación de Calle	
2.2 El Concepto Niño – Menor	
2.3 Menor en Situación de Calle	
III. CAPITULO 3. Familias Trabajadoras en Situación De Calle	Pág. 62
3.1 Contextualización económico – social de los Niños y Adolescentes y sus familias Trabajadoras	
3.2 Contextualización geográfico – económica de las familias en las delegaciones de estudio	
3.3 Descripción de las características de la población	
IV. CAPITULO 4. Las Estrategias de Supervivencia En las Familias Trabajadoras Urbanas y de Origen Indígena	Pág. 93
4.1 Las Estrategias de supervivencia	
4.2 Las Estrategias de supervivencia en las familias urbanas y las de Origen Indígena	
CONCLUSIONES	Pág. 107
BIBLIOGRAFÍA	Pág. 117

INTRODUCCIÓN

El universo de los niños en situación de calle ha llegado a considerarse uno de los más lamentables problemas padecidos por la sociedad de nuestro tiempo, es un fenómeno que ha mantenido la atención y el interés de profesionistas de diversas áreas de las ciencias sociales y de amplios sectores públicos y privados de la sociedad. El campo problemático en el que se encuentran inmersos estos menores no es nuevo; sólo han ido cambiando conforme se transforma (o "moderniza") nuestra sociedad y cultura. De hecho podemos encontrar, dentro de la literatura de mediados y principios de siglo, lecturas que nos retratan la existencia de menores indigentes, huérfanos o abandonados, -como es el caso de "Oliver Twist" o de "Los Olvidados", entre otros-, cuyos modos de enfrentar el mundo contrastan con las nuevas "modalidades" y formas que los niños trabajadores y de la calle usan hoy en día.

Nuestro tema de estudio centra su atención en el conocimiento de estas nuevas formas de sobrevivencia de los niños en situación de calle y de sus familias.

Las diversas situaciones problemáticas en las cuales se ven inmersos los niños en situación de calle, se han presentado como un verdadero enigma ante las inacabadas explicaciones que los expertos les han dado, interpretaciones hasta la fecha incapaces de explicar para atender las causas del problema, las ha rebasado el ámbito de lo individual para plantearse como un problema de envergadura social.

Esta situación ha puesto sobre la mesa, la discusión sobre la definición de menores y de familias en situación de calle, así se plantean preguntas iniciales como: ¿quiénes son?, ¿cómo son?, ¿cuántos son?, ¿cuál es su origen?, ¿qué hacen?, ¿por qué están en la calle?, etcétera. Ante ello, algunos especialistas e instituciones han propuesto definiciones que intentan despejar estas dudas, con el objeto de dar pasos

para la desmitificación de una serie de mitos que se han formulado alrededor de la figura del niño en situación de calle. Por ello, para iniciar la delimitación de nuestro estudio, retomaremos las categorías propuestas. Una de las primera definiciones serias, que intenta dar mayor claridad al tema de la definición de los niños callejeros, fue planteada por el Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), quien en una primera diferenciación anotó: son los *menores que viven en circunstancias normales* y aquellos *menores en circunstancias especialmente difíciles*¹, dentro de esta última categoría propone la diferenciación entre *menores de y en la calle*, como dos tipos claramente distinguibles.

Los niños a quienes nos referimos en este trabajo pertenecen a la categoría definida como *Menores que realizan diversas estrategias de sobrevivencia*, o también especificados como *Niños en la calle*. La utilización de este concepto se toma con las reservas conceptuales que amerita la especificidad de este estudio, básicamente nos referimos a los menores, tanto de origen indígena como urbano, que han desarrollado formas de sobrevivencia utilizando como medio la calle.

A lo largo de este trabajo realizaremos un ejercicio conceptual para acercarnos a una propuesta de definición del concepto de la población sujeto de este estudio. El cual esta enmarcado por la contextualización de la problemática en la que se encuentran inmersos y de ahí que el acercamiento en la definición conceptual de la población de niños en situación de calle se delimite en la definición misma del entorno sociocultural en el que se encuentran inmersos. Por lo pronto es necesario aclarar que el término que nosotros le damos a esta población es el de *Niños en Situación de Calle*², que

¹. UNICEF, *Lineamientos para la Aplicación de la Guía Metodológica para el Análisis de Situación de Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Bogotá, Colombia, Editorial Gente Nueva, 1989.

². Alicia Vargas Ayala. "Sistematización de la Práctica". Grupo de Apoyo a los Niños en Situación de Calle, A. C., (GANSIC, A.C.) 1994. Documento No Publicado. Avila Romero, Carlos. "Preditivo sobre Familias Indígenas en la Ciudad de México", México, 1994. Documento No Publicado. Es importante mencionar que este concepto no se puede observar aisladamente sino que se engloba dentro de una propuesta novedosa de explicación de la problemática, enfocada desde la perspectiva de

no quiere decir la simple estancia del niño en la calle, sino que se refiere a un niño o adolescente quien tiene como principal espacio de actuación laboral y vivencial, la calle misma.

En este trabajo se pretende realizar un estudio serio que nos de cuenta del por qué los niños³ se encuentran realizando alguna actividad de sobrevivencia en la calle y de cómo su trabajo se inscribe dentro de una de las estrategias que la familia opera para mantenerse unida, sobrevivir y generar nuevas formas de refuncionalidad de los roles de los integrantes en la búsqueda de obtener un ingreso que les permita vivir.

El presente trabajo, además, busca investigar a cerca del papel desempeñado por los niños y adolescentes en las estrategias de sobrevivencia que operan las familias empobrecidas urbanas y de origen indígena quienes han emigrado a la Ciudad de México, así como identificar los diferentes usos y la refuncionalidad del espacios urbanos que estas familias le han dado en su práctica de sobrevivencia en la ciudad de México.

Es así como en este ejercicio analítico se plantean aquellas prácticas familiares que han funcionado como mecanismos para resolver en lo inmediato sus problemas de ingresos, mantener la integración y el cuidado de sus miembros más vulnerables, analizando en lo específico el papel que desempeñan cada uno de los integrantes, en donde resalta con especial énfasis la importancia que tiene el trabajo infantil para la familia.

En el tratamiento dado al problema, se consideran relevantes los factores socioculturales y económicos que llevan a ciertas familias en condiciones de pobreza extrema, a utilizar la calle como espacio para la obtención de recursos económicos.

las Familias en Situación de Calle, y el concepto global de Proceso de Callejización, que más adelante mencionaremos.

³ Léase en este caso que nos referimos al concepto de los niños que "trabajan en la calle".

Vale la pena rescatar la reflexión en torno a la delimitación de aquellos factores que determinan a familias en condiciones similares de pobreza, marginalidad y abandono, encuentren en el trabajo de calle la posibilidad de mejorar su situación, mientras otras no lo hacen. En este estudio, pretendemos caracterizar, en forma general a las familias en situación de calle y las condiciones contextuales, culturales e individuales formuladas para que encuentren en la calle una alternativa real para sobrellevar la pobreza extrema del núcleo. Lo anterior, nos permite proponer un perfil de estructura familiar y de las condiciones socioeconómicas que establecen la salida de estos grupos a la calle para realizar actividades económicas informales.

Otro elemento considerado en este trabajo, son las diferencias existentes entre las familias urbanas y las familias de origen rural o indígenas, que salen a la calle para obtener un ingreso que contribuya a su gasto interno, así como las diferentes modalidades que presentan en los usos de los espacios.

Para realizar una descripción de mayor precisión, sobre el modo de vida de las familias trabajadoras indígenas, tomaremos como ejemplo (tan sólo para fines prácticos de este estudio), a los migrantes de la comunidad otomí de Santiago Mexquititlan, Querétaro. Comunidad con quienes hemos establecido una relación de varios años de trabajo solidario y conocimiento profundo de la vida indígena marginada, que nos han permitido conocer de cerca lazos y relaciones de su estructura familiar y comunitaria. Del mismo modo hemos compartido con ellos, en la búsqueda de soluciones reales para mejorar sus condiciones de vida en la ciudad, una vez que han emigrado. Por ello nos parece importante retomar en esta investigación las experiencias y los conocimientos obtenidos sobre las estrategias de sobrevivencia y los modos de vida de la comunidad otomí, perteneciente al barrio sexto en el pueblo de Santiago Mexquititlan.

Este trabajo de investigación aspira a ser un aporte conceptual sobre la problemática específica de los niños trabajadores y familias en situación de calle. El estudio centra su atención en información recabada de estudios de caso directos ubicados en las delegaciones Benito Juárez y Cuauhtémoc, señaladas como áreas en permanente transformación y "modernización". Esto explica sus constantes cambios administrativos, en sus programas sociales, uso del suelo y la transformación de los giros comerciales; en la complicada vialidad del tránsito y en las remodelaciones y actualizaciones permanentes a edificios antiguos y modernos. Por todo lo anterior, no es casual que la movilidad de sus pobladores se de más frecuentemente que en otras delegaciones, ni tampoco el señalamiento como las delegaciones con el índice más alto de población infantil en situación de calle.

Desde los primeros estudios realizados en la década de los años 90's, recordamos el Primer Censo realizado en 1992 por la Comisión para el Estudio del Niño de la Calle (COESNICA)⁴. La Comisión nos reporta la existencia de 11,178 niños de y en la calle en la ciudad de México, de los cuales el 28% son niñas (3,130) y el restante 72% son niños (8,048). Del total de niños en la calle en la ciudad aproximadamente 1,009 (9%) son reportados como niños de la calle y 10,169 (91%) como niños en la calle. Es de resaltar que en este estudio no se reporta con números exactos el total de la población de origen indígena, sin embargo si retomamos como válido el porcentaje registrado para las delegaciones de estudio que representa el 6% de la población total de estas delegaciones, haciendo una ejercicio de extensión al total de niños censados, y validando el porcentaje por ser estas delegaciones una muestra representativa, podríamos calcular un total de 671 niños indígenas del gran total de 11,178 niños que reporta Coesnica para 1992, en la ciudad de México. De este total las Cuauhtémoc y Benito Juárez, representan las zonas de más alta concentración de niños trabajadores y de la calle en toda la república mexicana: 3,421 niños de y en la calle (es decir el 30.6% del total de la población en situación de calle, lo cual equivale a decir que 3 de

cada 10 niños trabajadores del Distrito Federal se concentran a trabajar en estas delegaciones). De esa cantidad 2,412 (70.5%) son hombres y 1,009 (29.5%) mujeres; asimismo de este total, 216 (6.3%) menores pertenecen a algún grupo indígena.

En el año de 1996 se llevó a cabo el segundo Censo de Niños de y en la Calle⁴ contabilizando a 13,373 niños y adolescentes, de los cuales se reportan como niños de la calle al 13.68% equivalente a 1,830 niños y adolescentes; niños en la calle el 71.45% equivalente a 9,555 niños y adolescentes y niñez indígena el 14.65% equivalente a 1,959.

En el año de 1998 el nuevo gobierno democrático de la ciudad de México reporta como resultados del conteo realizado en el mismo año, la existencia de 14,322 niños, niñas y jóvenes adolescentes que usan la calle y otros espacios públicos como lugares de trabajo y vivienda. Dicho conteo registra en las categorías de niños de la calle a un 7% del total del universo censado representando 1,003 niños y adolescentes, al 79.80% como niños en la calle o trabajadores los que representan a 11,429 niños y adolescentes y al 13.2% como niños y adolescentes indígenas o migrantes equivalente a una cifra de 1,890 niños y adolescentes.

Realizando un ejercicio comparativo en una tabla de resumen de las cantidades de niños y adolescentes que se encuentran en situación de calle, con base en los resultados oficiales que reportan los censos realizados hasta la fecha observamos las siguientes cifras:

⁴ UNICEF, *Censo de Niños de y en la Calle*. COESNICA - UNICEF. México 1992.

⁵ UNICEF, *El Censo de los Niños y Niñas en Situación de Calle*. UNICEF. México. 1996

Introducción

Población	1992	1996	% de Variación Entre 1992 y 1996	1998	% de Variación Entre 1996 y 1998	% de Variación Entre 1992 y 1998
Población en Situación de Calle	11,178	13,373	19.6% +	14,322	7% +	28% +
Niños de la Calle	1,009	1,830	81.36% +	1,003	45% -	0%
Niños Trabajadores	10,169	9,555	6% -	11,429	19% +	12% +
Niños Indígenas	671	1,959	191% +	1,890	3% -	181% +

Si siguiendo las cifras antes señaladas, entre los registros de 1992 y el censo de 1998 estaríamos registrando un incremento del 28% de la población en situación de calle en el lapso de 6 años, y específicamente en la población de niños de la calle el incremento se calcula en apenas el 0.60%, en el caso de los niños trabajadores la cifra de incremento se calcula en el 12% y lo más grave y por supuesto evidente se muestra en el crecimiento del 181% en la población de niños indígenas que trabajan en la calle.

Este juego de cifras, sin embargo resultan sumamente cuestionables en la actualidad, debido a las constantes fluctuaciones e inestabilidad estructural de la economía mexicana, causal de trastornos económicos locales, estatales, que han venido recurrentemente generando el desempleo, migración, abandono del campo, de grandes oleadas de la población, incrementando notablemente las masas de población de escasos recursos, ello aunado a las desigualdad de oportunidades y de distribución de la riqueza social, ha provocado la generación de subdivisiones en las categorías de los pobres, encontrándonos con conceptos como el de pobreza o pobreza extrema. En ese sentido nuestra opinión esta sustentada en la muestra de población indígena con quienes ha venido trabajando el Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Social,

IAP, que ofrece servicios a una amplia población de indígenas migrantes de la etnia Otomí en la que según sus propios reportes de población indígena trabajadora, el 89%

de un universo de 220 niños y adolescentes reportan ser trabajadores y/o acompañantes de adultos al trabajo callejero, es decir, 196 niños y adolescentes indígenas son trabajadores de esta pequeña muestra, lo cual se sostiene por las pocas oportunidades de desarrollo con que cuentan, al ser una de las poblaciones más pobres y marginadas de la sociedad en la ciudad de México, además hoy en día son los niños trabajadores, los niños de la calle y sobre todo la población infantil indígena migrante quienes siguen ocupando las calles y cruces de nuestra ciudad, es por ello que planteamos nuestras dudas sobre la veracidad de las cifras oficiales, las cuales según nuestra opinión están planteadas de esta forma para justificar la disminución de las partidas presupuestales que se han destinado al desarrollo social.

El presente estudio pretende describir y explicar el modo de vida de las familias trabajadoras en situación de calle y las estrategias que han diseñado para su sobrevivencia en la ciudad de México.

El trabajo se ha estructurado en cuatro capítulos que se desarrollan interrelacionados. El primer capítulo es un ejercicio para plantear desde una visión estructural un panorama macro social de los acontecimientos económico políticos que dan origen a un contexto social, cultural, económico y familiar generador de un entorno fértil para la existencia de niños trabajadores en la calle. Este capítulo se escribe como marco histórico de referencia que señala durante las décadas de los ochenta y noventa la situación social de la infancia y adolescencia en situación de calle. En el capítulo dos, se hace una descripción general de las principales tipologías que se han elaborado para explicar el problema de los niños de y en la calle, así como el planteamiento del concepto que aquí manejamos de niño y la descripción de lo que entendemos por niño en situación de calle. Este capítulo sienta las bases para pasar al siguiente,

referente a las características de las familias en situación de calle y al papel que juegan sus hijos al interior de esta estructura.

En el tercer capítulo se realiza una descripción contextual microsocia de las familias trabajadoras en las delegaciones de estudio (Cuauhtémoc y Benito Juárez), haciendo una breve reseña histórica de las condiciones económicas y los procesos que han determinado los flujos migratorios de población hacia la ciudad de México. Dichos procesos migratorios fueron la pauta para la consolidación de los cinturones de miseria y determinaron las condiciones de marginalidad que viven las familias migrantes y aquellas expulsadas del centro de la ciudad. En este capítulo, además de presentarse la descripción general de las delegaciones de interés, se describen las características de las familias en situación de calle, haciendo hincapié en sus condiciones de vida, en su estructura interna y en los roles que desarrollan los integrantes.

Otro punto importante sobre la caracterización y descripción familiar, es que ésta se realiza considerando la diferenciación que presentan los dos tipos de familias trabajadoras: las de origen indígena migrante y las de origen urbano.

Una vez descritas las características de las familias de estudio, en el capítulo cuatro se da mayor énfasis al análisis de las estrategias de sobrevivencia que han diseñado y operado para mejorar su calidad de vida. En este análisis se resaltan las particularidades de cada tipo de familia, respecto de la formulación de sus mecanismos de sobrevivencia y se describen con mayor hincapié los factores socioculturales que determinan las capacidades y potencialidades imaginativas con que cuentan las familias empobrecidas que buscan sobrevivir en un espacio tan abrumador como el de la ciudad. Es así como ubicamos a las familias pobres, que forman parte de uno de los sectores más lastimados en esta crisis económica; no solo se encuentran en condiciones de desventaja frente al sistema productivo de nuestro

país, por su poca capacitación para el trabajo, sino incluso socialmente en desventaja frente a otros grupos sociales, con los que compiten por obtener un espacio de trabajo.

En ese sentido las familias han diseñado una serie de mecanismos de sobrevivencia ante las desesperadas condiciones de miseria que viven, encontrando en la calle un espacio propicio para ocuparse en actividades de subsistencia. Iniciando con ello un proceso de callejización que cada vez se hace más prolongado y asfixiante.

Las familias en situación de calle (es decir, que han iniciado un proceso de transformación en la estructura interna de su familia y por tanto de los roles de sus integrantes, y además éste proceso modifica su conducta orientándose ésta, por las influencias y situaciones del medio callejero) realizan actividades informales de subsistencia. Dichas actividades las sitúan dentro de la economía informal, en la subocupación, a ello se le suman las condiciones de marginalidad inherentes a las familias pobres, migrantes, indígenas y sin capacitación laboral para aspirar a acceder a puestos en el sistema productivo formal.

En ese sentido entendemos que la problemática es, sobre todo de marginalidad y pobreza, de maltrato social y opresión de clase, de injusticia y desigualdad social primero y después de la infancia.

CAPITULO 1



**MARCO HISTÓRICO CONTEXTUAL DE LOS NIÑOS EN
SITUACIÓN DE CALLE**

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

La profunda y prolongada crisis económica y política de nuestro país, ha llegado a considerarse como la más grave desde el término de la Revolución Mexicana. La condición económica de la década de los noventa en México, no es más que una continuación arraigada de la prolongada crisis que nuestro país ha venido padeciendo, debido a la incorporación de políticas económicas y financieras dictadas por la corriente neoliberal de la economía norteamericana y de los organismos financieros internacionales. Modelo sustentado por propuestas políticas e ideológicas que enmarcan la estructura necesaria para su sostenimiento y desarrollo⁶. Es así como se define una manera de gobernar, de definir y aplicar las leyes y por supuesto la forma de la distribución de los recursos nacionales en los presupuestos destinados al desarrollo de nuestro país y en especial al sector de la infancia mexicana.

Ello muestra claramente cómo las decisiones tomadas en torno al desarrollo de nuestro país con base en este modelo económico ha significado, a la fecha, un periodo de grandes sacrificios de los sectores que menos tienen, expresándose de manera más cruda en los sectores de medianos y bajos ingresos y ha ocasionado un descenso en los niveles de vida de grandes sectores de la población.

Tal como lo hemos señalado, desde mediados de la década de los sesenta y hasta la fecha el gran flujo migratorio de las zonas rurales a las urbes de nuestro país, ha generado desajustes en la distribución poblacional del país, con las subsecuentes problemáticas de abandono total o parcial de grandes extensiones de tierra y la

⁶ Ha terminado el viejo enfrentamiento entre capitalismo y socialismo. El nuevo debate gira en torno a cómo será un capitalismo futuro y su gobierno respectivo (B. Levine).

El principal sustento del mercado es la democracia, que significa igualdad de oportunidades, pero que implica aceptar "una desigualdad económica que resulte de las diferencias de esfuerzo y talento individuales" (Vargas Llosa), por esto la economía de mercado precede a la democracia (P. L. Berger).

El estado debe convertirse en agencia de los empresarios de la sociedad, adoptando políticas económicas propicias, creando condiciones para que el capitalismo prospere . . . El modelo Neoliberal, desconoce la existencia de relaciones de explotación y dominación de unas clases sobre otras, para éste, la pobreza es resultado de deficiencias en la administración y en las políticas populista, más que un fenómeno propio del modelo capitalista. (B. Levine).

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

sobrepoblación que presentan las urbes y ciudades medianas de México⁷. Los migrantes al incorporarse a estas faldas de miseria arraigan su condición de pobreza en donde sus tradiciones culturales tiene que convivir y adaptarse a las condiciones de lo urbano; las distintas problemáticas (como las de salud, higiene, educación, etc.) se recrudecen, y al combinarse con otros elementos propios de la miseria, la pobreza y la marginalidad, no sólo desembocan en serios problemas de salud o de vivienda, sino en problemas colaterales, especialmente aquellos vinculados con la violencia en sus más diversos aspectos (delincuencia, drogadicción, prostitución y abuso, discriminación, etcétera).

En los últimos tres lustros, hemos observado un aumento constante y permanente del desempleo en las ciudades y en el campo; topes salariales; inflación; un pacto económico que sólo cumplen los obreros obligados a mantener un salario hasta 30 veces por debajo del "costo real de la vida"⁸; una drástica reducción del gasto social y de los niveles de bienestar de las mayorías. Ello ha originado un periodo de gran pobreza e inseguridad social, sobre todo para aquellos mexicanos que sólo poseen como única fuente de ingresos su propia fuerza de trabajo. La pobreza extrema la encontramos no sólo en el campo sino también en la ciudad -otrora símbolo de modernidad y progreso-, en donde hoy es común observar familias y menores necesitados de alimento, vivienda y trabajo.

⁷. Para muestra de ello basta mencionar dos casos extremos sobre densidad poblacional en el país. Por un lado, Baja California Sur, con una densidad de cuatro habitantes por kilómetro cuadrado, y por otro, Jalisco con una densidad de 66 habitantes por kilómetro cuadrado (INEGI Censo Nacional de 1990).

⁸. Ello se refiere al cálculo que realiza mensualmente alguna institución financiera, en este caso el Banco de México, de los precios de los productos, que se consideran de la canasta básica. De estas aproximaciones mensuales es factible saber, cuanto cuesta vivir en una ciudad como el Distrito Federal en un mes cualquiera, dependiendo del nivel de inflación que se haya presentado, en ese mes y como se refleje esta en el costo de los productos. Para 1995 se ha calculado el aumento de los precios entre 48% y 50% para fin de año, en cambio el aumento de los salarios para el mismo año se calcula tan sólo en 19%. La comparación se hace del incremento registrado el año anterior.

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

Es así como la condición económica agudiza en una crisis sin salida inmediata, con conflictos sociales que se acrecientan, inseguridad social y violencia que ya son parte de nuestra vida diaria; con miseria y pobreza generalizadas. Esta situación ha obligado a la población marginal a adoptar prácticas en busca de soluciones que alivien, aunque sea en lo mínimo, sus grandes necesidades, la crisis económica llega a los hogares en los que crecen, se reproducen y mueren los niños en situación de calle. La recurrencia al desempeño de actividades laborales informales y marginales en la calle, se ha vuelto una práctica cotidiana y generalizada. La mendicidad, la venta de chicles, golosinas y artículos diversos, el limpiar parabrisas de automóviles en las avenidas y el uso intensivo y extensivo de la fuerza de trabajo familiar en ese tipo de labores, constituyen una alternativa real para que los grupos aseguren un ingreso diario que les permita sobrevivir. Este uso de la fuerza de trabajo familiar incluye, desde luego, a los niños y adolescentes, y aún a los recién nacidos.

En México como en otros países de Latinoamérica el fenómeno del comercio informal en la vía pública llamado "ambulante" actualmente adquiere mayor relevancia, especialmente en las capitales y particularmente en las grandes ciudades, su ejercicio expresa algo más que el simple intercambio de bienes y servicios, son el reflejo de una crisis económica de larga duración, que ha generado que crezca más el sector



informal y dentro de éste el comercio ambulante, como una alternativa de empleo más redituable en comparación con el sector formal. En la última década los indígenas que han migrado a la ciudad de México lo hacen en busca de alternativas de sobrevivencia

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

encontrando que solo tiene la calle como oportunidad para trabajar. En la Ciudad de México la cual se ha ganado el título de la ciudad más grande del mundo, no sólo por su extensión geográfica sino precisamente su alta densidad poblacional, se cuentan alrededor de 5,740.71 habitantes por kilómetro cuadrado en una extensión de 1,499 kilómetros cuadrados, lo que hace un total de 8,605,239 habitantes⁹ (sin contar a la población de la zona conurbana, que representa aproximadamente el 48% más y la cual en un alto porcentaje realiza cotidianamente sus actividades laborales, escolares y comerciales en el Distrito Federal. Sumando un total aproximado de 17 millones de personas). Es aquí donde se configura un "sub mapa" a penas aparente, que define las zonas para ser ocupadas por las etnias migrantes enmarcadas por el tipo de mercancía que ofrecen en las calle. Por ejemplo:

Grupo Étnico	Lugar de Origen	Tipo de Mercancía	Zona Económica
Mazahuas	Crecencio Morales, Zitácuaro Michoacán	Dulces, semillas y fruta de temporada	Sur de la Ciudad
Otomíes	Santiago Mexquititlan, Querétaro	Muñecas de trapo, dulces y mendicidad	Centro de la Ciudad
Triquis	San Juan Copala, Oaxaca	Diademas, plata y bisutería importada	Norte de la Ciudad

Información recabada de los archivos de Cides, IAP¹⁰

Es muy común ver en semáforos de las principales avenidas de la ciudad un gran número de familias en los que desde los niños más pequeños hasta los adultos de mayor edad, ejercer la actividad. La condición laboral de estos grupos indígenas los margina del acceso a los servicios de salud, educación y vivienda. Los lugares donde viven son predios, edificios y vecindades deteriorados en las



⁹. Censo Nacional de Población. INEGI, 1990.

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, así como en algunos municipios conurbanos.

En la Ciudad de México, tres demarcaciones concentran el mayor número de niños, niñas y jóvenes menores y familias indígenas trabajadoras en situación de calle, son: las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez y Venustiano Carranza, reúnen al mayor contingente de población que infantil migrante a la ciudad, para hacer de la calle su único medio de subsistencia. En CIDES hemos centrado nuestra atención a cinco grupos de población: Grupos de la etnia Mazahua (del estado de Michoacán), grupos de Triqui y Mixtecos (del estado de Oaxaca), población Otomí (del estado de Querétaro) y un grupo de menores urbanos de origen mestizo de la ciudad de México.

Particularmente los niños y niñas migrantes "desde muy temprana edad asumen determinadas responsabilidades que, asociadas con su género, les permiten ir aprendiendo a través de la experiencia lo que significa ser hombre y ser mujer dentro de sus contextos culturales de vida". "La vivencia del trabajo desde la perspectiva de la familia migrante supone un aprendizaje muy valorado socialmente (aunque a veces no lo es). Por medio de su incorporación al trabajo, el niño, además de contribuir solidariamente a la resolución de las necesidades familiares de sobrevivencia, aprende a ser un sujeto autónomo y responsable" ¹¹. Sin embargo, no por estas fortalezas que implica el trabajo para el niño, ello hace del trabajo una opción de vida, precisamente el punto en este proyecto es que esas fortalezas que el menor adquiere las obtenga sin el deprecio de su vida y a costa de su derecho a vivir una infancia plena.

En general la serie de problemas causados por los procesos migracionales de las comunidades indígenas, hasta ahora no han sido atendidos, ni siquiera los programas gubernamentales municipales, o incluso los nacionales han tenido un enfoque orientado a resolver alguno (por lo menos) de sus efectos, todas las medidas hasta

¹⁰ Carlos Avila Romero y Alicia Vargas Ayala. "Presentación del Modelo de atención a niños, niñas, adolescentes y madres y padres indígenas migrantes trabajadores en situación de calle de la ciudad de México", México, 2000. Documento No Publicado.

¹¹ CONAFE. *Educación Intercultural. Una propuesta para la población infantil migrante*. CONAFE. 1999.

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

ahora han sido paliativas al problema de la migración, de la marginación y de la pobreza. A partir de nuevo gobierno en la ciudad de México, particularmente se han abierto y desarrollado programas enfocados a proporcionar apoyo a las comunidades indígenas migrantes, como el proyecto CATIM (Centro de Atención al Indígena Migrante) incorporado al DIF – DF., en el que se proporcionan becas a las familias que aseguren la estancia de al menos uno de sus hijos en la escuela, se ha realizado un programa de regularización en documentos oficiales y se proporciona apoyo médico a los enfermos. Dicho programa ha sido de gran apoyo, sin embargo, no alcanza a cubrir ni siquiera una parte considerable de la demanda. Igualmente sabemos de otros programas que el mismo DIF ha implementado para atender a los más pobres incluyendo a los indígenas de la ciudad, los cuales se enfrentan a las limitaciones presupuestarias y a ser programas que al poco tiempo quedan relegados por la falta de interés político y no ser proyectos redituables para la promoción y difusión electoral o política de los gobiernos en cuestión.

A continuación mostraremos algunos referentes estadísticos en cuando a la población migrante indígena con base en algunos indicadores estos nos pueden dar un panorama general del estado de situación de la población, a modo de referencia y contextualización de la problemática, de este grupo específico de familias indígenas migrantes en las calles de la ciudad de México.

1.1) La migración es un fenómeno socioeconómico, político y cultural, en nuestro país la migración forma parte de la vida de numerosas familias mexicanas desde tiempos inmemoriales buscan trasladarse por algún tiempo como trabajadores agrícolas a un campo cercano a su comunidad, es para estos grupos, una tradición heredada a lo largo de muchas generaciones, ya que es la única forma de obtener los recursos económicos que requieren para hacer frente a los costos que implica la siembra de autoconsumo. En el año de 1990 se identificó a 3.6 millones¹² de personas como jornaleros agrícolas migrantes, la cifra se dispara para el año de 1999 cuando se

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

reporta la presencia de 1'040 288 familias¹³ jornaleras migrantes, quienes aproximadamente representan 5.7 millones de personas. Es decir se reconoce el incremento en un periodo de nueve años de casi el 37% de personas que se han incrementado a las filas del trabajo agrícola en su variante de mano de obra migrante. De este total registrado hasta 1999, el 39.5% lo representan menores de 14 años, es decir fundamentalmente mano de obra infantil barata. Así como de este total el "72.77% declaró vivir exclusivamente de su trabajo asalariado y 27.22% combina su actividad campesina con la venta de su mano de obra. Este grupo de jornaleros representa poco más de la mitad de trabajadores agropecuarios (5.7 millones) reportados en ese año"¹⁴ . De este total registrado en 1999 se reporta al 39% de las familias como migrantes en el interior de la república¹⁵



Desgraciadamente, la Encuesta Nacional de Empleo no consigna el origen geográfico y étnico de los jornaleros; sin embargo, y basándose en la Encuesta de PRONJAG, se tiene un significativo incremento de la población indígena en los mercados laborales, puesto que para 1994, 35.30% del total de jornaleros captados

en la encuesta, eran indígenas; proporción que se eleva hasta 40.48% en 1998. Esta población indígena que sale de sus comunidades de origen, para insertarse a las actividades agrícolas en las regiones en donde se presenta el desarrollo de una agricultura altamente empresarial, provenía fundamentalmente de los estados de

¹² Se cuenta con otros reportes de No. De población jornalero agropecuaria reportada en 1999 en la Encuesta Nacional de Empleo quien reporta que existen cerca de 5 millones 700 mil personas.

¹³ Las familias de jornaleros migrantes son fundamentalmente jóvenes: 44.6% de los jefes de familia tiene una edad que no rebasa los 30 años; 35.7% tiene entre 31 y 45 años, y 19.7% supera estas edades, en cuanto a la división por sexos, la proporción es de 57% hombres y 43% mujeres.

¹⁴ Ramiro Arroyo Sepúlveda. *Los excluidos del Campo*. México 2002. Pág. 4. Artículo no Publicado.

¹⁵ INEGI México. 2000.

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Hidalgo y Puebla, entidades federativas que aportaron, en conjunto, 83.09% del total de jornaleros indígenas migrantes que se desplazan continuamente en el interior del país¹⁶.

Este panorama nos permite ubicar el punto de partida para la contextualización de las actividades propias de una situación de subempleo (también denominadas actividades para la sobrevivencia) que realizan los niños y adolescentes trabajadores y sus familias en la calle. Partimos de la idea de que quienes se encuentran en la calle realizando actividades informales son, ante todo, trabajadores que representan una masa de fuerza de trabajo potencialmente activa.

Es así como estos personajes se ven involucrados en relaciones de producción, distribución y circulación de mercancías; ellos se caracterizan por la multiocupación: a veces en trabajo asalariado, y muy a menudo en actividades no asalariadas; por un lado ofrecen algún servicio o espectáculo, pero sin embargo su ingreso siempre depende del monto del salario de los consumidores.

1.2) El volumen de la población indígena de más de 5 años que habla una lengua indígena en México es de 6'044,547¹⁷ para el año 2002 esta estimación corresponde al 8.5% del total de la población del país. La mayor densidad poblacional indígena se ubica en el centro y sur del país. De los 2.403 municipios que conforman la República mexicana, 803 cuentan cuando menos con 30% de población indígena. En esos municipios se encuentra el 78% de la población indígena estimada a nacional; el 22% restante de esta población esta dispersa prácticamente a lo largo de todo el país. La gran mayoría de estos sitios están clasificados como sitios de alta marginación, con carencias en el acceso a los servicios básicos, con baja productividad, sin oportunidad de empleo remunerado y con tendencia a convertirse en municipios expulsores de mano de obra.

¹⁶ Ibidem. Pág. 12.

¹⁷ INEGI. México año 2000.

1.3) Situación educativa y cultural.

La diversidad cultural de los pueblos indígenas de México se expresa en el uso de cuando menos 59 lenguas diferentes y un elevado número de variables dialectales. La problemática que enfrenta la población indígena con su infancia resulta muy específica desde el punto de vista político, social y económico, su desarrollo se encuentra supeditado a un ambiente caracterizado por la marginación. La ocupación infantil es, como la migración, una estrategia de sobrevivencia económica, una posibilidad de ingreso económico de una familia. Se ha calculado que los niños aportan una tercera parte del ingreso familiar¹⁸

Según datos del Poder Ejecutivo Federal, del Programa de Desarrollo Educativo (1995–2000 México), para 1996 se han estimado que existen por lo menos 1.2 millones de niños, hijos de jornaleros agrícolas migrantes, de los cuales el 40% de los niños migrantes no sabe leer ni escribir, aproximadamente el 21.5% no ha asistido a una escuela nunca, y los que de alguna manera han accedido al sistema educativo corresponden a aproximadamente el 16% quienes interrumpen sus estudios de manera constante¹⁹

Históricamente el desarrollo educativo de la infancia indígena y los niños migrantes no había sido una preocupación de estado, se han conformaban lineamientos o políticas educativas poblacionales sin contemplar las problemáticas particulares de estos grupos de población. Es hasta el año de 1980 cuando en el marco del "Programa Educación Primaria para todos los Niños" cuando comenzó la operación del Proyecto Educación Primaria para Niños Migrantes en coordinación en el Fideicomiso de Obras Sociales para Cañeros de Escasos Recursos (FIOSCER), dicho programa proyecto como cobertura inicial la población de Veracruz y San Luis Potosí y poco a poco ha

¹⁸ Estela Guzmán Ayala, y Lewin F., Pedro "Migración, Interculturalidad y educación: incompatibilidades y desafíos" México, 1998

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

crecido, igualmente en 1982 el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) inicio la operación del Proyecto Campamentos de Educación y Recreación, contabilizando para 1988 una población afectada de alrededor de 9.000 personas en diez estados del país.

Para el año de 1989 empezó el trabajo del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) en 4 estados del país con la aplicación de programas "Dialogar y Descubrir, Cursos Comunitarios" (Primaria) y "Guía del Instructor Comunitario" (Preescolar). Por su parte en 1990 el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas contempla la línea de acción educativa, cultural y recreativa e impulsa en forma coordinada con el sector educativo servicios educativos y la gestión de construcción de centros de desarrollo infantil y módulos deportivos. Así mismo el "Plan Nacional de Desarrollo 1995- 2000" presenta "programas de educación y de capacitación para el trabajo tomando en cuenta sus labores características, de manera que su condición migratoria no trunque su formación y eleve su productividad". Además convoca a consolidar sistemas de coordinación interinstitucional que garanticen respuestas acordes y oportunas a las necesidades de la población. En esa tónica surge en 1997 el Programa Intersectorial de Atención a Jornaleros Agrícolas. En 1996 el CONAFE trabaja en el diseño de una nueva modalidad educativa para dar respuesta a las necesidades específicas de la población migrante.

1.4) Situación Socioeconómica de la niñez indígena migrante.

La migración en nuestro país es un fenómeno socioeconómico, político y cultural generalmente asociado con la búsqueda de mejores condiciones de vida. En el último siglo la migración rural – urbana (y en las últimas dos décadas la migración rural – rural) ha mostrado un gran crecimiento. Para muchos campesinos e indígenas en México es la alternativa de sobrevivencia ante la difícil situación en sus comunidades

¹⁹ Lourdes Sánchez Muñozhiero, *Jornaleros indígenas en el noreste de México*, México, SEDESOL –

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

de origen: pobreza extrema, baja productividad de la tierra, ausencia de infraestructura productiva, deterioro de recursos naturales, falta de oportunidades de empleo, carencia de servicios públicos y crecimiento demográfico, entre otros factores. A partir de la década de los setenta y particularmente en los ochenta se calcula que la diversidad de etnias va en crecimiento: mixtecos, triquis, zapotecos, purépechas, nahuas, otomíes y tlapanecos constituyen entre el 25 y 30 por ciento de la población migrante²⁰. Para finales de la década de los setenta alrededor del 7 por ciento de la población total indígena del país, se concentraba en tan sólo tres centros urbanos: la ciudad de México²¹, Guadalajara y Monterrey; de los cuales el 58.2 por ciento se encontraba en la ZMCM (Zona Metropolitana de la Ciudad de México). La mayoría de los migrantes indígenas a la capital provienen de las entidades del centro y sur del país, entre ellas el Estado de México, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Hidalgo, Morelos, Michoacán, Oaxaca, Guerrero y Veracruz. Sin embargo, es a partir de los ochenta cuando se observa un fenómeno importante en la reorientación de las corrientes migratorias dirigiéndose fundamentalmente hacia ciudades intermedias y pequeñas con población no mayores de un millón de habitantes. En la ciudad de México encontramos dos tipos de asentamientos aquellos que se dirigen hacia el centro de la ciudad (en las principales delegaciones políticas de recepción indígena) generalmente movidos por la atracción natural de asentamientos ya establecidos por familiares y paisanos, en los que siguen encontrando una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida como núcleo familiar y otro tipo sería las oleadas migratorias a las zonas limítrofes y pequeñas ciudades cercanas definiendo a la ciudad como una importante zona de paso para estos migrantes en su andaje hacia la zona norte y la frontera del país, en donde se vislumbran nuevos horizontes de sobrevivencia.

PRONJAG, 1994.

²⁰ Ibidem. Pág. 65

²¹ Entendiendo por este contexto que la Zona Metropolitana de la ciudad de México se integra por las 16 delegaciones políticas del Distrito Federal y 27 municipios conurbanos.

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

Según el Censo de Población y Vivienda realizado por el INEGI en 1995 en el Distrito Federal y los 27 municipios conurbanos²² se encontró una población indígena total de 212,605 procedentes de prácticamente todas las zonas indígenas existentes en el territorio mexicano y convirtiendo a la ZMCM en el área integradora del mayor número de migrantes indígenas en todo el país. Según estimaciones del INI (Instituto Nacional Indigenista) este considera la existencia de cerca de 300,000 indígenas en toda la ZMCM, mientras que estimaciones realizadas por Marjorie Tacker (también del INI) calcula la existencia de 500,000 indígenas.

La ciudad de México y su área metropolitana se ha convertido en los principales centros de atracción de los migrantes (entendiendo por migrantes "aquellas personas que se encuentran fuera de su comunidad, pero existe una conciencia de pertenencia étnica que se refleja con su participación comunitaria y organizativa en las zonas de atracción"²³) de los pueblos indígenas, debido a su gran concentración de industrias y comercio, así como, por la centralización de los poderes federales.

Los indígenas se han sumado a las pocas ofertas de la ciudad, entre las que podemos mencionar: trabajadores domésticos, trabajo en la industria de la construcción, comercio ambulante, vigilancia, subempleo como jardineros, artesanos, mendicidad.

1.1 EL PANORAMA SOCIOPOLÍTICO Y ECONOMICO DE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA FRENTE A LOS NIÑOS EN SITUACIÓN DE CALLE

La década de los ochenta quedará en la historia como la década perdida. En este periodo el desarrollo económico y la renta per capita disminuyeron grandemente en la población. Sin embargo es un periodo de avances en las instituciones democráticas y

²² Algunos de los principales municipios de la zona conurbana son: Chalco, Chimalhuacán, Cuautitlán Izcalli, Nicolás Romero, Ixtapaluca, Tecamac, La Paz, Tultitlan, Nezahualcoyotl, Huixquilucan y Texcoco.

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

de la organización social de la población tiene un repunte, heredando a la década de los noventa grandes desafíos en la región latinoamericana: La inserción competitiva en una economía internacional en acelerado proceso de globalización; la erradicación de las desigualdades sociales; la elevación de los niveles de participación democrática de la población y de respeto a los derechos humanos y los procesos de transformación de la estructura productiva y de reforma del Estado, considerados imprescindibles en aras de la competitividad han incidido en forma negativa sobre la pobreza y las desigualdades sociales. "De hecho, la disminución del aparato social del Estado y la Transferencia de actividades sociales al sector privado en un contexto de ajuste estructural no permiten que los avances en la legislación social sean llevados a la práctica, como se puede ver en los siguientes datos:

	1970	1980	1990
Extensión de la Pobreza	42%	41%	44%
N° de pobres (millones)	113	136	183

(Fuente: CEPAL)

Esto nos muestra que el avance de las instituciones democráticas y de la ampliación y fortalecimiento de los movimientos sociales en los años ochenta no se han mostrado capaces de revertir el proceso de deterioro social generado por las bajas tasas de crecimiento económico y por el impacto del proceso de globalización económica sobre la estructura y el funcionamiento de las políticas públicas²⁴.

Las cifras son representativas y nos muestran un panorama desalentador respecto a las políticas sociales implementadas en la región latinoamericana y el impacto que en el sector de la infancia y adolescencia tienen. Según el Instituto Interamericano del Niño, de estos 183 millones de pobres de América Latina, más de la mitad tienen menos de 18 años, o sea, son niños y adolescentes, se estima que el 72% de esta

²³ Ce-Acatl. *Indígenas en la Ciudad de México*. Ce-Acatl Pág. 101 México. D. F. 1999.

²⁴ Antonio Carlos Gomes Da Costa. *Niños y Niñas de la Calle: Vida, Pasión y Muerte*. Centro Latinoamericano de Trabajo Social - CELATS. Artículo.

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

población vive en centros urbanos; la morbi-mortalidad en el grupo de 0 a 5 años es el impacto principal del cuadro de privación, violencia y desagregación sobre los niños en la primera infancia. En el grupo de 7 a 14 años, la explotación de la mano de obra infantil y la exclusión compulsiva de la escuela de niños y adolescentes, constituyen el caldo de cultivo que propicia el surgimiento de una población de niños y niñas "de" y "en la" calle. La exclusión de la escuela y la inclusión en el mundo del trabajo precoz, generan las condiciones favorables de los procesos de degradación personal y social de estos niños y adolescentes que, generalmente, comienzan por el ingreso en esquemas divergentes de generación de renta: mendicidad, pequeños hurtos, prostitución, robos, tráfico de drogas y otros. La exclusión de la escuela no solo se debe a factores socioeconómicos sino que también se relaciona con factores intra – escolares de segregación de la pobreza, como contenidos inadecuados, métodos ineficientes y docentes incapaces de comprender y aceptar la realidad personal y social de estos niños y sus familias.

El sentido común de las sociedades latinoamericanas y por su puesto México de ello no fue la excepción, fueron las acciones y programas que promovieron el trabajo precoz, como estrategia de prevención del delito juvenil. Uno de los factores que llevó a fortalecer esta tendencia de promoción del trabajo infantil fue la idea de que en vez de ayudar a la familia para que la familia ayude al niño, lo mejor era ayudar al niño, para que ayudase a la familia, dicho enfoque promovido fuertemente por las propias ONG's, gobiernos y organismos internacionales genero la proliferación de programas de generación de renta, para que los niños pobres participasen de las estrategias de supervivencia del núcleo familiar. Ello llevo a un extravió más de las políticas sociales orientadas a la infancia y como intervención en la pobreza de estos pueblos.

La sociedad civil y las políticas públicas designaron durante toda esta década con los mismos términos, o sea, no había diferencia sustantiva de enfoque, había un razonable acuerdo en las maneras de encarar y de intervenir en la realidad de los niños y niñas de la calle. Las divergencias eran de naturaleza secundaria y pasaban

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

por las especificidades de cada institución o del estilo de cada equipo o incluso de cada operador de programas al abordar a los niños y adolescentes. Las políticas públicas en los países de Latinoamérica (inclúyase a México) durante la década de los ochenta se caracteriza por lo que Antonio C. Gomes da Costa denomina el "Ciclo Perverso de la Institucionalización Compulsiva: aprehensión, selección, rotulación, deportación y confinamiento"²⁵. Da Costa define a este ciclo como un proceso de institucionalización compulsiva, que más allá de los daños causados al desarrollo personal y social de los niños y adolescentes, era totalmente antijurídico en su esencia, ya que agredía directamente los principios más elementales del derecho, al privar a personas de libertad sin la garantía del debido proceso.

Frente a este enfoque en esta misma década surge el enfoque de niños y niñas de la calle, el cual surge como una reacción por parte de personas interesadas en alternativas más humanas, simples, baratas y eficaces de atención a esos niños y adolescentes. La crítica se fundamenta no necesariamente en los aspectos jurídicos sino en la falta de humanidad, en la irracionalidad y el costo tan elevado de las acciones convencionales. Esta crítica se ve reflejada en la adopción del concepto niños y niñas de la calle como una forma que en si misma lleva la crítica a la denominación de "menor", concepto de uso corriente en el sector oficial. Dicho enfoque es la suma de una visión del problema desde fuera de las categorías de comprensión de los expertos oficiales, estructurándose con base en las alternativas comunitarias de atención. Lo que surge a lo largo de los años ochenta es una expansión de este enfoque en toda América Latina, dicha difusión se dio a partir de la proliferación de iniciativas de atención directa basadas en el enfoque niños de la calle y junto a la expansión de un nuevo discurso y de una nueva práctica social en relación al problema, así la década de los ochenta se vuelve también una en la que sobresale la producción académica sobre el tema. Esta producción abarco más diversos puntos de vista: estudios de base económica, abordajes sociológicos, aporte de naturaleza

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

antropológica, producción pedagógica, investigaciones y estudios demográficos, análisis psicológicos y también aportaron desde la perspectiva de teológica. Uno de los aportes más importantes de esta década entonces es que el fenómeno del niño de la calle no puede ser explicado a partir de la propia calle, las raíces de su problemática reposan en la realidad estructural de la economía y su reflejo en las realidades de la vida urbana. Así mismo uno de los aportes de esta nueva visión del fenómeno otorga a los niños y adolescentes un papel protagónico como agentes y sujetos de su propia historia. Desde la visión de Da Costa las consecuencias prácticas de este enfoque son dos: a) De naturaleza pedagógica: se dio al interior de los programas que buscaban estructurarse con base en principios de democracia interna y b) de naturaleza político – social: consistió en involucrar a los niños y adolescentes en procesos de luchas sociales presididas por la noción del protagonismo infante – juvenil (papel de primera línea, junto a la lucha de los trabajadores, de las mujeres, de los negros, de los indios, etc.).

A partir de ello surge el desafío de romper los enfoques asistencialistas y correccional – represivo presentes en el área de gobierno. Ello será el catalizador para generar dos dinámicas de corriente a nivel interno de los países y otra a nivel externa, de la región latinoamericana. La primera se formula como una corriente de crítica a las políticas públicas para la infancia y la adolescencia y la dinámica externa como un “proceso de irrupción de la persona humana en la superficie del derecho internacional” ello se consolida con la serie de años internacionales promovidos por las naciones unidas: Año Internacional de la Mujer (78), Año Internacional del Niño (79), Año Internacional de la Juventud (85), etc. Ello lleva a la generación de un novedoso y participativo clima de debate de los problemas, las contradicciones y los antagonismos quedan expuestos. Las delegaciones nacionales en los foros internacionales (ONU por ejemplo) además del sector público incluían representantes de la sociedad civil organizada. Los productos de este proceso fueron avances en la normatividad

²⁵ Ibidem. Pág. 4 y 5.

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

internacional e iniciativas conjuntas de los diversos órganos de las Naciones Unidas con avances en el plano del derecho:

- Las Reglas Mínimas de la ONU para la Administración de la Justicia de Menores (Reglas de Beijing).
- Directrices de la ONU para la Prevención de la delincuencia Juvenil (Directrices de RIAD) y
- Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Protección de los Jóvenes Privados de la Libertad

Y el 20 de Noviembre de 1989 la Asamblea General de la ONU aprueba por unanimidad el Texto de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (10 años después del año internacional del Niño).

En esta década nuestro país vivió una de las más impactantes crisis económica y financiera de este siglo. Dicha crisis puso en tela de juicio la capacidad económica del país ante el mundo y evidenció lo débil de las estructuras que sostienen a México. Por ello, y siguiendo la línea política dictada por las principales instancias económicas mundiales, nuestro gobierno aplicó una serie de medidas de ajuste estructural para poner un alto a la caída precipitada de nuestro sistema económico - financiero. Algunas de las medidas tomadas fueron: reducción del gasto público, austeridad económica, congelamiento salarial, reducción de la estructura burocrática del Estado, lucha contra la evasión de impuestos, eliminación de subsidios a los productos básicos, entre otras, medidas que como veremos más adelante no fueron lo suficientemente sostenidas y acertadas para evitar la precipitación de la economía mexicana.

Sin embargo, fue muy claro que esta crisis y las medidas políticas que se dictaron para resolverla, impactaron directamente a los sectores sociales que cada vez se empobrecían más, generando con ello la polarización de las clases sociales. Las clases pudientes se enriquecían más y los pobres estaban siendo parte y testigos de uno de los rezagos en el desarrollo social más profundos, registrados desde finales e

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

la revolución mexicana y de un profundo declive en las alternativas de sobrevivencia. La crisis económica que vive el campo y las comunidades indígenas marginadas, genera grandes oleadas humanas de las zonas rurales a las ciudades medianas y grandes, siendo la ciudad de México uno de los polos receptores más importantes. Para el caso del D. F., se acrecentó la conformación de importantes zonas marginales, denominadas ciudades perdidas, que para estas fechas se fortalecían como espacios receptores de estas poblaciones migrantes; pero también la falda periférica se extiende y son habitadas por una mezcla del nuevo emigrante, digamos el "interno": conformado por habitantes expulsados del centro de la ciudad hacia la zona periférica ²⁶, ciudades perdidas y por el migrante rural, donde se generan comunidades empobrecidas que comparten y se confunden con el dolor y el anonimato de tantos y tantos migrantes de las zonas rurales de nuestra provincia.

Es aquí donde abordamos nuestro objeto de estudio. A estas zonas y bajo estas condiciones, emigran los menores y sus familias, con el falso espejismo de resolver sus problemas de miseria. Es en estas zonas en donde verificamos en carne viva, las consecuencias sociales inmediatas de las políticas y medidas económicas tomadas por el gobierno durante las décadas de los ochenta y noventa. El panorama sociolaboral de estos años es: despidos masivos; altos niveles de desempleo, aparejado de un creciente subempleo; aumento en los índices de pobreza e incapacidad para satisfacer las necesidades elementales de subsistencia; necesidad de incorporar a cada vez más miembros de la familia al trabajo, en la búsqueda de aquellos satisfactores fundamentales (alimento, vivienda y vestido); disminución de las posibilidades de estudiar, lo que se expresa en analfabetismo y deserción escolar; aumento de la inseguridad social debido a la aparición de bandas juveniles y el incremento de actos delictivos, aparejados a la pobreza.

²⁶. Estos expulsados internos se quedaron sin vivienda ya sea por remodelaciones, por cambio en el uso del suelo o por demurbe de sus casas. Sobre todo después del sismo de 1985, muchos edificios habitacionales quedaron inhabitables porque representaban un verdadero riesgo y fue necesario reacondicionarlos - lo que podía significar incluso años- o demorarlos.

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle



En este contexto toma un gran repunte el crecimiento de los niños en situación de calle, apareciendo como sujetos activos siendo parte del mundo laboral y económico en las calles de nuestra ciudad. Todos realizan alguna actividad que les permita sobrevivir y superar las

condiciones de pobreza extrema heredada por la crisis. Tal como anotábamos anteriormente en esta década toma auge lo que Da Costa llama el "Ciclo Perverso de la Institucionalización Compulsiva: aprehensión, selección, rotulación, deportación y confinamiento", siendo fortalecido por las acciones del gobierno y de las organizaciones civiles en su pretensión por resolver el llamado "*problema de los niños de y en la calle*", sobre todo porque -algunos arguyen que- estos niños dan mal aspecto y están en condiciones de descuido debido a "padres inconscientes y maltratadores"; en ese sentido nos encontramos con "modelos alternativos de atención para niños delincuentes, maltratados y/o abandonados".

Modelos con respuestas a cierto tipo de niños y adolescentes pero que no resuelven por sus causas el origen del problema de la condición de calle. Se desgastan explicando a partir de proponer modelos educativos para la niñez, partiendo de un planteamiento equivocado del problema, los argumentos y justificaciones nos remiten a pensar en la causa del problema, como del individuo, de una infancia y adolescencia con un perfil específico no adaptado a la vida social y no en un problema de empobrecimiento social, a causa de una injusta distribución de la riqueza social.

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

Emilio García Méndez en su libro "Derecho de la Infancia -Adolescencia en América Latina: De la Situación Irregular a la Protección Integral", nos introduce en el análisis de aquellos conceptos elementales para entender la condiciones de vida de los niños y adolescentes en condiciones especialmente difíciles. Este analista



nos menciona que, históricamente, las diversas problemáticas planteadas por la infancia, han estado permeadas por visiones de mundo de quienes proponen las estrategias para resolverlas. Tenemos, por ejemplo, la visión normativa legal, la visión médico jurídica y el enfoque que analiza los problemas de la Infancia como parte del desajuste social acompañado de la visión institucional paternalista.

Esta última visión contextualiza la manera de como en esta década se reglamenta y legisla sobre los niños y adolescentes, es decir, en función de una manera específica de concebir el problema de los niños. En tal sentido entendemos el Reglamento de policía y buen gobierno de la ciudad de México, en el que se considera, a la vagancia y la mendicidad como delitos. De tal forma que según este reglamento, los niños que "piden" en la calle, son considerados vagos y en condición de conducta sospechosa, por ello, están cometiendo una violación a la regla, a la norma social y se hacen acreedores a una penalización.

Dicha conceptualización de los niños y adolescentes en situación de dificultad, "legitima una potencial acción penal indiscriminada sobre ellos... se exorcizan las deficiencias de las políticas sociales, optándose por 'soluciones' de naturaleza

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

individual que privilegian la institucionalización o la adopción" ²⁷, es así como por ejemplo, en México las propuestas de disminución de la edad penal las ubicamos en este enfoque.

En el primer lustro de esta década, ese fue el argumento para justificar las famosas "redadas" de niños y adolescentes, mediante las cuales "limpiaron" las calles, para llenar los Consejos Tutelares para Menores (CTMEN), las Casas de Reintegración Social (CRS) y las casas de atención a niños y niñas de la Dirección de Protección Social (D.P.S.) de lo que anteriormente era el Departamento del Distrito Federal (D.D.F.), hoy Gobierno del Distrito Federal.

Resaltamos que, en estas fechas, tanto para las instancias gubernamentales como para las no gubernamentales que atienden niños y adolescentes, era indistinto que un niño hubiera salido de su casa definitivamente y se encontrara en la calle trabajando y viviendo (niño de la calle), a aquel que lo hubiera hecho por un determinado horario del día, sólo para trabajar y obtener algún ingreso para la manutención familiar (niño en la calle). Ello significaba que ambas situaciones eran lo mismo: la misma violencia, el mismo delito, los mismos tratos y, por supuesto, las mismas instancias correctivas y de encierro para distintos tipos de población.

1.2 EL PANORAMA SOCIOPOLÍTICO Y ECONOMICO DE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA FRENTE A LOS NIÑOS EN SITUACIÓN DE CALLE

Es en este contexto nacional y mundial que la ratificación de la Convención de los Derechos de los Niños ante la ONU, se da con gran celeridad en esta década, por parte de casi todos los países de la región (de hecho hay más de 100 países en el

²⁷. Emllio García Méndez. *Derecho de la Infancia-Adolescencia en América Latina: De la Situación Irregular a la Protección Integral*, Santa Fe de Bogotá, Colombia, Editorial Gente Nueva, 1994, Pág.22

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

mundo que la han ratificado). Inicia lo que Emilio García Méndez denomina la "Esquizofrenia Jurídica". Mientras que los países habían ratificado su adhesión a la doctrina de la "Protección Integral" implícita en la Convención Internacional, como la denomina García Méndez, por otro lado, seguían manteniendo en sus ordenamientos jurídicos internos, legislaciones de "menores" basados en la ahora llamada "Situación Irregular" (expresión jurídica del modelo latinoamericano de la segregación social), modelo que según expresa García Méndez, acabo generando dos infancias: una la infancia: escuela – familia – comunidad y dos la infancia: trabajo – calle – delito. Situaciones que serán analizadas a mayor detalle en el capítulo 2 de este trabajo.

Ahora bien Brasil, se adelanto al resto de la región en el proceso de adecuación sustantiva de la legislación nacional a la letra y al espíritu de la Convención Internacional de los Derechos del Niño. La estrategia Brasileña de reordenamiento institucional involucro tres categorías de actores sociales: Representantes del Movimiento Social a Favor del Niño; Representantes del Mundo jurídico y Representantes de las Políticas Públicas. Alianza que rompe con la óptica y la forma de acción, generando la sustitución de acciones alternativas por un formato alternativo (productor de transformaciones). Se reconoce la necesidad de actuar en la promoción del reordenamiento institucional del área de atención a la infancia y una sustancial mejoría de las formas de atención directa, cambiando también las maneras de entender y actuar de aquellos que trabajan junto con los niños y los adolescentes. Ahora bien, si observamos las estrategias necesarias para el pleno desarrollo de la protección integral de los niños y adolescentes en el Marco de la Convención, se reconoce en la propuesta general de la Convención la necesidad de establecer políticas de atención directa en cuatro ámbitos:

- Políticas sociales Básicas
- Políticas de Asistencia Social
- Políticas de Protección Especial
- Políticas de Garantías

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

Este mosaico de definición de políticas garantizaría a todos los niños y adolescentes. la supervivencia, el desarrollo personal y social y la integración física, psicológica y moral. además de proveer medidas especiales de protección para aquellos que se encuentren en condiciones especialmente difíciles.

En el ámbito Latinoamericano este enfoque inicia un camino hacia la construcción de una política de protección integral a finales del siglo. La experiencia Brasileña marca para la región un amplio y diversificado esfuerzo de adecuación de las legislaciones. Surge en 1990 en Buenos Aires el Primer Seminario Americano de los Derechos del Niño (foro en el que García Méndez expone y clarifica para los responsables gubernamentales y de la sociedad civil lo que denomino la "esquizofrenia Jurídica", enfatizando la necesidad del cambio) En esa tónica del proceso se da el Segundo Seminario "Los derechos del niño en una Sociedad Democrática" en la ciudad de Santiago de Chile en 1991, el tercer Seminario Latinoamericano se da en San Paulo Brasil, y así cada año. Estos movimientos van generando en varios países la transformación paulatina de su propios panoramas legales, a la fecha contabilizamos cambios en Brasil, Perú, Ecuador, El Salvador, República Dominicana, México (con la presencia de una gran inercia legal) y otros países que están en vías de hacerlo.

Ahora bien para el caso mexicano y otros países de la región podemos describir tres características que definen las políticas públicas de atención al niño y al adolescente:

- o Un cuadro en el que las políticas públicas siguen conservando el perfil, el contenido y las prácticas características de la doctrina de la situación irregular
- o Una situación de permeabilidad de las acciones del poder público a la influencia de las organizaciones de la sociedad civil en términos de descentralización, desburocratización, humanización de la atención y gestión participativa
- o Y por último una configuración de las políticas de atención en la que los dirigentes de políticas públicas y en representantes de la sociedad civil organizada han realizado un sin fin de intentos por establecer consejos deliberativos y paritarios, para formular políticas y controlar las acciones en todos los niveles, tanto a nivel

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

- nacional como local, sin mucho éxito. Particularmente en el caso de la ciudad de México en 1998 cuando toma posesión el Gobierno de la Ciudad de México con el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas se crea el Fideicomiso para la Atención de los Niños de la Calle y las Adicciones (FINCA) y en 1999 se crea a través de un grupo de Asesor del Ingeniero y con los miembros de la sociedad civil enfocada en niños de y en la calle, la Comisión de Niños de la Calle, comisión encargada de realizar análisis y presentar propuestas, que públicamente se presentaron el 20 de Abril de 1999 y frente a estas la respuesta fue el silencio. Para el año 2001 el Gobierno Federal a través del DIF Nacional y de la Sedesol convocan a las organizaciones civiles a desarrollar un programa que denominamos "De la Calle a la Vida" con propuestas a nivel nacional, intersecretarial, orientado en seis líneas estratégicas para el corto y largo plazo, una vez presentadas la conclusión fue desgastar la mesa de trabajo, hasta el abandono de las negociaciones y después convertir al Programa en uno institucionalizado, recortado, limitado y como prebenda política.
- A la luz de este panorama de confluencia es fundamental aumentar los niveles de solidaridad social y de inclusión de estos niños y adolescentes en las políticas públicas. El gobierno y la sociedad pueden y deben seguir aumentando y mejorando cada vez más las acciones en esa área. Bajo este marco surge el concepto de la ciudadanía infanto – juvenil, que remite a esos niños y niñas necesariamente a la condición de sujetos de derechos, actores participantes e interventores en la definición de las políticas públicas como una manera de actuar frente a los problemas de su realidad personal y social. Esta conceptualización de los niños y adolescentes como personas en condiciones peculiares y como sujetos de derechos impone la consideración con mayor detenimiento de su derecho a vivir su plena infancia en condiciones de protección.

Ello es el reto del siglo XXI para el gobierno, la sociedad civil y los propios actores, niños, niñas, adolescentes y sus familias en la reconstrucción de este sector social. "El problema de los niños de la calle" y sus familias que trabajan en situación de calle es

Marco histórico contextual de los niños en Situación de calle

un problema de la sociedad, de injusticia social, sentado en la base de una estructura económica asfixiante que soporta una sociedad desigual que genera y perpetua la pobreza de un cada vez más grande sector (40 millones de pobres en México), disminuido en sus oportunidades educativas y en la realización de sus derechos.

CAPITULO 2



NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACION DE CALLE

2.1 ALGUNAS TIPOLOGÍAS SOBRE NIÑOS Y ADOLESCENTES

Nuestro tema de estudio centra su atención en el conocimiento de las formas de sobrevivencia de los niños en situación de calle.

El problema de los niños en situación de calle, se ha presentado como un verdadero enigma ante las inacabadas explicaciones que los expertos le han dado, las cuales, hasta la fecha no han sido capaces de explicar las causas del problema, que ha rebasando el ámbito de lo individual para tomar una envergadura social.

En la última década se han desarrollado algunas de las principales corrientes de explicación en torno a las condiciones de vida de los niños que trabajan y viven en la calle. Cada corriente o tipología ha diseñado ciertos indicadores, algunos específicos y otros muy generales, los cuales responden a la priorización que se hace de ciertos indicadores o parámetros.

Por ejemplo: encontramos aquella tendencia en la que el indicador permite una explicación de la problemática del niño de la calle a partir de su *lugar de origen*²⁸. Este indicador permite establecer una propuesta que explique, el por qué de su existencia, (es decir permite la definición causal del fenómeno), el cómo de su modo de vida y la especificidad de su cultura y, por tanto, de los códigos de relación que se establecen en la calle (en ese caso permite la explicación del proceso y desarrollo del

²⁸. Durante la década de los ochenta se consideró como un indicador fundamental para conocer y diseñar modelos educativos para los niños de la calle el conocimiento de su lugar de origen; ya que se partía de la base de que todos, o por lo menos un porcentaje muy elevado, provenían de algún estado de la República mexicana diferente al D. F. incluso llegaron a realizarse (como en el caso de la tipología del DIF en 1990) tipologías de "zonas expulsoras" y de "zonas receptoras" a través de la realización de un mapa del país.

fenómeno). En ese sentido, a partir de este indicador, se plantea la explicación de la compleja situación de las relaciones de los niños y adolescentes, lo que significa un mayor conocimiento de la vida de los niños, información elemental necesaria para el diseño de estrategias educativas adecuadas.

Algunas otras tipologías han tenido bases diferentes. Por ejemplo, está la que se sustenta en la *priorización de la edad*. Considerando a este indicador, como un elemento rector para construir modelos educativos ante el fenómeno; como muestra de ello podemos mencionar aquella concepción que insistió en la década pasada, en que el problema era de la adolescencia incomprendida, precoz e influenciada por los medios de comunicación hacia la "libertad". Otra tipología la presenta la organización Educación con el Niño Callejero, Institución de Asistencia Privada (EDNICA, I.A.P.), quienes parten de que los niños y niñas que se encuentran en la calle son callejeros (termino que inicialmente fue utilizado de manera peyorativa por algunas instituciones o personas, y que al paso del tiempo va siendo cada vez más familiar), y de que el niño o niña callejero no sólo es víctima de la violencia que sufre en las instituciones para niños y adolescentes infractores, sino también de una violencia constante en la calle por parte de diversos sectores de la sociedad (más recientemente "han llegado a conocer otra forma de violencia: la invasión de su intimidad, tanto de reporteros como educadores de calle" ²⁹).

EDNICA sostiene que el niño callejero es aquel menor de 18 años (incluso hasta los 20 años), de tal manera que el concepto se amplía a denominarlos niños y jóvenes callejeros, quienes se encuentra inmersos en una permanente violencia en la calle. Su sobrevivencia está sujeta a su propia actividad en la calle. La definición del concepto queda sujeta a una serie de subcategorías que determinan a la población, tales como: el origen étnico, el vínculo familiar, el tipo de trabajo y el tipo y tiempo de

²⁹ EDNICA. *Vivir en la calle. La Situación de los niños y niñas callejeros en el Distrito Federal*, EDNICA. I.A.P., México, D. F. 1993, Pág. 78 - 79.

estancia en la calle. De tal suerte que en la propia definición disgregan a una serie de tipos de niños y jóvenes callejeros: Niño en riesgo de convertirse en callejero; Niño trabajador en la calle; Niño en la calle; Niño trabajador de la calle; Niño de la calle y Niño callejero de origen indígena.

Por otro lado, encontramos otras revisiones sustentadas en una perspectiva fundamentalmente jurídica del fenómeno niño de y en la calle. Tal es el caso de la aportación que hace Emilio García Méndez, ya anotada en el capítulo anterior, la cual parte de la reflexión conceptual de Infancia-adolescencia o Menor. Este autor nos lleva justificadamente a realizar una revisión crítica y seria sobre los modelos y tendencias jurídicas aplicadas a la infancia en algunos países de América Latina.

García Méndez realiza un recuento histórico desde finales del siglo pasado hasta la década de los ochenta, en tanto la normatividad jurídica, "contrariamente a lo que sucede en otras áreas del derecho, donde el grueso de la producción teórica se realiza por individuos no pertenecientes al sistema (judicial) encargado de su aplicación, ... (en el caso de los niños y adolescentes y) ... en el contexto latinoamericano, (se) demuestra que los textos clásicos del derecho de niños y adolescentes son producidos mayoritariamente por quienes tienen o tuvieron responsabilidades institucionales directas en su aplicación"³⁰.

La reflexión histórica que realiza en su texto, sirve de base para llevarnos al cuestionamiento del tipo de población infantil para el que están dirigidos los planteamientos de los sistemas jurídicos: Menores o Infancia-adolescencia. En tal análisis, el autor propone un concepto de infancia estableciendo diferencias muy claras entre los sectores *Incluidos* en la cobertura de las políticas sociales básicas y los sectores *excluidos*, apareciendo el concepto como insuficiente para abarcarlos

³⁰. Emilio García Méndez. *Derecho de la Infancia - Adolescencia en América Latina: de la Situación Irregular a la Protección Integral*. UNICEF - TACRO Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Santa Fé de Bogotá, Colombia, Editorial Gente Nueva, 1994, Pág. 23.

a todos. Los *incluidos* son los "niños y adolescentes", los *excluidos* serán entonces los "menores".

La agudización de la crisis provocará un aumento en el número de "menores" y una disminución de los "niños - adolescentes". Este autor considera que, a partir de la inexistencia de recursos para revertir los procesos de exclusión, éste se sustituirá con la judicialización del problema, disponiéndose coactivamente de aquellos casos más problemáticos dentro del grupo de los *excluidos*.

Y de acuerdo con ello, el autor establece dos momentos en la historia de la normatividad jurídica en la mayoría de los países: Una es la situación irregular de las Legislaciones, y otra la Protección Integral, que inicia con la formulación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño³¹.

Al primer momento de la Situación irregular, Emilio García la define con las siguientes características:

- Estas leyes presuponen la existencia de una profunda división al interior de la categoría infancia: niños-adolescentes y menores (entendiéndose por estos últimos el universo de los excluidos de la escuela, la familia, la salud, etc.). En consecuencia estas leyes que son exclusivamente de y para los menores tienden objetivamente a consolidar las divisiones aludidas dentro del universo infancia.
- (En esta situación Irregular presenta una) centralización del poder de decisión en la figura del juez de menores con competencia omnimoda y discrecional.
- (Encontramos una) judicialización de los problemas vinculados a la infancia en situación de riesgo, con la clara tendencia a patologizar situaciones de origen estructural.
- (Se presenta mayor) Impunidad -con base en la arbitrariedad normativamente reconocida- para el tratamiento de los conflictos de naturaleza penal. Esta impunidad se traduce en la posibilidad de declarar jurídicamente irrelevante los delitos graves cometidos por adolescentes pertenecientes a los sectores sociales medio y alto.

³¹ UNICEF. *Normas Internacionales y Nacionales para la Protección de los Derechos de la Infancia en México*. UNICEF. México. D. F. 2002.

Aprobada por la Asamblea General de la Naciones Unidas el 20 de Noviembre de 1989. Ratificada y firmada por México en Septiembre de 1990. En adelante nos referiremos a este texto, sólo como *la Convención*.

Niños y Adolescentes en Situación de Calle

- Criminalización de la pobreza, disponiendo internaciones que constituyen verdaderas privaciones de libertad, por motivos vinculados a la mera falta o carencia de recursos materiales.
- Consideración de la infancia, en la mejor de la hipótesis, como objeto de la protección.
- Negación explícita y sistemática de los principios básicos y elementales del derecho, incluso de aquellos contemplados en la propia Constitución Nacional como derecho de todos los habitantes.
- Construcción sistemática de una semántica eufemística que condiciona el funcionamiento del sistema a la no verificación empírica de sus consecuencias reales.
- Estos rasgos sumariamente descritos, constituyen la esencia de la llamada doctrina de la situación irregular. Por medio de esta doctrina jurídica, que en realidad poco tiene de doctrina y nada de jurídica, los jueces pueden declarar en situación irregular ... al niño o al adolescente que enfrente dificultades -nunca textativamente definidas- independientemente que las mismas puedan ... o no (ejemplo., niño víctima de abusos o malos tratos) ser atribuidas a su voluntad³².

Para el caso del segundo momento, el cual, inicia a partir de la Convención, se delinean los siguientes rasgos centrales de las nuevas legislaciones basadas en la doctrina de la protección integral:

- "Sin ignorar la existencia de profundas diferencias sociales, las nuevas leyes se proponen como un instrumento para el conjunto de la categoría infancia y no sólo para aquellos en circunstancias particularmente difíciles.
- Se jerarquiza la función judicial, devolviéndole su misión específica de dirimir conflictos de naturaleza jurídica. En las legislaciones más avanzadas de este tipo, no sólo se prevé la presencia obligatoria del abogado, sino que además otorga una función importantísima de control y contrapeso al Ministerio Público.
- Se desvinculan las situaciones de mayor riesgo, de patologías de carácter individual, posibilitando que las deficiencias más agudas sean percibidas como omisiones de políticas sociales básicas ...
- Se asegura jurídicamente el principio básico de igualdad ante la ley ...
- Se eliminan las internaciones no vinculadas a la comisión -debidamente comprobada- de delitos o contravenciones.
- Consideración de la Infancia como sujeto pleno de derechos.
- Incorporación explícita de los principios constitucionales relativos a la seguridad de la persona, así como los principios básicos del derecho contenidos en la Convención Internacional.

³². Emilio García Méndez, Op.Cit., Pág. 21 - 22.

Niños y Adolescentes en Situación de Calle

- Tendencia creciente a la eliminación de eufemismos falsamente tutelares, reconociéndose explícitamente que la internación o la ubicación institucional (sólo por dar ejemplos), según consta en las Reglas de las Naciones Unidas para los jóvenes privados de libertad, constituye una verdadera y formal privación de libertad³³.

En resumen García Méndez, partiendo del estatus jurídico de la infancia distingue una diferenciación entre *niño-adolescente* y *menor*. Tal distinción refleja una situación social que puede ser explícita o no, pero que sin embargo se manifiesta en los modos de vida del menor, el cual puede ser *incluido* o *excluido*, de los derechos fundamentales que tiene, por ser parte *del universo infantil y de la sociedad* (la familia, la salud, la escuela, la alimentación, etc.). Estas condiciones de la infancia se han vivido en un mundo en *Situación Irregular* en la impartición de justicia y de las formas de legislación. Estas condiciones incluyentes y excluyentes de la infancia se han reproducido y mantenido. Sin embargo es a partir de la implementación de las legislaciones que contemplan la *Protección Integral* (1989), a la niñez que se puede hablar de una transformación en la forma de concebir a la infancia, de aplicar leyes para "toda" la niñez, y por supuesto, modelos en los que interviene el menor como parte activa y promotora de su propia vida.

Una importante aportación al análisis y tratamiento conceptual y programático de los niños de la calle, lo ha realizado UNICEF, organismo internacional³⁴, que ha definido a esta población con base en la problemáticas y condiciones de vida de la población, dicho organismo define las siguientes categorías:

Primera) Menores en estrategia de sobrevivencia, a los cuales denomina Menores *en la Calle*. Este concepto sustituye al de "Niño Trabajador", ya que considera que la

³³. Emilio García Méndez, Op.Cit., Pág. 27 - 28.

³⁴. UNICEF, *Lineamientos para la Aplicación de la Guía Metodológica para el Análisis de Situación de Menores en Circunstancias especialmente Difíciles*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Bogotá, Colombia, Editorial Gente Nueva, 1989.

categoría de "Niño", deja fuera a un significativo número de menores trabajadores cuyas edades van de los catorce hasta los dieciocho años, por lo que el concepto de "Menor" es más completo. De la misma forma el concepto de "Niño Trabajador" deja fuera a un alto número de menores que realizan actividades marginales, como una forma de obtener ingresos para sobrevivir, tales como la mendicidad, prostitución, robo, etcétera. En ese sentido la categoría *Menores en estrategia de sobrevivencia* se divide en tres subcategorías: menores trabajadores del sector formal, menores trabajadores del sector informal y menores en actividades marginales de ingreso.

Segunda) ***Menores de la calle***, son aquellos niños y adolescentes de hasta dieciocho años que, ubicados en las zonas urbanas, han hecho de la calle su "hábitat principal, reemplazando a la familia como factor esencial de crecimiento y socialización"³⁵; su vida está sujeta a permanentes cambios y cuando salen de la calle por encarcelamiento o ingreso a una institución de asistencia, regresan pronto a ella, es decir abandonan la calle sólo temporalmente.

Tercera) Se trata de ***menores víctimas de maltrato y abandono***, que sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional tanto en el grupo familiar como en las instituciones sociales. Se considera que esta se presenta en todas las categorías de niños y adolescentes en situación especialmente difícil, de diferentes sectores sociales e incluye a los niños abandonados parcial o totalmente. Esta categoría hace referencia al maltrato desde el punto de vista de donde se produce, que puede ser en el ámbito familiar, institucional y social; y desde el punto de vista de sus características, que pueden ser físicos, emocionales y sexuales.

³⁵. Ibidem. p.20

Cuarta) Se trata de **Menores institucionalizados** por encontrarse encarcelados, abandonados, separados de su familia por razones de protección o por tener graves problemas de salud, sean físicos o mentales; así como a aquellos niños y adolescentes que son institucionalizados por razones de maltrato, peligro moral, abuso sexual, explotación u otras circunstancias ocasionadas por el grupo familiar.

Quinta) Los **menores en conflicto armado**. Para definir las condiciones de estos menores, UNICEF propone una definición de lo que entiende por conflicto armado, es decir, "una situación de guerra declarada o no; procesos insurgentes y contra insurgentes, revolucionarios y contrarrevolucionarios. Conflicto entre grupos de interés (por ejemplo los grupos de narcotraficantes) dentro de espacios geográficos nacionales y/o entre varios países"³⁶. En se sentido los menores en conflicto armado son víctimas directas o indirectas de conflictos que obstruyen y/o destruyen su desarrollo bio-psico-social.

Sexta) **Menores en desastres naturales y ecológicos**. En "esta categoría se incluye a los menores heridos, huérfanos, desplazados y por otra parte afectados por catástrofes naturales, tales como inundaciones, sequías, acción volcánica o terremotos. En esta categoría también se incluyen a menores víctimas de fenómenos a largo plazo, como son los desastres ecológicos"³⁷.

Séptima) **Menores con necesidades específicas de atención preventiva**. Esta última categoría incluye a todos los niños que viven en situación de pobreza extrema y deterioro de sus condiciones materiales, sociales y culturales de vida, así como a los migrantes y los miembros de etnias segregadas. Ya que tales condiciones de vida

³⁶. UNICEF. *Lineamientos para la Aplicación de la Guía Metodológica para el Análisis de Situación de Menores en Circunstancias especialmente Difíciles*. Op. Cit. p.52

³⁷. Ibidem. Pág. 65

hace que se encuentren de manera permanente, en riesgo, de participar en forma precoz en estrategias de sobrevivencia, entre otras actividades peligrosas.

Se mencionan estas definiciones con la intención de dar los primeros pasos a la desmitificación de que *todos los niños que se encuentran en la calle son iguales*, todos son huérfanos, todos son maltratados, todos son de la ciudad, todos son del campo, etcétera; una serie de mitos que se han creado alrededor de la figura del niño en situación de calle.

Por ello, para iniciar la delimitación de nuestro estudio, retomaremos de las categorías mencionadas arriba las que definen la existencia de los **niños y adolescentes de y en la calle** como dos tipos diferentes y claramente distinguibles.

Los niños a que nos referiremos en este trabajo pertenecen a la categoría definida como **Menores que realizan diversas estrategias de Sobrevivencia** (por UNICEF), o también denominados como **Niños en la calle**. Ello, con las reservas conceptuales que amerita la especificidad de este estudio, ya que básicamente nos referimos a los niños y adolescentes tanto de origen indígena como urbano, que han desarrollado formas de sobrevivencia utilizando como medio la calle. Más adelante especificaremos nuestro propio concepto de la población a la que nos estamos refiriendo, el cual parte de otro paradigma. Por lo pronto, es necesario aclarar que el término que nosotros le damos a esta población es el de **Niños y adolescentes en Situación de Calle**, que no quiere decir la simple estancia del menor en la calle, sino que se refiere a un niño o adolescente que tiene como principal espacio de actuación la calle misma.

2.2 CONCEPTO DE NIÑO - MENOR

Para realizar la delimitación conceptual de los niños en situación de calle, partimos de una revisión general del concepto niño, que nos conduzca a la construcción de una definición auxiliar en este trabajo. En tal sentido, la primera definición nos dice que un niño, es una "Persona inmadura... (La niñez)... Propiamente comprende la vida humana desde el nacimiento hasta la adolescencia ... se equiparan las expresiones niñez y menor de edad"³⁸; una segunda definición es la que nos menciona Francisco González de la Vega, en la que dice que es: "la persona humana desde su nacimiento hasta la iniciación de la edad púber"³⁹, la tercera que anota César Augusto Osorio, quien define al niño como: "persona humana que se encuentra en el período de la vida comprendido entre el nacimiento y el principio de la pubertad"⁴⁰, otra definición más amplia es aquella que en recientes tiempos ha surgido en la academia española⁴¹ que define a la infancia⁴² como una categoría social, en el mismo nivel del sector de las mujeres, de los adultos mayores, de los hombres, etc., Los Niños, las Niñas y los adolescentes deben ser contemplados como población con derechos, que requieren ser entendidos desde instancias especializadas en temas de infancia. "La preocupación específica por la infancia es relativamente reciente, y tiene un carácter ambiguo pues a la vez que defiende la consideración específica de ésta como una etapa diferenciada, trata a toda costa de integrarla dentro del orden y la universalidad que comprende la sociedad adulta, dando preferencia en realidad a las

³⁸ Varios autores. *Diccionario de Sociología*, 10ma. Reim., ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1984. Pág. 200.

³⁹ Francisco González de la Vega. *Derecho penal mexicano*, ed. Porrúa, México, 1964, Pág. 140

⁴⁰ Cesar Augusto Osorio y Nieto. *El niño maltratado*, 4ta. edición, ed. Trillas, México, 1992, Pág. 11

⁴¹ Ferran Casas. *Infancia: Perspectivas psicosociales*. Serie. Bienestar y calidad de vida. Editorial Paidós. España. 1999. Pág. 24.

⁴² *Ibidem*. Pág. 25. "Etimológicamente "in-fancia" viene del latín *in - fare*, el que no habla, es decir el bebé. Pero con el tiempo fue adquiriendo el significado de *el que no tiene palabra*, es decir, el no tiene nada interesante que decir, no vale la pena escucharlo. Luego se planteó la pregunta ¿hasta cuándo?, ¿hasta qué edad los niños no adquieren la capacidad de expresarse *razonablemente*? De tales cuestiones fueron surgiendo a lo largo de la historia conceptos tales como: *uso de razón, discernimiento, competencia, madurez*, y otros conceptos...".

necesidades de éstos. Es una preocupación que refleja la paradoja que siempre ha acompañado a la relación con los niños, a la vez necesarios y superfluos, a la vez queridos y rechazados. Es el reflejo también de una relaciones de dominación similar a las que hasta no hace mucho se observaba con respecto a las mujeres, donde el margen para su actuación y su papel en la sociedad era definido desde instancias ajenas a ellas" "en las modernas sociedades desarrolladas,... la infancia es vista como... una etapa de preparación de los aún no adultos, encomendada a los grupos familiares, a los que queda adscrita, lo que la toma socialmente invisible"⁴³

"Es la minoría de edad lo que se erige como justificación para hacer de la infancia una minoría social. Como otros grupos minoritarios la infancia disfruta de unos derechos, aunque no de otros, pero lo peculiar de la infancia es que es el único grupo social cuya limitación de derechos esta fundamentada en la edad, y el único que está privado de la representación directa de sus propios intereses ya que, como antes las mujeres estaban representadas por sus padres o sus esposos, así los niños lo siguen estando por sus progenitores o por sustitutos de éstos"⁴⁴

Como puede observarse, los primeros conceptos que se han apuntado son muy similares, sin embargo, conservan una diferencia fundamental. Sin embargo en la escuela de la sociología de la infancia se plantea la conceptualización del niño desde la perspectiva de categoría social, entendiéndolo como sujeto activo, con derechos y ocupando un espacio social específico. El marco en el que nosotros definimos en este trabajo al Niño se ubica en la segunda conceptualización, la cual incluye una delimitación de la edad de hasta los 18 años. Definimos como Niño a toda aquella persona que no ha cumplido los 18 años o mayoría de edad⁴⁵.

⁴³ Lourdes Gaitán Muñoz. *El espacio Social de la Infancia*. Comunidad de Madrid. Instituto Madrileño del Menor y la Familia. Madrid, España. 2000. Pág. 23 y 24.

⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 29

⁴⁵ Básicamente el concepto de menor, es utilizado para referirse a las personas que no han cumplido con la mayoría de edad, para casos fundamentalmente jurídicos. La delimitación de la mayoría de edad, varía de acuerdo a los países y sus legislaciones. Por ejemplo en Estados Unidos, como en otros

2.3 NIÑOS EN SITUACION DE CALLE

Para delimitar este concepto tomaremos como punto de partida el que **los niños y adolescentes en situación de calle**, son todos aquellos niños, niñas y adolescentes, menores de 18 años y que por alguna razón de tipo económico, afectivo, social o cultural, han tenido que salir de su núcleo familiar a la calle, para utilizarla como un medio de subsistencia. Es decir, son aquellos niños que utilizan a la calle como un medio para obtener dinero, comida, relaciones afectivas, vestido, etc. y que transforman el espacio público en un medio que les permite establecer relaciones de intercambio y nuevos códigos de relación social para cubrir sus necesidades, así como de estrechar vínculos con realidades ajenas a las de su medio original.

Alguna características empíricas generales del niño en situación de calle⁴⁶, son las siguientes: son miembros de familias marginales en condiciones de pobreza extrema⁴⁷, participan en la operación de estrategias familiares de sobrevivencia, en

países de América, se considera mayor de edad una persona que ha cumplido los dieciséis años. En México se alcanza la mayoría de edad hasta cumplidos los dieciocho años.

⁴⁶. Para el caso concreto de este estudio, nos referiremos al niño en situación de calle, sólo y exclusivamente a los niños trabajadores que no viven en la calle, que mantienen nexo más o menos estrecho con su familia (viven con sus padres y/o hermanos), que no han hecho de la calle, su único medio y forma de vida. Sólo cuando se especifique se incluirá a los niños de la calle dentro del mismo concepto.

⁴⁷. Para definir el concepto de pobreza extrema, utilizaremos los conceptos trabajados por diversos autores en la construcción de uno solo. Por pobreza entendemos: "(la)... condición... del nivel de vida de una persona o familia... o de un grupo dado, (que) se encuentra por bajo del tipo de vida de la comunidad que se tome como base de referencia... La pobreza fundamental es la debida a falta de ingresos pecuniarios y suficientemente grave para impedir la compra, al precio corriente, de mercancías y servicios necesarios para mantener el nivel de bienestar y decencia aceptado por la comunidad como tipo de vida mínimo..." (Diccionario de Sociología, F.C.E., 1984, Pág. 224). Claudio Stern, dice que el concepto de *pobreza absoluta* esta fundamentado en las necesidades básicas para la subsistencia, estableciendo una clara diferencia con la *pobreza relativa*, la cual se basa en la privación de los bienes y servicios a los que debieran tener acceso todos los miembros de una sociedad determinada en función de las posibilidades existentes. Este concepto se complementa, con el anterior, en términos de la semejanza en la definición de pobreza con el de pobreza absoluta y la complementación del concepto de pobreza relativa. (Raúl Bejar, Coord. *Población y Desigualdad Social en México*, UNAM, Pág.35) Otros autores hacen aportes al concepto mencionado, como Rodolfo Tuirán, investigador del colegio de México, quien, para medir el nivel de empobrecimiento y marginación de la población del país, establece como criterio, dos líneas: una *línea de pobreza* y una *línea de pobreza extrema o de marginación* y para definir las, toma como criterio fundamental la medición del ingreso familiar establecido en tablas homogéneas por la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas

las que se insertan como buscadores de recursos económicos para su integración a un salario colectivo, que favorece la sobrevivencia del grupo familiar. La legislación existente sobre el trabajo infantil, los niveles educativos, la falta de capacitación laboral, el amplio desempleo existente y diversas condiciones sociales y específicas del menor y su familias, le impiden participar de las actividades laborales formales de la economía citadina, por lo que sólo tiene acceso a la economía informal, subterránea y marginal desempeñada en la vía pública (limpiaparabrisas, actorcito, mendigo, vendedor, entre otras actividades). La situación de calle se da en el momento en el que el menor inicia el proceso de transformación en la estructura de su vida y de modificación en su conducta, orientándose por las influencias del medio callejero.

PROCESO DE CALLEJIZACION.

El niño, niña o adolescente penetra en un **proceso de Callejización**. Por proceso de callejización entendemos la serie de etapas que vive el menor frente a una realidad callejera que genera una transformación paulatina, a través de factores de influencia y elementos que lo vinculan a una realidad ajena, modificando necesariamente en el niño su conceptualización de la calle, la familia, el barrio, la escuela, el trabajo, etcétera. El proceso lleva al niño o adolescente a encontrar en la calle respuesta a alguna de sus búsquedas o necesidades, lo que hará que éste permanezca cada vez más tiempo en ella, aumentando paulatinamente su horario de estancia, hasta que

y Grupos Marginados, (COPLAMAR), tales como: la *línea de pobreza*, es en la que el ingreso familiar esta por debajo del costo de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales, (CNSE). Y la *línea de pobreza extrema (o de marginación)* se considera que el monto del Ingreso familiar es inferior al costo de la Canasta Normativa Submínima (CNSM) (que sólo incluye el subtotal de alimentación, vivienda, salud-higiene y educación de la CNSE). Por ejemplo para 1987 se requerían 3.5 salarios mínimos para adquirir la CNSE y hasta 2.0 salarios mínimos para acceder a la CNSM. Si trasladamos estas cifras a 1995 es posible que hayan aumentado el número de salarios mínimos para tener acceso a ambas canastas básicas. (Ibid. Pág. 107, 108,109) Ya que la crisis financiera de 1994 incremento considerablemente los niveles de distribución de la pobreza en los sectores más desprotegidos.

En ese sentido entendemos por **pobreza extrema**: *las condiciones de vida de una persona o familia que se encuentra por debajo del tipo de vida de una persona o familia en condiciones de pobreza.*

finalmente haga de la calle su lugar permanente de estancia, o bien solamente el medio para lograr sus fines.

El proceso, visto desde una perspectiva lineal⁴⁶, inicia cuando el empobrecimiento de las familias va acompañado de serios conflictos al interior de su estructura. Esta condición de empobrecimiento y sus consecuentes conflictos, en los que se ven involucrados los niños y adolescentes, le llamaremos situación de riesgo.

La situación de riesgo es la primera etapa del proceso. Esta es la conjunción de una serie de factores que van a determinar como única vía de solución del empobrecimiento paulatino, el hecho de encontrar en la salida a la calle de algunos o todos los miembros de la familia, para buscar en ella la forma de sobrevivir. Las familias en condiciones de pobreza extrema, buscan sus propias estrategias y mecanismos; para ello, las familias se valen de los recursos y situaciones que en su entorno tienen, por ejemplo, hay quienes resuelven sus condiciones de empobrecimiento a través del comercio ambulante, otras, a través de involucrar algunos de sus miembros en actividades delictivas; otras lo hacen a través de la práctica de la prostitución, otras más a través de diversas actividades informales y de subempleo. La red solidaria que estas familias han establecido con los integrantes de

⁴⁶. El proceso de callejización no es en lo absoluto lineal, cada menor en situación de calle tiene y ha vivido de una forma muy personal su propia experiencia, ello determinado más por los factores que lo hayan llevado a salir a la calle, por la propia historia familiar del menor, por las propias experiencias en su primer contacto en la calle, por los "valores" y "principios" que el menor tenga y establezca en el nuevo grupo con el que se esta relacionando. Debemos aclarar esto, porque creemos que el proceso como serie de etapas o fases consecutivas, pero no lineales, ni absolutas, han sido vividas por cada menor que ahora se encuentra en las calle, o en las condiciones de riesgo para salir.

Tan sólo para efectos prácticos y de análisis, en este trabajo, intentamos ver al proceso de callejización como si se tratara de una fotografía, la cual poco a poco, conforme vayamos encontrando las partes por las que esta compuesta, vamos a ir animando esta fotografía, por ello en este apartado, mencionamos que tan sólo para efectos prácticos de la definición conceptual decimos que utilizaremos lo lineal que observamos en este proceso.

Niños y Adolescentes en Situación de Calle

su barrio, de su colonia o de su comunidad en general, les permite hacer uso de estas relaciones y formular una salida a través de la ayuda colectiva.



Las condiciones que determinan la forma como resuelven su situación, está dictada por el tipo de relación que establecen con su medio, la solidez o debilidad de los nexos con la familia extensa, dependen de la cantidad

y calidad de los lazos de amistad y solidarios que hayan establecido previamente, de la formalización y prestigio adquirido socialmente y de las posibilidades reales de apoyo de su medio comunitario y familiar.

De tal forma que una familia migrante, de origen indígena, en condiciones de pobreza extrema y que llega a establecerse en una zona marginal, lejos de encontrar un ambiente solidario y que la acepte, encontrará un medio frío, sin relaciones comunitarias, indiferente, en iguales o peores condiciones de pobreza y por tanto que los rechaza. Obviamente, estos factores ponen a dichas familias en condiciones de desventaja frente a otras, que tienen una mejor relación solidaria, de amistad y o parental con familias de mayor antigüedad en el barrio o comunidad. En el cuarto capítulo abundaremos a cerca de los tipos de familias en situación de calle, urbanas y migrantes y sobre las diferencias de su medio y los mecanismos de sobrevivencia.

Sin embargo, en términos generales, **los factores que están determinando la agudización de la situación de riesgo** y que concluyen con la salida de sus integrantes a la calle, son:

En la estructura familiar:

- Situación de maltrato a los niños y adolescentes
- desestructuración de la vida familiar provocada, por un lado, por la desintegración total, por la ausencia de alguno de sus miembros, o por la falta de cumplimiento en los roles asignados a algún miembro de la familia (Generalmente se trata del padre o la madre quienes no cumplen el rol asignado por el grupo social al que pertenece, generando que alguno de los hijos adopte los roles que no les corresponden)
- la familia deja de cubrir las expectativas afectivas de sus miembros, lo que provoca la búsqueda en otros medios para sustituir tales afectos⁴⁹;

En la estructura social y comunitaria:

- Las condiciones de empobrecimiento extremo que la familia vive
- La imposibilidad de acudir a la familia extensa para ayudar a resolver algunos de los conflictos familiares, porque generalmente la familia extensa ha vivido una desestructuración similar, viven en otra parte, lo que disminuye sus posibilidades de comunicación o simplemente no se conocen
- Las familias a las que nos referimos, normalmente han tenido una larga trayectoria de miseria, así que gran parte de su vida se la han pasado buscando mejorar sus condiciones, en este caso a través de la migración hacia otros lugares, sobre todo a las ciudades.
- En tal caso debe anotarse que los niños en situación de calle son, fundamentalmente, una condición que se desarrolla en los ámbitos citadinos,

⁴⁹ Para algunos menores una forma de resolver la crisis afectiva que ha provocado la familia, es el casamiento o la vida en pareja, y entonces nos encontramos frente a las parejas jóvenes que terminaran por reproducir los mismos esquemas y roles que han provocado tal situación. (convirtiendo su vida en una vida "normal", escasa a veces nula, de manifestaciones afectivas, vida de frustración y soledad). Otra forma de resolver esta crisis, es involucrándose en un nuevo grupo de amigos (las bandas, son un ejemplo), al que le dedicaran una gran energía y parte de su tiempo, ya que se trata de jóvenes con los mismos conflictos, sentimientos, con crisis muy similares (diferentes solo en grado, pero no en forma), y generando los mismos mecanismos para resolver su situación.

Niños y Adolescentes en Situación de Calle

aunque la situación de riesgo se puede dar en los espacios no solamente urbanos marginales, sino incluso rurales

- Estamos hablando de familias básicamente migrantes, y por ello es necesario mencionar que se trata normalmente de familias sin arraigo comunitario y con relaciones barriales de gran indiferencia.
- lo anterior provoca una falta de solidaridad comunitaria frente a los problemas que presenta una familia determinada.

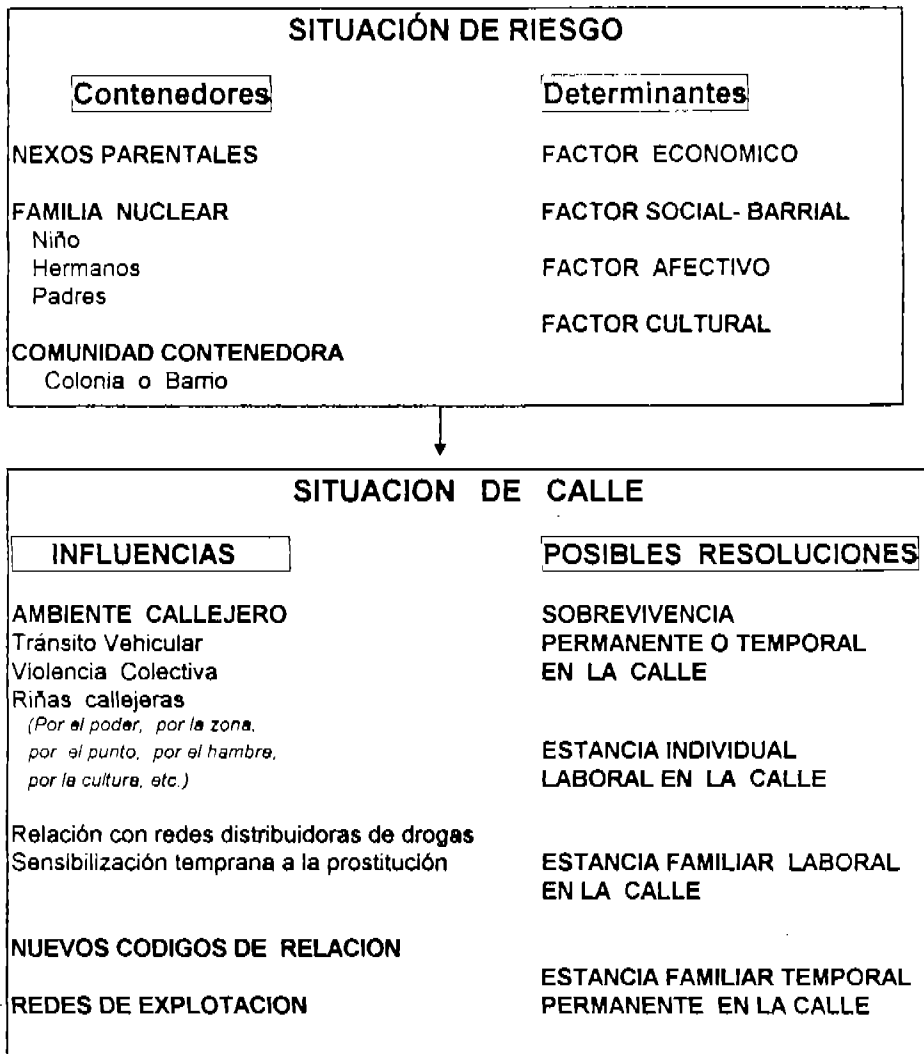
Cuando las familias (normalmente la madre y los hijos más pequeños), y los niños y adolescentes (normalmente los niños de diez hasta los diecisiete años, o los hermanos juntos, o el papá con algunos de sus hijos, y todas las posibles combinaciones con los primos o con los vecinos) salen a la calle a trabajar, lo hacen en la búsqueda de resolver y obtener los satisfactores básicos ante las carencias ya mencionadas, es decir, no solo comida y vestido sino afecto, aceptación y esperanza.

El proceso de callejización cierra el primer círculo, digamos de iniciación o introducción a la vida de calle, para iniciar otro, el del desarrollo de la vida en la calle, el cual inicia con el establecimiento y aceptación de otros códigos de relación con el nuevo grupo que ha sustituido las anteriores relaciones por nuevos códigos de comunicación y relación. En el siguiente cuadro podemos observar los pasos y etapas que conlleva este proceso.

P
R
O
C
E
S
O

D
E

C
A
L
L
E
J
I
Z
A
C
I
Ó
N



CUADRO 1.

Aquí inicia la segunda etapa del proceso de callejización, la de Situación de Calle. Es decir, cuando la calle se convierte en el principal medio para la vida o la sobrevivencia, dándose un proceso de complementación y/o sustitución de las relaciones familiares, barriales, comunitarias, escolares, etc., por los nuevos tipos de relaciones, afectos y

Niños y Adolescentes en Situación de Calle

opciones que la calle les brinda. Y por supuesto con ello también los vicios, enfermedades, humillaciones, malos tratos, etc. que ésta también les da.

Por supuesto que no todos los niños y adolescentes llegan al punto terminal y más crítico, que es el de vivir en la calle, convirtiéndose en **niños de la calle**; aunque ese es el riesgo permanente, vale aclarar que esto no es un proceso mecánico ni lineal, sino que varía dependiendo de los diversos factores psicosociales y culturales que intervienen en el proceso formativo del niño.

En consecuencia, resulta prioritario conocer y entender la especificidad de las condiciones que determinan su existencia en la calle y su paulatino incremento, con objeto de formular propuestas de atención para los niños en situación de calle. De tal forma que en la medida en que conozcamos los factores (sociales, culturales, económicos y familiares) que inciden en casos específicos de la permanencia de un menor en la calle, podremos, en ese caso particular, aventurar las vías alternativas de resolución de su problemática.

Con esa intención, partimos de que el niño o adolescente que trabaja en la calle se encuentra inmerso dentro de un **Proceso de Callejización**, es decir, frente a un proceso que desarrolla en él, una forma de enfrentarse a la realidad, transformando definitivamente sus estructura internas, desarrollando nuevas capacidades, nuevos valores y una moral diferente que le permita adaptarse a un medio que lo convierte rápidamente en un adulto y del que recibe pocos satisfactores como niño.

En ese sentido, el **Proceso de Callejización** sólo inicia en el momento en que un niño (o cualquier individuo, ya que creemos que no es un proceso exclusivo de los niños y adolescentes, aunque ciertamente se ve acentuado en éstos) se ve en la necesidad de salir de su núcleo familiar hacia la calle, con el objeto cubrir sus necesidades más

Niños y Adolescentes en Situación de Calle

fundamentales a través de diversos medios, ya sea a través de la práctica de actividades propias de la economía informal o subterránea o de la mendicidad (este tipo de actividades se han convertido casi en las únicas opciones de trabajo para los niños y adolescentes, en condiciones de miseria extrema, aunque actualmente hemos observado el alto incremento de adultos que se han enlistado en las filas de actividades informales ante la falta de opciones laborales formales y estables)⁵⁰.



El **Proceso de Callejización** no se da solamente en el momento de la salida del niño a la calle, sino implica un estado permanente y paulatino de relación y contacto cotidiano con "la calle", esto es, con todo aquello que ésta le muestra: virtudes, vicios, esperanzas y desesperanzas, alegrías y dolor; encontramos pues a los individuos, en su interacción dentro de los grupos, estableciendo formas de expresión, relación y convivencia, marcadas a través de códigos culturales establecidos por y para el grupo, que de esa manera genera

cotidianamente una cultura callejera. En ese aspecto, **la calle puede ser tan absorbente como vulnerable sea el niño y como frágiles sean los lazos que lo retienen a su medio social, incluida la familia.**

Como ya mencionamos, no podemos hablar de un proceso de Callejización lineal. Este aparece determinado por las circunstancias en las que cada menor se encuentra en la calle; esto es, entre los niños y adolescentes trabajadores encontramos

⁵⁰. No se descartan otro tipo de actividades laborales informales o no, a las que los menores hoy en día se dedican, tales como el trabajo fabril, el campesino, aquellos que se dedican al trabajo doméstico - básicamente las niñas y adolescentes-, el trabajo artesanal, costureras, prostitución, incluso hasta "cerillos" y todo aquel empleo que por no realizarse en las calles, se enmascara de otra forma y no se ve, pero que está ahí, tal irregular como el trabajo de calle, a veces con mayores niveles de explotación y maltrato, que el que viven los niños en situación de calle.

diferencias culturales, de origen, de actividad, por zona, de edad, etc. Sin embargo, existen también elementos que los hacen semejantes, tal como lo muestra el esquema anterior de proceso de Callejización, por ejemplo, las condiciones y características de sus actividades laborales, ciertas regularidades en las relaciones familiares, el esquema económico que los expulsa y es causa de su pobreza extrema, los procesos migratorios y marginales que viven en la ciudad, entre otros factores.

El proceso de Callejización, como cualquier otro proceso, tiene un punto de inicio, un punto intermedio y un punto terminal. El proceso inicia desde la existencia de las condiciones de riesgo que permiten que el niño salga a la calle en busca de medios de subsistencia. El punto intermedio se desenvuelve en la calle, con los múltiples factores y relaciones que el niño establece con su medio callejero, en el que influyen directamente los elementos contenedores en la dirección que siga el proceso en cada caso (estos elementos contenedores también son condicionados por la calidad y cantidad de los factores determinantes). Es decir, en esta etapa del proceso, el niño se encuentra frente a circunstancias que determinarán que él continúe su vida en la calle, convirtiéndose en lo que llaman "niño de la calle" o en la calle.

En cualquiera de los dos casos, el proceso de callejización llega a su punto terminal cuando el niño ha hecho de la calle su fin fundamental, su único medio y espacio de vida, o cuando el menor hace de la calle un medio para lograr sus fines, es decir, para él es claro (aunque no sea un acto fundamentalmente consciente, en el caso de los más pequeños) que, puede y/o debe continuar y mantener una vida familiar con sus padres, hermanos, o el pariente cercano que tenga; y que la calle es únicamente su espacio laboral, el medio de su trabajo.

CAPITULO 3



FAMILIAS TRABAJADORAS EN SITUACIÓN DE CALLE

3.1 CONTEXTUALIZACIÓN ECONÓMICO – SOCIAL DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES Y SUS FAMILIAS TRABAJADORAS

En la ciudad de México, al igual que en otras de las principales ciudades de América Latina, el desarrollo económico capitalista muestra su apogeo a partir de la mitad de este siglo, como consecuencia de grandes y acelerados procesos de intercambio económico, industrial y comercial, con los principales países industrializados y desarrollados, consolidándose con ello procesos de subdesarrollo en estos países latinoamericanos. Esta "... situación de subdesarrollo que se produjo históricamente cuando la expansión del capitalismo comercial y luego del capitalismo industrial, vínculo a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista"⁵¹ Estos procesos de crecimiento de los países latinoamericanos, fueron más apegados a los procesos de aquellos países en desarrollo que a los tiempos, estructuras y esquemas propios de estos países subdesarrollados. Es decir, "fueron aplicados a América Latina mecánicamente ciertos esquemas... (y modelos de estructuras económicas y políticas) que provenían de situaciones históricas ... distintas"⁵² pero que, sin embargo, con ello se formalizaba el vínculo entre los centros dominantes más desarrollados y los países periféricos.

Las economías latinoamericanas que se integraron al mercado mundial, desde mediados de este siglo consolidaron un modelo de desarrollo basado en la exportación de productos primarios, con predominio en los sectores agrario, minero y ganadero,

⁵¹. F.H. Cardoso y Enzo Faletto, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. 24a edición. Editorial Siglo XXI editores, México. 1978, Pág. 23.

⁵². Rodolfo Stavenhagen. *Sociología y Subdesarrollo*, 7a. edición, Editorial Nuestro Tiempo, México 1984, Pág. 11

dándose con ello la creación de economías exportadoras y la formación de sectores financieros y mercantiles importantes. Se propicio incluso la aparición de una economía urbano-industrial, que más adelante potenció el mercado interno: "... ese modelo de desarrollo era posible no sólo porque había recursos suficientes para sostener la industrialización, sino también porque la economía tuvo el dinamismo suficiente para transformar en asalariado al trabajador agrícola y luego, al provocarse la migración hacia la ciudad, logró una expansión que permitió en escala considerable la incorporación de los migrantes"⁵³. Sin embargo, es evidente que esta oleada migratoria⁵⁴, para la década de 1950 y 1960, no tuvo ningún límite, así como tampoco cabida en la industria, convirtiéndose en grandes masas de fuerza de trabajo desempleada y con cada vez menos posibilidades de incorporación a la rama productiva de las ciudades⁵⁵.

Para completar la explicación anterior, Kingsley Davis nos hace referencia a la existencia de algunos factores conexos, que determinan la corriente migratoria desde el campo a la ciudad; él nos dice que:

⁵³ F. H. Cardoso y Enzo Faletto. Op.Cit. Pág. 114.

⁵⁴ Brevemente queremos anotar el caso concreto de la formación de lo que hoy es el área metropolitana de la ciudad de México. En la década de los años cuarenta comenzó en forma intensa la industrialización de la ciudad, particularmente en la zona norte del Distrito Federal. El primer municipio que se incorporó a la zona metropolitana del DF., fue Tlalneplantla en 1950. Para principios de los años sesenta la ciudad de México se expandió hacia el estado de México, incorporando los municipios de Naucalpan, Ecatepec y Chimalhuacán, que también pasaron a formar parte del conglomerado del área metropolitana; y para el año de 1964 se incorporó Netzahualcoyotl, siendo ésta un área que comprendía parte del municipio de Chimalhuacán y de Texcoco. *"La incorporación de los municipios del estado de México al área metropolitana se ha llevado a cabo en dos sentidos. Por una parte, los municipios de la zona norte y noroeste fueron incorporados por el propio proceso de expansión de la industria: Naucalpan, Tlalneplantla y Ecatepec; por la otra, los municipios de la zona este, como Chimalhuacán y Netzahualcoyotl, cuyo crecimiento se debió básicamente al desplazamiento de grupos sociales de bajos ingresos y a la creciente migración interna"*. Por otro lado, se observa que el área metropolitana, para estas fechas llega a convertirse en la zona de mayor concentración industrial del país.

⁵⁵ Humberto Muñoz, Claudio Stern y otros compiladores, *"Migración y desigualdad Social en la Ciudad de México"* Colegio de México-UNAM, México, Pág. 47-49
Luis Unikel. *"La dinámica del crecimiento de la ciudad de México"*, Comercio Exterior, Vol. XXI, Núm. 6 de Junio de 1971. pp. 507-516)

"Uno de esos factores constantes es que, mientras la industria, el comercio y los servicios utilizan la tierra sólo y exclusivamente como emplazamiento de sus instalaciones, la agricultura la utiliza como instrumento primordial de producción. De ahí que se produzca un movimiento centrifugo de las gentes que en ella trabajan. Además, hay que tener en cuenta que la demanda de productos agrícolas es menos elástica que la de servicios y artículos industriales. ... Por otro lado, a medida que la tecnología agrícola va perfeccionándose, los costos de capital para el cultivo van en aumento, y la mano de obra no sólo se hace menos necesaria, sino que resulta cada vez más económicamente onerosa. Una parte sustancial de la población agrícola se ve, por consiguiente, en una posición lo suficientemente desventajosa, en términos relativos, como para sentirse atraída por los salarios más elevados imperantes en otros sectores de la economía"⁵⁶.

Es partir de la década de los sesenta cuando se hace notorio el crecimiento de las oleadas de migrantes a las grandes urbes y con ello la proliferación de las zonas marginadas o ciudades perdidas⁵⁷ en torno a las ciudades capitales de los países latinoamericanos. "Las predicciones optimistas acerca de una eventual absorción de los marginados en el sistema de producción industrial no se han cumplido; por el contrario, las barriadas siguen expandiéndose en torno a los espacios urbanos y la segunda generación de pobladores tampoco ha logrado acceso al proletariado industrial. Además, la corriente migratoria del campo a la ciudad no ha mermado en intensidad ... Algunos economistas empiezan a ver la marginalidad como un estrato permanente de las sociedades latinoamericanas en vías de industrialización"⁵⁸. Y sin embargo el proceso de urbanización e industrialización de estos países sigue su marcha. Ello ha llevado a algunos autores (como Kingsley Davis) a suponer que en

⁵⁶. Davis Kingsley. *La Ciudad, La urbanización de la población humana*, Scientific American. Trad. Gayá Nicolau, Guillermo. 4a. edición, Allanza Editorial, S. A. España, 1982, Pág. 18

⁵⁷. Las ciudades perdidas son áreas geográficas marginales a la ciudad, donde se localizan viviendo, los expulsados de las zonas céntricas de la urbe y por supuesto, son zonas de refugio de todos aquellos migrantes que en la ciudad no tienen espacios para vivir.

⁵⁸. Larissa A. Lomnitz. *Cómo sobreviven los marginados*, 7a. edición, Editorial Siglo XXI editores, México, 1984

"términos generales, cuanto más tardíamente se realizó la industrialización de un país más rápidamente se desarrolló su urbanización"⁵⁹. En ese mismo sentido este mismo autor nos señala, que en el caso de las sociedades que han alcanzado un cierto grado de urbanización, éstas "pueden permitirse el lujo de sostener un desarrollo suburbano, es decir, marginal, considerable. Hasta cierto punto, ... la urbanización resulta, ... más aparente que real, toda vez que una creciente proporción de núcleos suburbanos están ubicados en el campo y son clasificados como rurales"⁶⁰.

Todo lo anterior forma parte del contexto en el que se enmarca el problema de la marginalidad, de la miseria y por lo tanto de las familias más pobres y desprotegidas que ocupan los estatus más bajos en la escala de las clases sociales de México. En este marco nos encontramos con las familias migrantes a la ciudad de México, que llegan a poblar las zonas marginales o ciudades perdidas ubicadas en la zona periférica de Distrito Federal.

Antes de adentrarnos a revisar las características de las familias marginales y sus mecanismos de sobrevivencia, vale la pena tocar el tema de la migración y marginalidad, ya que, sobre este hemos encontrado varios trabajos que sostienen una relación casi insoluble, en donde se les atribuye a los migrantes un destino marginal. "Algunos autores enfocan esta problemática intentando especificar las relaciones entre migración y marginalidad a través de la demarcación de los atributos culturales, psicológicos y sociales que caracterizan a sectores de la población migrante y predeterminan una situación desventajosa frente al medio urbano-industrial, dificultando su incorporación al mismo y produciendo 'estados' de marginalidad. La marginalidad es presentada básicamente como un fenómeno de desorientación

⁵⁹. Davis Kingsley. Op. Cit. Pág. 182-183.

⁶⁰. Ibidem. Pág. 19-20.

psicológica de los individuos migrantes que se encuentran sometidos a una situación de conflicto cultural"⁶¹.

En ese sentido, creemos que el hecho de ser migrante no determina por 'sí mismo' su condición de marginal, ya que ello está condicionado por una serie de atributos y cualidades en los individuos que emigran, que se expresan en la capacidad de incorporarse a una planta productiva industrial o a ocupaciones denominadas marginales⁶². Es decir, para determinar si el migrante se encuentra en condiciones de marginalidad habría que tomar en cuenta sus características individuales, al igual que las características del proceso migratorio, que son las que determinan los atributos personales del migrante; así, por ejemplo: "si los lugares de los que provienen los migrantes están constituidos básicamente por zonas rurales de bajos niveles de desarrollo, donde existen pocas y deficientes posibilidades de educarse y donde la estructura ocupacional ofrece pocas oportunidades de contar con cierta experiencia en trabajos no agrícolas, debe esperarse, manteniéndose constantes otros factores, que dichos migrantes cuenten con mayores probabilidades de ocupar posiciones marginales o de no encontrar trabajo en el centro urbano al que llegan, que si provinieran de localidades urbanas con más altos niveles de desarrollo"⁶³.

Bajo esta misma lógica, tendríamos que pensar que, si el individuo migrante tiene como lugar de procedencia una región donde las posibilidades de crecimiento y educación son más accesibles para que le provean de mejores atributos personales,

⁶¹. Humberto Muñoz; Claudio Stern y otros compiladores Op. Cit. Pág. 76.

⁶². Entendemos por ocupaciones marginales urbanas, aquellas que se inscriben fuera del marco de la economía formal, es decir las denominadas del sector informal de la economía, tales como: vendedores ambulantes no inscritos dentro de alguna organización formalmente reconocida, limpiaparabrisas, payasitos, tragafuegos, mendigos, cuida coches, boleros, obreros no calificados de la construcción y de la producción, servicio doméstico no registrado legalmente, prostitución, entre otras; son entonces aquellas que no se encuentran inscritas ni registradas por instituciones públicas como el Seguro Social, Hacienda, etc.

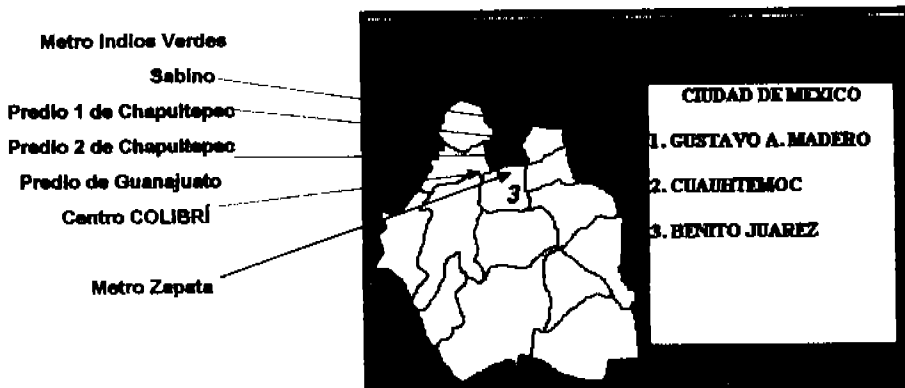
⁶³. Humberto Muñoz; Claudio Stern y otros compiladores Op. Cit. Pág. 77

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

entonces en el momento de emigrar a las ciudades, este individuo contará con mayores elementos y una capacidad cualitativamente más apta para incorporarse dentro de la estructura ocupacional de la economía formal; esperando con ello que se reduzca esta relación directa entre migración y marginalidad.

3.2 CONTEXTUALIZACIÓN GEOGRAFICA – ECONÓMICA DE LAS FAMILIAS EN LAS DELEGACIONES DE ESTUDIO

Las delegaciones Cuauhtémoc⁶⁴ y Benito Juárez son el centro cultural, económico, político y turístico de la ciudad. En sus límites ocurre una parte importante de la vida del país. Su población asciende a 595,960 habitantes para la delegación Cuauhtémoc y 407,811 habitantes en la delegación Benito Juárez, de acuerdo con los datos presentados por el INEGI en el año de 1990.



3.2.1 DELEGACIÓN CUAUHTEMOC

En el caso especial de la Delegación Cuauhtémoc, acuden alrededor de tres millones de personas diariamente que comercian, laboran y se recrean. En sus

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

límites encontramos una amplia estructura de transporte urbano, tal es como veintiséis estaciones del metro y cincuenta y seis rutas de transporte colectivo, que trasladan en promedio diariamente a dos millones de personas; además "se realizan 150,000 viajes-persona-trolebús por ida, 350,000 viajes-persona en autobuses de la ruta 100; 200,000 viajes-persona-taxis, a los que también se suman los 550,000 vehículos particulares que transitan cotidianamente por sus calles según las estadísticas de la coordinación general de transporte"⁶⁵. Por lo tanto, el área de la Cuauhtémoc se considera como un espacio de alta concentración poblacional, en la que se identifican zonas comerciales, como el Centro Histórico, San Juan de Letrán, Paseo de la Reforma, la Zona Rosa y la Av. de los Insurgentes.

Para 1990, en esta delegación radicaba el 7.2% de la población del Distrito Federal, ello la ubica como la quinta delegación más poblada del DF., sin considerar a la población flotante que acude a su demarcación, que como se mencionó supera y por mucho a la cantidad de residentes. Esta delegación además, supera al número de habitantes por kilómetro cuadrado de ciudades como Campeche, Chihuahua, Toluca y Querétaro, entre otras, en un espacio territorial que representa el 2% del territorio del DF.

La densidad poblacional aumenta debido al número de establecimientos económicos "ya que esta delegación, según datos de los censos económicos (1988), se asentaban 21 de cada 100 unidades económicas que existían en el Distrito Federal; es decir, un poco más de cuarenta y nueve mil negocios formales, los cuales empleaban a más de 359 mil trabajadores, hasta ese año, cifra que para los últimos años se ha visto engrosada por la gran cantidad de comerciantes ambulantes que se incorporaron a tal

⁶⁴. La información oficial que aquí se presenta en relación a la delegación Cuauhtémoc, fue obtenida del "Informe de la Administración de la delegación" presentado por el Delegado de Cuauhtémoc ante la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, en 1993.

⁶⁵. Ibidem. Pág. 3

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

actividad después de haber perdido su empleo dentro de la economía formal. En términos generales en la delegación se detectaron un total de 26,865 puestos de vendedores ambulantes, observándose que en el centro histórico, se concentra el 45% de los comerciantes, el 35% en tepito y el 20% en las colonias restantes".

3.2.2. DELEGACIÓN BENITO JUÁREZ

Como mencionamos anteriormente la población total de esta delegación es de 407,811 habitantes, de los cuales aproximadamente 179,713 son hombres y 228,098 mujeres. Esta delegación cuenta con una Población Económicamente Activa (PEA) de 172,188 y un total de población ocupada de 168,890; el censo de 1990 reporta tan solo en esta delegación, a 3,290 desocupados del total de la PEA.

Para esta delegación los censos económicos de 1988 reportan un total de 20,923 comercios ambulantes. A diferencia de la Cuauhtémoc, estos comercios no logran ubicarse en un área específica, sino que se encuentran diseminados en todo el perímetro.



La información anterior de las dos delegaciones no detecta aquellos comerciantes y trabajadores en la calle que no cuentan con puesto fijo o semifijo (como el caso de las "marías", los limpiaparabrisas, payasitos, los tragafuegos, los vendedores de dulces

Y chicles, etcétera) y por lo tanto no se encuentran en los registros de alguna organización de comerciantes ambulantes ni se contabilizan en las cifras oficiales. Sin embargo, estas cifras se pueden completar un poco más, si consideramos el conteo realizado por COESNICA en el año de 1990 de los niños callejeros (cifras oficiales).

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

En el informe ejecutivo que este organismo dio a conocer como resultado de su conteo notificó, para la delegación Cuauhtémoc, una cifra de 3,421 niños y adolescentes; que representan el 30.6% de niños de y en la calle (es decir tres de cada diez niños en situación de calle del Distrito Federal, se encuentran en esta delegación), y para el caso de la delegación Benito Juárez, la cifra fue de 1,015 niños y adolescentes, que representan, en cifra porcentual, el 9.1% de los niños y adolescentes trabajadores en situación de calle (es decir en esta delegación encontramos a menos de uno de cada diez niños y adolescentes trabajadores de los que se encuentran en la ciudad).

Ahora bien, si tomamos en cuenta los mismos resultados que la Comisión nos dio en relación a la proporción de niños trabajadores con respecto a los niños que sólo viven en la calle⁶⁶, encontramos tan sólo un menor de la calle por cada 10.4 niños trabajadores en el Distrito Federal; en tal caso, la proporción específica que le corresponde a la delegación Cuauhtémoc por la cantidad de niños y adolescentes que concentra, es de 3.30 niños de la calle por 3,091 niños trabajadores; y para el caso de la segunda delegación, de 101.5 niños de la calle por 913.5 niños trabajadores. Ello significa que si conjuntamos la información de los censos realizados en la delegación Cuauhtémoc, hay más niños, adolescentes y jóvenes trabajadores en situación de calle de los que las mismas delegaciones reconocen concentrar en su área de interés. Esto, por supuesto, engrosa la cantidad de servicios que ofrecen y el número de comerciantes que concentran, ya que la población infantil-adolescentes que trabaja, significa un porcentaje representativo que, aunque no es contemplado en los censos económicos que se realizan, sí representa un ingreso importante para la delegación respectiva⁶⁷.

⁶⁶. Estos menores, sin embargo, realizan algunas veces ciertas actividades laborales para sobrevivir, esto es, que también en ciertas temporadas son menores trabajadores, o por lo menos un grupo que potencialmente son menores trabajadores en situación de calle.

⁶⁷. Este ingreso se materializa en las delegaciones a través de las famosas "mordidas" a policías y vigilantes, cuando les recogen su mercancía, cuando les dan una "vuelta", cuando los "basculean", cuando los amenazan e intimidan, de estar cometiendo una infracción grave, etcétera.

Por último, es necesario mencionar que el niño y su familia se mueven bajo una lógica de mercado, de allí, que su movilidad no sea anárquica como podría suponerse a simple vista, COESNICA nos proporciona datos al respecto, señalando que el 85% de la población es sedentaria, concentrándose en aquellas delegaciones que representan grandes zonas comerciales y turísticas, mientras que un 11.3% tiene mayor movilidad pero sin trascender los límites de alguna de las delegaciones más importantes, como lo son las mencionadas, y que exclusivamente un 3.6% cambia de zona con frecuencia. Ello nos marca la importancia que tienen estas dos delegaciones, que conjuntan las condiciones de interés para los niños y adolescentes y sus familias.

3.3 DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN

3.3.1 ORIGEN

El primer punto que surge al pretender entender a las familias trabajadoras, es conocer de dónde provienen, cuáles son las condiciones que las obligan a ser trabajadoras de la calle y, sobre todo, cuáles las características que determinan que tomen como alternativa de sobrevivencia la calle. Las delegaciones antes mencionadas han presentado, en las últimas décadas, la característica de ser zonas receptoras de una amplia población de mano de obra para el trabajo, tanto de migrantes como de nativos, y que hacen de la calle su principal medio de subsistencia.

Se trata de familias trabajadoras entre las que encontramos las de origen indígena y las nativas de la ciudad de México y zona conurbana. Para describir las características de estas familias y los niños y adolescentes, una vez más resulta relevante el censo de los niños callejeros realizado por COESNICA en 1991, el cual nos reporta información cuantitativa sobre la población infantil y el referente familiar. Se trata de un estudio innovador, ya que presenta una gran cantidad de información con datos precisos, puntualizando en una caracterización de los niños y adolescentes

y sus familias, a partir del manejo de algunos indicadores fundamentales como: salud, educación, riesgos en la calle, origen y lugar de procedencia, actividad, entre otros.

LAS FAMILIAS CON UN ORIGEN MIGRANTE que se encuentran trabajando en las delegaciones de estudio, son familias que migraron mayoritariamente de pueblos indígenas como el de Santiago Mexquititlan, Querétaro, y pertenecen a la etnia Otomí, otras que provienen de San Jorge Nuchita, Oaxaca, y son miembros de la etnia de los Mixtecos; y las que provienen de la comunidad de Crencio Morales, en el municipio de Zitácuaro del estado de Michoacán, pertenecientes a la etnia Mazahua. Pueblos, todos ellos, con una fuerte presencia y arraigo cultural en sus integrantes.

La migración de estas poblaciones a la ciudad se da en términos del apremio de encontrar mejores condiciones económicas y sociales para satisfacer las necesidades más fundamentales de los individuos; en ese sentido, tal como nos menciona Larissa Lomnitz, el fenómeno de la migración es un "proceso de desplazamiento geográfico de poblaciones humanas de un nicho ecológico a otro"⁶⁸.

Este traslado de un lugar a otro, no se refiere al simple movimiento geográfico-espacial de los individuos, sino que se trata de un proceso de transculturización paulatina que los migrantes van asimilando. Una propuesta explicativa del fenómeno migratorio que han vivido estos pueblos indígenas, nos lo dice Lomnitz de acuerdo con las siguientes etapas que ella distingue:

a) *Desequilibrio*. Esta etapa incluye el proceso mediante el cual un nicho ecológico se satura temporal o permanentemente, afectando la subsistencia o la seguridad de un grupo humano. Este desequilibrio puede ser el resultado de un proceso acumulativo, como la presión demográfica o el empobrecimiento de las tierras. Para el caso de la población a la que nos referimos, es claro que el desequilibrio es generado

⁶⁸ Larissa A. Lomnitz. *Cómo sobreviven los marginados*, 7a. edición, Editorial Siglo XXI editores, México, 1984. Pág. 48

fundamentalmente por el empobrecimiento de las tierras en su lugar de origen, las cuales son su fuente primordial de subsistencia.

b) *Traslado*. Esta etapa comporta todos los factores que afectan al proceso migratorio propiamente tal, incluyendo numerosas variables, tales como: distancia del traslado, medios de transporte, características de los migrantes (edad, estado civil, composición étnica, escolaridad, etc.), aspectos temporales y espaciales y sus relaciones con factores comprendidos en los momentos de desequilibrio y estabilización. Por ejemplo, el proceso temporal-espacial de traslado, así como la selección del lugar de destino, dependen de las posibilidades o expectativas de encontrar un nuevo nicho ecológico capaz de sustentar al grupo. En este caso, las expectativas generadas en el grupo, se dan a partir de la migración hacia la ciudad de México y otras zonas con un crecimiento y desarrollo comparativamente más elevado de su lugar de origen.

c) *Estabilización*. Esta etapa implica el restablecimiento del equilibrio o acomodo del grupo a su nuevo nicho ecológico. Incluye todo el proceso de aculturación y adaptación al nuevo ambiente, comprendiendo los cambios institucionales en el grupo, cambios en la estructura familiar, economía, idioma, religión, entretenimientos, instituciones o estructuras de apoyo, hasta llegar a la formación gradual de un nuevo ambiente social y de una nueva visión del mundo. La estabilización podrá comprender etapas de distinta duración, desde varios meses a varias generaciones. Incluirá las posibilidades de un rechazo inicial, un acomodo provisorio, un compromiso con el nuevo ambiente, hasta la aculturación total. Larissa Lomnitz nos complementa lo anterior, cuando menciona, que la estabilización no necesariamente se alcanza, y no siempre ha sido lograda. Un posible resultado de la migración es la extinción del grupo; en otros casos, el grupo migrante puede destruir su nuevo nicho ecológico, dando origen a nuevas migraciones.

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

Es por eso que resulta necesario distinguir, dentro de esta etapa, una subdivisión en tres momentos: 1. El asentamiento. Es decir, el hallazgo de un nuevo nicho ecológico, con el cual se inician los procesos de adaptación, los cuales dependen del tipo de integración logrado por los migrantes en su nuevo nicho ecológico; 2. La Interacción con el lugar de destino. Esto es, la migración necesariamente afecta las condiciones ecológicas del lugar de destino, tanto en el aspecto humano (desplazamiento de otros grupos), como también en otros aspectos (saturación de los servicios urbanos, cambios en los patrones residenciales, entre otros) y 3. La interacción en el lugar de origen. Finalmente, el proceso de migración tiene efectos de realimentación sobre el sector de origen, tanto a través de la información, como también mediante la ayuda potencial que representan los migrantes ya establecidos para un eventual migrante del mismo lugar de origen. Si el traslado ha sido exitoso desde el punto de vista de los migrantes, podrá producirse una corriente migratoria más o menos intensa y continua, que puede llegar a despoblar el lugar de origen.

LAS FAMILIAS DE ORIGEN URBANO son familias que viven en las colonias pobres y marginales del Distrito Federal o municipios aledaños en el estado de México, pertenecientes a las clases populares, en las que es notable la falta de oportunidades laborales, ya que en su mayoría se dedican a la economía informal, concretamente al comercio callejero.

COESNICA reportó, con relación a los niños trabajadores, que casi un 50% de ellos habían nacido en la ciudad, aún cuando alguno de sus padres o ambos hubiesen nacido en algún otro estado del país; el 22.9% de los niños y adolescentes había nacido en municipios aledaños que pertenecen al estado de México, entre los que destacan, por orden de importancia, Nezahualcoyotl, Naucalpan de Juárez, Chalco y Tlanepantla. Estas cifras nos permiten tener un referente del número aproximado de las familias de los niños y adolescentes que se encuentran en condiciones de extrema pobreza o miseria, y que son originarias de la zona metropolitana de la ciudad, aunque tengamos un margen de error (por cierto no considerable), ya que puede ser

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

que algunos niños y adolescentes nacidos en la ciudad, pertenezcan a familias migrantes. Sin embargo, es difícil concretar en cifras exactas el número de familias trabajadoras estrictamente urbanas en situación de calle.

Estas notas nos demuestran que la condición de situación de calle de las familias trabajadoras, no es exclusiva de aquellas que han emigrado a la ciudad, sino que en el área de esta gran ciudad (como en la de otros lugares), se están generando ciertas condiciones y factores que determinan que algunas familias vivan y desarrollen su trabajo en la calle.

3.3.2 CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN

Una vez que las familias trabajadoras han encontrado en las calles de la ciudad una forma de asegurar el ingreso para mantenerse, a través de la realización de actividades varias dentro de la esfera de la economía informal o subterránea, la pregunta obligada es ¿cuáles son las condiciones de vida de estas familias? es decir ¿cuáles son aquellos elementos que intervienen en la delimitación de su modo de vida y que determinan sus cualidades y características específicas?

La respuesta a estas interrogantes tiene sus matices de forma y contenido, ya que la situación de calle del trabajo familiar no homogeneiza *'ipso facto'* (o por el simple hecho de realizarla), la forma y condiciones de vida de la población de análisis. Ello depende de una serie de factores y situaciones que su medio le proporciona y de las herramientas culturales, educativas, formativas, económicas y sociales con que cada familia cuenta para enfrentar las asperezas que le formula su realidad.

Para el caso especial de las exigencias y límites que nos marca nuestro estudio, hemos decidido describir, en términos generales, las características del modo de vida de las familias trabajadoras en situación de calle, agrupando en una sola descripción a las que tienen un origen migrante o indígena y las nativas de la ciudad.

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

Esta descripción debe leerse como un intento de agrupar en una sola caracterización, las condiciones y factores, tanto de pobreza como de marginación, que orillan a las familias del sector más vulnerable a tomar las calles y hacer de ellas su espacio para el trabajo y la sobrevivencia.

Para ello, hemos delimitado grandes rubros prioritarios que abarquen a los tipos de familia, los cuales describiremos a continuación, a manera de indicadores que nos permitan formular un perfil y caracterizar las condiciones de vida de las familias en situación de extrema pobreza.

LA VIVIENDA

Para 1990, el área metropolitana de la ciudad de México rebasaba ya los quince millones de habitantes, correspondiendo casi la mitad al Distrito Federal. El aumento desmedido de la población ha generado en la ciudad un aumento igualmente desmedido de la desigualdad. Se calcula que más de la quinta parte de esta población se ubica en un estrato de pobreza marginal⁶⁹; un 57% se define como sector proletario, y sólo una quinta parte está compuesto por las clases medias con limitados grupos altamente acomodados al que corresponde un porcentaje no mayor del 3%⁷⁰.

La migración con destino a la gran ciudad, en primera instancia, está ocasionada precisamente por dicha desigualdad de condiciones y oportunidades en todo el país. Las familias dentro del estrato social marginal y popular pobre, viven en las zonas pertenecientes a colonias populares pobres o relegadas en las colonias marginales de

⁶⁹ Luis Leñero. *Familias que cambian. Investigación social sobre la variedad de las familias, sus cambios y perspectivas*, Editan: DIF, UNICEF, CEMEFI e IMES, México, 1994.

⁷⁰ Dichas cifras se pueden apreciar en los datos estadísticos del INEGI de la PEA, tanto censales como en las encuestas de ingresos y egresos familiares y en las encuestas panel del Instituto Nacional del Consumidor (INCO), durante los años de 1985 - 1988.

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

reciente formación, y que por tanto viven en grados diferenciales las deficiencias de la urbanización desigual y cuentan con los insuficientes servicios públicos y sanitarios.

En la mayoría de las zonas que habitan las familias empobrecidas, éstas han logrado que en los últimos seis años, se de un proceso de regularización de los servicios y de los predios, de tal forma que para 1994, casi el 70% de los casos cuentan con agua entubada, un 78% de las familias en situación marginal tienen sistemas de desagüe y drenaje, casi el 38% declara que la casa o terreno en el que vive, es de su propiedad⁷¹, el 19% dice que la casa es de toda la familia (es el caso de las familias extensas), el 30% renta la casa que habita y el resto vive en otras condiciones.

Sin embargo, no todas las familias corren con la misma suerte de pertenecer a organizaciones que tengan como fin la resolución de la vivienda, y que estén en posibilidades reales de atender las demandas de las familias migrantes. Tal es el caso de las familias que pertenecen al barrio sexto de Santiago Mexquititlan, Querétaro. Ellos tienen aproximadamente cinco años que se han mantenido en un proceso de migración-retorno-migración, de la ciudad al pueblo, del pueblo a la ciudad. Esto está determinado por los periodos de labor en el campo y por las fechas de las principales festividades del pueblo, así como por las temporadas de mayor venta de los productos que comercializan en los puntos donde ellos trabajan. El principal lugar de trabajo de estas familias, y el de mayor rentabilidad para ellos, son los ocho puntos que comprenden el cruce de las avenidas Reforma y Florencia (justo en el Ángel de la Independencia), en la Zona Rosa de la delegación Cuauhtémoc. En este punto encontramos a una familia extensa, que cuenta con el

⁷¹. Existen casos en que las familias al emigrar hacia las zonas marginales y empobrecidas, gracias a ciertas formas de organización comunitaria o barrial, logran invadir un predio de propiedad federal, estatal o de personas particulares, estas familias declaran ser los propietarios de dicho terreno, por lo menos hasta que no se lleve a cabo los procesos de regularización del predio. Sin embargo, debe anotarse que por no contar con los datos exactos de la población marginal o popular que logra obtener un predio en propiedad privada, nos conformaremos con los datos que Luis Leñero nos proporciona en su estudio.

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

padre y la madre (la señora Margarita), quienes tienen seis hijos, entre las edades de 4 a 27 años, de los cuales los dos hijos mayores son casados, pero tienen a sus esposas viviendo en lugares distintos a los de su familia original, debido a que se han visto obligados a pasar la mayor parte del tiempo con su familia original, descuidando incluso su propio hogar. Uno de ellos se inscribió a una organización por la vivienda: él y su esposa han tenido que cumplir con toda la serie de requisitos y exigencias que dicha organización les ha pedido, y han tenido que pasar algunos años para que después de realizar la invasión a un predio, les hayan otorgado un terrero de apenas diez metros cuadrados.



La familia de la señora Margarita es solo un ejemplo de los cientos de familias que nunca han logrado tener un lugar donde vivir.

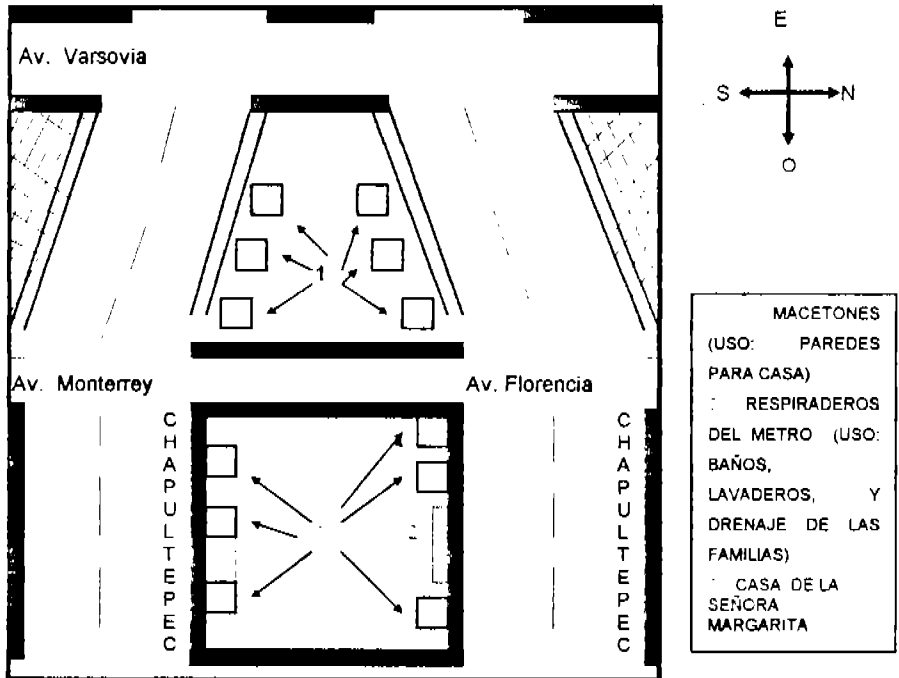
Ellos emigran por temporadas a la ciudad y luego al campo. Pasan casi exactamente la mitad del año en un lugar y en otro. Cuando llegan a la ciudad, el lugar al que llegan, es a una semichoza de cartones, plásticos y ropa vieja que sirven de paredes, techo y cortinas en lugar de puerta.

El lugar en donde instalan su casa cada que llegan a la ciudad, es en el camellón central de la avenida Chapultepec, a la altura de la calle de Monterrey. Este camellón es el techo de la línea del metro entre las estaciones Cuauhtémoc e Insurgentes. En este lugar existen grandes macetones de concreto que la delegación instaló para embellecer la avenida Chapultepec. Estos macetones es lo que sirve de soporte y funcionan como paredes de la choza cuando instalan su casa.

Las instalaciones de servicios del metro son utilizadas para cubrir sus necesidades, de tal forma que los macetones son paredes, el camellón es el patio, los respiraderos son coladeras por donde desalojan sus residuos; a la instalación del agua que surte al metro, ellos le han adaptado un codo metálico y poniendo una llave,

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

para surtirse del preciado líquido. Ese es el lugar donde viven, es el espacio público que han transformado en su hábitat, es el centro de reunión, donde la señora Margarita da acogida a sus familiares, visitantes y a otros migrantes de Santiago Mexquititlan.



Sin embargo es importante mencionar que, aún cuando los habitantes de esta zona tengan un hogar, se calcula que dos de cada cinco familias migrantes viven en condiciones consideradas de hacinamiento.

LA ESCOLARIDAD Y EL EMPLEO

El perfil escolar de estas familias y los niños y adolescentes que las integran, refleja la realidad educativa de los grupos populares empobrecidos en México: dificultad de acceso a la escuela, retraso escolar, problemas para mantener la inscripción durante el año lectivo y abandono de la misma.

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

Para la Ciudad de México se observa que el 17.5% de la población infantil trabajadora en edad de escolar, no sabe leer ni escribir, el 9.8% nunca ha ido a la escuela, y 6 de cada 10 niños abandonó la escuela por los siguientes motivos, en orden de importancia: 1o. falta de dinero, 2o. no le gusta, 3o. expulsión, 4o. reprobación y 5o. problemas familiares.

El 50% de la población infantil que actualmente estudia, se ubica en nivel de Primaria. Otros datos disponibles obtenidos en 1992, muestran un aumento considerable en la deserción escolar, ya que 8 de cada 10 niños que se encuentran trabajando en situación de calle, deserta de la escuela, especialmente en los primeros años de primaria y solamente 1 de cada 20 cursó el preescolar.

En cuanto a la situación escolar de los niños y niñas que trabajan en la calle, partimos de que estos niños y adolescentes se encuentran en una real desventaja de posibilidades de continuar estudiando, en relación con los niños y adolescentes no trabajadores o en situación de riesgo. Los niños trabajadores tienen limitadas posibilidades de permanecer en el sistema educativo formal, debido al tiempo que le dedican a sus actividades de subsistencia callejera y a la falta de respuesta de la escuela a las expectativas del menor.

En el caso específico de las delegaciones de interés para este trabajo, las cifras que tenemos nos reflejan que el 82.5% de los niños y adolescentes que trabajan en estas delegaciones, sabe leer y escribir y el 15.7% es analfabeta, el resto son niños de 6 años que, por su estado de maduración (de acuerdo con las normas planteadas por las instituciones educativas oficiales como la SEP), no están en capacidad de tener conocimientos de lecto-escritura; sin embargo, deberían estar inscritos en el sistema de educación preescolar, con el objeto de fomentar la estimulación temprana y la motivación para establecer una plataforma sólida que sustente su desarrollo escolar futuro.

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

El promedio de nivel escolar en estos niños es tercero de Primaria, presentándose como una generalidad el interés por continuar sus estudios, por lo menos hasta un nivel de capacitación técnica en algún oficio, con el objetivo de cambiar de actividad laboral, por una más formal y duradera, que eleve su calidad de vida.

El nivel de educación escolar que presentan los demás integrantes de las familias, también es muy bajo (fundamentalmente nos referimos a hermanos, primos, sobrinos, etc.), que como promedio 2do. y 3er. grado de primaria.

Otro elemento importante de rescatar es que el 36.6% de los niños y adolescentes trabajadores se encuentran inscritos al sistema escolar, y que por sus altas condiciones de riesgo pueden llegar a formar parte del 63.4%, que ya ha desertado del sistema escolarizado.

Esta condición de inestabilidad escolar presenta, como uno de los factores determinantes, la edad promedio en la que los niños inician su vida laboral en la calle, que es de 5.5 años; evidentemente, estos niños y adolescentes se encuentran, dentro de la economía informal en actividades diversas entre las que destacan los vendedores ambulantes y los que se encuentran en puestos de vía pública, los cuales suman el 70.5%; les siguen en orden de importancia los limpiaparabrisas (6.9%), los diablos (6.5%), los payasitos (3.7%) y los mendigos (3.3%).

El 26.5% de los niños y adolescentes que viven y/o trabajan en la calle, es enviado a trabajar, en primer término, por su madre y en segundo por el padre. El trabajo del menor aparece como una estrategia de subsistencia familiar, ya que la distribución de sus ingresos se destina, fundamentalmente, al renglón de ayuda familiar (gastos como: pago de renta, luz, agua, etc.), siguiendo en orden de importancia los gastos de comida y ropa personal.

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

En el mismo estudio de COESNICA, se reporta también que dependen económicamente del trabajo del niño: madre (55.1%), padre (11.6%), abuelo (4.8%), esposo (1.2%), hijo (0.9%) y madrina (0.4%); además, que el ingreso que perciben es igual o superior al que obtendría un obrero en una jornada de trabajo de 8 horas: el promedio de ingresos diario de los niños y adolescentes se encuentra en los rangos de uno y dos salarios mínimos. En relación a la duración de la jornada de trabajo, el 57.3% trabaja más de 6 horas y un 29% trabaja entre 9 y 13 horas diarias.

En ese sentido, los riesgos a los que están expuestas las familias trabajadoras en la calle, se han visto reflejados en los niveles de violencia que viven cotidianamente por diversos agentes, tanto en la calle misma, como en las instituciones públicas a las que llegan a solicitar algún tipo de servicio. La calle es el espacio en donde la violencia y el maltrato hacia las familias y niños trabajadores, de parte de los transeúntes, la comunidad inmediata y la policía, son hechos que se han vuelto habituales para estas familias y niños y adolescentes. La escuela es el segundo espacio más importante de maltrato, en donde los niños trabajadores (quienes debido a sus condiciones de desventaja por su papel como trabajadores y niños), son calificados como de "incumplidos" ante las exigencias académicas que sus maestros imponen al grupo, convirtiéndolos en presas fáciles del maltrato y violencia de sus propios profesores.

LA SALUD

Las condiciones de salud en las que se encuentran involucrados los miembros de las familias y los niños y adolescentes trabajadores en la calle, están determinadas por una serie de factores intrínsecos en las situaciones de riesgo y de calle en que se encuentran estas familias. Estos factores determinantes son las condiciones educativas de las familias y las características sanitarias del lugar donde viven, del espacio de trabajo y de la calle misma. Las familias, en su condición de trabajadoras en la calle, se encuentran expuestas a una serie de incidentes que la calle les plantea, tales como: accidentes viales, maltrato y violencia callejera, enfermedades gastrointestinales (cuando no desarrollo de cólera) generadas por el

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

tipo de alimentación callejera que consumen, enfermedades de la piel y respiratorias, debido a la exposición cotidiana a niveles muy elevados de contaminación ambiental, el polvo, el sol, la lluvia, y todas aquellas inclemencias del medio durante más de 16 horas diarias. No es gratuito, entonces, que debido a la mala alimentación y a la permanente exposición de estos factores de riesgo, las familias poco a poco se van caracterizando por presentar enfermedades infecciosas en la piel, ojos, garganta, nariz, oídos, estomago, etc., así como otros riesgos y accidentes a los que se exponen por su estancia callejera.

Durante febrero de 1994, el CIDES⁷² llevó a cabo un diagnóstico médico con 120 niños trabajadores en 9 puntos de encuentro (son los lugares donde se encuentran trabajando los niños y adolescentes y sus familias) de la delegación Cuauhtémoc. Como producto de este diagnóstico, se conocieron datos alarmantes de la situación de salud: de cada 10 niños y adolescentes, 9 presentaban enfermedades respiratorias (gripe, inflamación de ganglios, fiebre, dolor de pecho, etc.) por lo menos cada 2 meses, es decir, los niños se enferman mínimo 6 veces al año; 7 de cada 10 niños presentan pediculosis (piojos en la cabeza), 8 de cada 10 se enferman del estomago una vez al mes, es decir en un año un niño se enferma por lo menos 12 veces del estomago; el 89% de los niños y adolescentes han padecido por lo menos una vez en 5 meses, algún tipo de infección en la piel (brazos, cara, manos, cuello. Esto, sin contar aquellos niños y adolescentes que han presentado cuadros sintomáticos de enfermedades que se han desarrollado hasta convertirse en crónicas. Dicho diagnóstico nos da una idea general de las condiciones sanitarias de las familias. Consideramos de importancia estos resultados, ya que los niños son la parte de la unidad familiar donde se manifiestan claramente carencias y necesidades.

⁷². El CIDES, I.A.P. (Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Social, Institución de Asistencia Privada) es una organización no gubernamental que tiene como objetivo el desarrollo de programas para la atención a familias indígenas y urbanas trabajadoras en situación de calle, en la ciudad de México. Dicha organización ha desarrollado programas de atención a la población infantil trabajadora y ha estructurado una estrategia metodológica novedosa para atender a estos menores y sus familias, sustentada en la metodología participativa.

En este ámbito, es necesario considerar aquellos factores internos y externos que inciden en la existencia de éstas y otras enfermedades, ya que enfrentan una problemática de educación pública y de conciencia social para eliminar los elementos de riesgo que determinan las enfermedades.

3.3.3 FUNCIONES Y ROLES EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR

Si partimos de que la familia⁷³ puede ser entendida como una unidad de consumo, esto es, "el subconjunto de elementos del grupo doméstico que efectivamente integran y disfrutan un mismo presupuesto familiar", y definimos al grupo doméstico como: el conjunto de personas ligadas por lazos de parentesco, afinidad o vínculo económico que viven bajo un mismo techo⁷⁴, obtenemos una definición en la que sobresale la funcionalidad económica de esta unidad social. Para cuestiones prácticas de la descripción en este apartado, en esos términos utilizaremos tal conceptualización. Para la descripción de las familias trabajadoras en situación de calle, retomaremos la diferenciación ya establecida, entre las urbanas y las de origen indígena, ya que presentan diferencias cualitativamente marcadas, en su estructura y funcionamiento, como se verá a continuación.

FAMILIAS URBANAS

Debido a los roles específicos que tienen los integrantes de las familias trabajadoras en situación de calle, dentro de la estructura y funcionamiento internos, éstas familias se caracterizan por tener un mayor grado de inconsistencia entre sus miembros. La vida de las familias en las ciudades, se caracteriza por altos grados de inestabilidad e inseguridad de los individuos en todos sus ámbitos (económico, emocional, relaciones vecinales, salubres, educativos, laborales, etc.). Este factor se agudiza en las familias que se encuentran en condiciones de extrema pobreza.

⁷³. En este punto retomaremos esta definición de familia sólo para fines prácticos. en el siguiente capítulo se profundizará un poco más la definición conceptual de este término, la cual no se contrapone con la planteada en este punto, sino más bien se complementan.

⁷⁴. Brígida García. et. al. *Familia y Mercado de Trabajo, Un estudio de dos ciudades brasileñas*. Editado por el Colegio de México, 1983, México, Pág. 22

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

Ello se ejemplifica claramente en los resultados del conteo realizado por COESNICA, en el que los datos obtenidos en relación con el trato que reciben de sus padres muestran que la composición familiar de los niños de origen urbano, se caracteriza por la ausencia del padre, ya que la gran mayoría de los niños provienen de familias con madres solteras. Las cifras presentadas nos revelan que el 67.7% vive con sus padres y hermanos y el 10.5% con familiares cercanos, tales como: abuelos, tíos y primos. Sin embargo, estos datos no muestran aquellas familias en donde el padre juega un rol de ausencia casi permanente.

Es decir, el padre de familia se ocupa de buscar empleo para hacer llegar a su casa un ingreso que permita cubrir mínimamente las necesidades fundamentales de su familia, lo que no siempre resulta suficiente. En tal caso, las mujeres y los niños tendrán que suplir tales carencias mediante la ocupación de su tiempo en la búsqueda de un mayor ingreso. Las mujeres, al incorporarse al mercado de trabajo, generalmente lo harán solas y asumiendo la responsabilidad que los hijos representan. Ello explica el hecho de que encontramos en la calle, realizando actividades informales, a un alto número de niños y adolescentes y mujeres solas.

En su estudio COESNICA, nos reporta que los niños y adolescentes trabajadores urbanos que se encuentran en situación de calle, han tenido que salir a ésta, en busca de un empleo dónde vender su fuerza de trabajo, o un espacio dónde ofrecer algún tipo de servicio o mercancía al público en general. Los recursos económicos que obtienen estos niños y adolescentes, son invertidos principalmente dentro del gasto familiar (alimentación, vestido, servicios domésticos, etc.), o en sus gastos personales (vestido, alimentación, recreación, estudio, etc.). La madre es el principal receptor y administrador del ingreso del menor.

Aún cuando hablamos de que el 67.7% de los niños y adolescentes viven con sus padres, en aproximadamente el 40% de los casos, una de las principales figuras afectivas y de autoridad, ya sea el padre o la madre, mantiene una presencia

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

intermitente, poco afectiva, alejada y evadiendo sus responsabilidades en la familia (por lo que en la mayor parte de estos casos, son los niños y adolescentes quienes suplen este papel o le son delegadas algunas de las funciones de la figura semi ausente).

Las familias urbanas, además, se caracterizan por ser generadoras de un alto grado de violencia intrafamiliar. Este factor, es casi general entre las familias urbanas que se encuentran en condiciones de desesperanza y miseria extrema. Los principales sujetos receptores de esta violencia son la madre y los hijos; sin embargo, la principal generadora de maltrato infantil en las familias son las madres. Este elemento resulta de gran importancia, ya que la violencia de que son víctimas tanto las madres como los hijos, desencadena una serie de vicios y actos que dañan la estructura interna de la unidad social.

Al observar los resultados de COESNICA, comprobamos que algunas de las principales causas de ruptura de los niños con la familia, son en orden de importancia: 1) Maltrato; 2) Orfandad y abandono y 3) Falta de recursos económicos. Esto cuestiona las visiones que suponen que la pobreza es la causa única y principal de la separación de los niños y adolescentes con sus familias. El caso de los niños de la calle⁷⁵ merece un punto especial, ya que engloba una serie de dinámicas y conductas familiares, individuales y comunitarias, en las que se ven envueltos los niños y adolescentes. Sin embargo, es necesario resaltar que el problema de los niños de la calle, tiene su origen fundamentalmente en la descomposición de las relaciones y códigos de comunicación que se establecen en las familias urbanas o

⁷⁵. Partimos de que los niños de la calle, son sujetos que han sido expulsados del seno familiar, a partir de vivencias de maltrato y/o abandono; que al salir, primero, de su familia nuclear buscará alternativas de convivencia con la familia extensa o con parientes cercanos (el padrino, el tío, la abuela, el vecino, la maestra, la banda, etc.), al no encontrar este nexo directo que lo retenga en su familia o comunidad (debido a que las familias urbanas en extrema pobreza, generalmente emigran de una colonia a otra, por lo que no consolidan relaciones comunitarias o barriales), el menor buscará otros nexos más alejados en otras colonias y/o con otros individuos en condiciones similares, que le satisfagan sus necesidades afectivas y económicas. El proceso causal de la existencia de niños de la calle, no es lineal ni mucho menos único, se presentan diversos factores variables en el proceso de Callejización.

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

migrantes que se han urbanizado, y que se encuentran en condiciones de extrema pobreza en las colonias populares y/o periféricas de la urbe.

Las unidades domesticas urbanas, son conceptualizadas como tales, debido a que su estructura interna posibilita la distribución de responsabilidades, de acuerdo a la edad el sexo y nivel escolar, en la tarea de ingresar una aportación económica al núcleo familiar. Es en ese sentido que hablamos de unidades de consumo, ya que las familias son la conjunción de individuos que se encuentran unidos por el nexo parental, con un mismo origen y que realizan actos de consumo, a través del ingreso económico que la unidad logra obtener. De tal forma que en las familias urbanas, encontramos una división del trabajo (el cual puede o no ser equitativa y justa, y puede o no ser racional y planificada) como un mecanismo para la manutención de un consumo necesario de los bienes mínimos para la sobrevivencia del grupo.

LAS FAMILIAS INDÍGENAS MIGRANTES

En el caso de las familias de origen indígena, se observa una estructura familiar extensa que posibilita una organización diferenciada de las familias urbanas. Ello formaliza la responsabilidad comunitaria del cuidado y educación de los hijos, como una tarea grupal de las mujeres (principalmente). En estas formas de relación familiar, existen elementos que posibilitan en mayor medida, la presencia del padre y la madre en el seno de la familia nuclear, lo que desemboca en un esquema familiar más sólido y duradero. Con esto, no queremos decir que se eleve la calidad de vida de los niños migrantes, ya que la presencia paterna y materna, por si solas, no significan mejores condiciones de vida.

En estas familias, la pobreza se agudiza y se convierte en el elemento motor de la vida de los individuos. Aún cuando en la estructura familiar los roles están más delimitados y mantienen una mayor rigidez, la responsabilidad del sostenimiento familiar es del padre, sólo formalmente, ya que de igual manera que en las familias

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

urbanas, el padre es el personaje ausente, que "trabaja" todo el día y que sus ingresos no alcanzan para satisfacer las necesidades más elementales; ello deriva en que la responsabilidad de la manutención familiar, en lo real se sustente básicamente en la madre, quien, junto con sus hijos más pequeños, se convierten en los principales abastecedores de la familia.

Ante tal situación los hijos, niños y adolescentes adquieren rápidamente un papel importante en la tarea de ingresar recursos a la familia. Esto lo podemos observar cuando, la madre tiene como única alternativa inmediata de trabajo, la realización de actividades informales en la calle mediante la venta de diversos artículos, golosinas, periódicos o la mendicidad. Además, tiene la responsabilidad del cuidado de los hijos más pequeños. Ante esta situación, buscará los mecanismos para realizar su trabajo y mantener la protección permanente de sus hijos (aún cuando sea en la calle misma). Así pues, los niños al encontrarse en la calle a la vigilancia materna, éstos "aprovecharán el tiempo" realizando actividades laborales mientras son cuidados.

La conceptualización del trabajo infantil, en estas familias es asumida como parte de la formación integral elemental y necesaria para el menor. El trabajo se convierte en un medio para fomentar en el niño la madurez necesaria para la reproducción de sus roles en el futuro; es decir, para que éste aprenda desde la infancia a trabajar y llegue a ser un buen padre, buen esposo y buen trabajador en su edad adulta. En ese sentido, las familias indígenas le dan otra definición al trabajo infantil y, con ello, fortalecen la definición de los roles infantiles dentro de la estructura familiar.

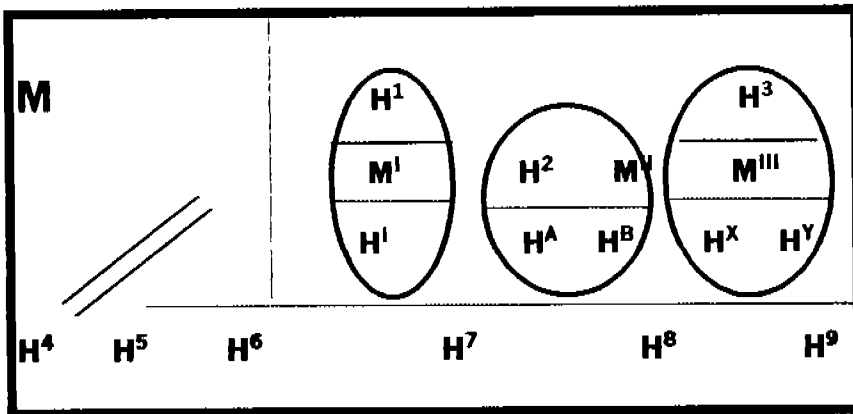
Los niños son una parte muy importante dentro de la familia, y a muy temprana edad se convierten en uno de sus principales sostenedores. La familia migrante, al igual que las familias urbanas, asignan tareas a sus miembros, de acuerdo con sus cualidades y capacidades; en tal caso, a los niños y adolescentes le son asignados roles que coadyuvan al mantenimiento económico, cultural y social de su unidad

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

doméstica. Este es un de los factores causales de que desde muy jóvenes en el caso de los varones desde los 16 años, y de las niñas desde los 14 o 15 años se les presente como expectativa de vida inmediata, la formación de nuevas familias que les permitan una realización individual, a semejanza de sus padres, que han sido educados y formados con ese fin.

Las relaciones familiares dentro de una estructura extensa, presentan varios conflictos los cuales se manifiestan en su convivencia cotidiana. Si a esto le sumamos los conflictos que resultan de su propia condición de migrantes en una gran urbe, observamos problemáticas sólo entendibles a través de una lectura que parta de sus propios códigos culturales de relación.

A continuación presentamos un ejemplo de dinámica familiar y de las relaciones establecidas en una familia que proviene del barrio sexto, del pueblo de Santiago Mexquititlan, en el estado de Querétaro. Para ello, nos auxiliamos de un familiograma, propio del campo de la psicología.



P

Límite difuso ○ Fuera de la dinámica familiar
 Conflicto — Límite rígido
 Límite claro

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

- M = Margarita Juan Lucio, 40 años (Mamá viuda dos veces)
- P = Rosendo, 40 años (tercer esposo)
- H1 = Andrés Ventura Juan, 23 años (primogénito - primer matrimonio)
- MI = Esposa de Andrés 20 años
- HI = Erick, 3 años (hijo de Andrés)
- H2 = Juan Ventura Juan, 21 años (segundo hijo de Margarita - primer matrimonio)
- MII = Esposa de Juan
- HA = Hija de Juan (2 años)
- HB = Hijo de Juan (1 año)
- H3 = Sergio Ventura Juan, 19 años (tercer hijo de Margarita-primer matrimonio)
- MIII = Esposa de Sergio
- HX = Hijo de Sergio (1 año)
- HY = Hijo de Sergio (9 meses)
- H4 = Rosendo Ventura Juan, 16 años (cuarto hijo de Margarita - segundo matrimonio)
- H5 = Oscar Ventura Juan, 14 años (quinto hijo de Margarita- segundo matrimonio)
- H6 = Eva Ventura Juan, 12 años (sexto hijo de Margarita- segundo matrimonio)
- H7 = Abel Ventura Juan 10 años (séptimo hijo de Margarita- segundo matrimonio)
- H8 = Gervasio Ventura Juan 8 años (octavo hijo de Margarita- tercer matrimonio)
- H9 = Álvaro Ventura Juan 6 años (noveno hijo de Margarita-tercer matrimonio)

Las relaciones que se observan en el esquema anterior, nos reflejan la complejidad de la estructura y de los códigos de relación que se establecen para la mejor convivencia, en los que cada integrante asume los roles que el resto del grupo le delega, y que convengan al buen establecimiento de relaciones estables.

Como podemos observar, las relaciones con límites claros, son aquellas donde el rol está perfectamente definido, como lo es en la relación madre e hijos. Se establecen límites rígidos en las relaciones de pareja, con donde el hombre asume un rol de jefe de familia, en los mismos términos como fueron aprendidos de sus padres o de otros parientes cercanos.

Los límites que establece la madre con las nuevas familias, tienen un carácter difuso, ya que ésta se mueve entre el rol de madre de los hijos que a su vez son esposos, y por tanto le correspondería ser la madre de las nueras y el de la Jefa de la familia. Para el caso que analizamos se ve claramente la ausencia del padre, quien es el tercer esposo y no ha ganado el reconocimiento, la autoridad moral y el respeto de

Familias Trabajadoras en Situación de Calle

todos los hijos. En tal caso, cumple sólo la función de acompañante social (y sexual) de la madre, lo que limita su injerencia en la toma de decisiones y la participación real de las problemáticas familiares. Este reconocimiento de la ausencia de autoridad paterna ha menguado la relación entre los hijos adolescentes con la madre, ya que estos han enfrentado y padecido los problemas consecuentes de la migración; a esto le sumamos el que los adolescentes son hijos del segundo matrimonio de la señora Margarita, y desde su primera infancia han vivido el proceso migratorio junto con toda la familia; han tenido que enfrentar problemas en una forma más violenta, sin contar con el apoyo pleno de los medios hermanos mayores, ni con el del padrastro, ni con los hermanos más pequeños, y ella ha provocado el estableciendo una relación violenta con la madre.

Este es sólo un ejemplo que puede expresarnos claramente los roles y códigos de relación que establecen las familias en extrema pobreza para mantener una unidad funcional y afectiva, que los vincule dentro de su dinámica interna, existiendo un reconocimiento pleno y un fuerte sentido de pertenencia.

CAPITULO 4



**LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA EN LAS FAMILIAS
TRABAJADORAS URBANAS Y DE ORIGEN INDÍGENA**

4.1 LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Este apartado tiene como objetivo primordial analizar dentro del marco contextual citado en el capítulo anterior, las estrategias de supervivencia que han implementado las familias de los niños y adolescentes trabajadores en situación de calle, así como comparar las condiciones y factores que determinan su situación.

Dicho objetivo hace indispensable una delimitación conceptual acerca de la familia. En este trabajo definimos a la familia como: "una organización de diversos individuos basada en un origen común y destinada a conservar y transmitir determinados rasgos, posiciones, aptitudes y pautas de vida físicas, mentales y morales"⁷⁶.

Tal definición, formulada en términos globales, sienta las bases para entender -por sus cualidades- qué es el ámbito familiar y cuál es su función principal; por ello, y para lograr un mayor nivel de especificidad en la conceptualización de nuestro estudio proponemos la siguiente definición de las familias trabajadoras en situación de calle, como: aquellas formas de organización de individuos basada en un origen común, que cumplen con su misión de transmisión de rasgos culturales, mentales y morales a sus integrantes, pero que se encuentran en condiciones de pobreza extrema o miseria y por tanto inscritas en un proceso de supervivencia utilizando la calle como medio para ese fin.

Este proceso de supervivencia, se da pese a las condiciones adversas que las familias y los grupos marginados viven a diario. Algunas de estas condiciones son: un

⁷⁶ Erich Fromm; Horkheimer, Max, Parsons, Talcoltt y otros. *La Familia*, 8ta. edición, Ediciones Península, Barcelona, España, 1986
Paul Schrecker. *La Familia como institución transmisora de la tradición*, 8ta. edición, Ediciones Península, Barcelona, España, 1986, Pág. 277.

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

marco terrible de desnutrición, frecuencia de enfermedades de la pobreza (cólera, desnutrición, disentería, infecciones gastrointestinales y respiratorias frecuentes, infecciones de la piel -provocadas por exposición cotidiana al sol y a las inclemencias del medio ambiente, maltrato físico y psicológico, etc.); una terrible carencia de recursos económicos, carencia de una vivienda digna, de servicios públicos (agua potabilizada, pavimentación, drenaje, recolección de basura, teléfono público, alumbrado, transporte, servicios médicos barriales o comunales, etc.); de servicios educativos y también, de espacios de participación política, social y cultural.



En estas condiciones marginales y marginantes, las familias aplican diversos mecanismos que les permiten mantenerse como estructura fundamental, aglutinadora y mantenedora de sus integrantes. Es en este contexto, donde los pobres logran sobrevivir, reproducirse y construir,

con todos los "peros", una existencia, apoyados en la inteligencia de los grupos y en el rescate de sus raíces y tradiciones, y en sus lógicas de comportamiento y relación social: en pocas palabras en la práctica de su cultura popular. Dicha cultura, traducida en usos y costumbres cotidianas, se concreta en estrategias de supervivencia que son fundamentalmente, formas de actuar y organizarse colectivamente a través de la familia, mecanismos espontáneos para organizar la búsqueda de ingresos económicos familiares y, al mismo tiempo, organizar un consumo familiar y por tanto colectivo. Son mecanismos de organización del cuidado de los miembros más vulnerables de la familia, de la organización del quehacer

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

doméstico y de la puesta en marcha de redes interfamiliares y barriales de apoyo mutuos.

En términos reales, estas formas de actuar se manifiestan y surgen a partir del saber popular, de la lógica de pensamiento y del sentido común de los grupos, por ejemplo: ante la terrible falta de recursos económicos, es más probable lograr la supervivencia a través de la unión familiar, que de la desunión o desintegración. La permanente falta de recursos, obliga a una organización del gasto familiar en donde la alimentación y el pago del alquiler de la vivienda, ocupan los primeros lugares; salud, educación, vestido y esparcimiento, tienen una menor importancia. Es bajo esta lógica y con estas prácticas y mecanismos, que las familias más pobres y marginales logran sobrevivir. La mayoría de estas actividades y formas de organización, pasan desapercibidas para el común de la gente (lo obvio, es a veces, más difícil de percibir). Las estrategias de supervivencia no son algo acabadas y tampoco pueden aplicarse mecánicamente; son cambiantes, implican transformación y conllevan la adecuación de la familia y su realidad socioeconómica, a la realidad socioeconómica de la sociedad a la cual pertenecen.

Las familias también son consideradas como unidades domésticas⁷⁷, en términos de la interdependencia presupuestaria que tienen los miembros de la familia respecto del resto de los integrantes del grupo.

Durante las décadas sesenta y setenta, las familias de los sectores más pobres han aplicado una serie de mecanismos para resolver los problemas de ingresos que les han planteado las crisis económicas. En la actualidad sigue funcionando la misma estrategia, sintetizada en la siguiente afirmación: "La familia numerosa vive mejor. La

⁷⁷. Esta conceptualización de la familia como unidad doméstica, fue señalada en el capítulo anterior. Para obtener mayor precisión en la definición de tal concepto ver: familia y mercado de trabajo de Brígida García- Humberto Muñoz y Oriandina de Oliveira, El Colegio de México, 1983. y Crisis, Conflicto y Supervivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México, compilado por Guillermo de la Peña, Juan Manuel Durán y otros., de la Universidad de Guadalajara (CIESAS) 1990. En esta última varios artículos plantean el problema de la conceptualización de familia.

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

estrategia exitosa para defenderse, y para mantener la familia, lejos de ser fácil, consiste en mantener a la familia como un grupo que comparte gastos y reúne dinero para propósitos comunes, alcanzando de tal manera economías de escala en el presupuesto doméstico"⁷⁸. En la actualidad, la crisis económica experimentada desde los años ochenta, y después a partir de diciembre de 1994, plantea nuevos retos y, por supuesto, ejerce mayor presión sobre las familias numerosas, imposibilitando -aún con la aplicación de nuevas formas de obtención de recursos- el mejoramiento cualitativo de éstas familias.

Sin embargo, "las aportaciones monetarias al presupuesto doméstico no carecen de importancia. Un 'bolero' puede ganar la mitad del salario mínimo en un día de trabajo, y algunas veces incluso hasta un salario completo. En el caso de que el padre esté trabajando por su cuenta, un hijo puede ganar su 'domingo', o recibir un salario chico, y, en esta forma, subvencionar al padre. O puede ir de vendedor ambulante fuera del horario escolar, obteniendo así algún pequeño ingreso. Se dice que ambos sexos trabajan, pero las muchachas prestan más servicios dentro de la casa bajo la forma de trabajo hogareño"⁷⁹.

4.2 LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA EN LAS FAMILIAS URBANAS Y LAS DE ORIGEN INDÍGENA

En este marco se caracteriza a las familias que tienen un origen indígena y a las nativas de la ciudad de México.

Las familias que emigran de Santiago Mexquititlan, Querétaro (pertenecientes a la etnia Otomí) y las que provienen de San Jorge Nuchita, Oaxaca (miembros de la etnia

⁷⁸. A. Selby A, Henry A. y otros. *La Familia Urbana Mexicana Frente a la crisis*. De la Peña, Guillermo, et. al. (Comp.). *Crisis, Conflicto y Supervivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*. Universidad de Guadalajara (CIESAS) 1990. Pág. 369.

⁷⁹. *Ibidem*. Pág. 378.

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

de los Mixtecos), en términos globales se caracterizan por provenir de zonas con un alto grado de marginación. Entendemos como tal a: "la discriminación estatal en cuanto a la distribución presupuestal destinada al mejoramiento de esas zonas, que se resuelven en pocas oportunidades de desarrollo y crecimiento del campo, en grandes deficiencias de servicios fundamentales como: atención médica, escolarización, capacitación para el trabajo, fomento de actividades y oficios diferentes a las comúnmente realizadas en su lugar de origen, deficiencia en el sistema de distribución, entubamiento y purificación del agua⁸⁰ utilizada para los diversos usos domésticos, falta de prestaciones y servicios para el mejoramiento de su trabajo, etcétera". Ello explica la gran desventaja de los migrantes cuando llegan a la ciudad, en términos de las capacidades y posibilidades de ocuparse en tareas diferentes a las labores del campo, que son las que tradicionalmente han realizado en su lugar de origen.

En el caso de las familias que provienen de estas comunidades indígenas, los pueblos de origen presentan un rezago en el desarrollo en su infraestructura económica y su estructura educativa, ello es la razón de que sus migrantes se encuentren en un nivel formativo y de capacitación de desventaja, frente a otros migrantes de pueblos o incluso de ciudades más grandes y con un mayor acceso a la educación o capacitación laboral. De tal forma que al llegar a la ciudad tiene como única opción de subsistencia la ocupación en



⁸⁰. Debido a la falta de agua potabilizada, a la falta de información para la prevención y medidas de atención, en estas dos comunidades concretamente se ha presentado el riesgo permanente de enfermedades gastrointestinales que se convierten en enfermedades graves, así como la expansión e incubamiento de bacterias y virus como el del cólera. Durante la primavera de 1995 en Santiago Mixquititlan se presentó un brote de cólera, que causó una alta mortalidad, (no contamos con el número preciso) en el que el índice más alto de las muertes ocurridas fue de niños menores de cinco años y mujeres en edad productiva. (La fuente de esta información fue obtenida a través, de una visita de campo que se realizó para conocer el pueblo; además de entrevistas a la población del lugar que viven en Santiago y temporalmente trabajan en la ciudad de México).

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

actividades denominadas informales y se inscriben en condiciones de situación de calle, no sólo los jóvenes y hombres que emigran, sino incluso las mujeres y por supuesto los niños. Se trata de familias que, al emigrar, mantienen, reproducen y adaptan a las nuevas condiciones sus códigos culturales tradicionales, tales como, lengua de origen, vestimenta, forma y cuidado de los hijos, festividades, formas de relacionarse con el medio ambiente, liderazgos y jefaturas, religión, etcétera. Todo ello forma parte del bagaje cultural que les da las herramientas para encarar los problemas cotidianos que se encuentran en su nuevo espacio de vida: la urbe.

Una característica más de estos pueblos, es la migración con residencia intermitente⁸¹, la cual es practicada por un gran número de grupos indígenas, y que consiste en la permanencia durante algunos meses, en la ciudad, seguida de un regreso al lugar de origen, y a su vez un nuevo traslado a la ciudad. En este caso, los regresos al lugar de origen se relacionan con los ciclos de siembra, cosecha y con las fiestas tradicionales del pueblo.

Es importante señalar que los períodos de estancia en la ciudad son mucho mayores a los del lugar de origen. En algunas familias se cuentan períodos de hasta ocho años o más realizando esta práctica de movilidad; en este caso, se vislumbra el continuo traslado de recursos monetarios, para apoyar a las actividades económicas, relacionadas con la agricultura, así como, a los diferentes grupos familiares que permanecen en el lugar de origen.

La migración definitiva consiste en la estancia permanente en la ciudad, con esporádicas o nulas visitas al lugar de origen; en este caso hablamos de una

⁸¹ Carlos Ávila Romero. *Prediagnóstico sobre Familias Indígenas en la Ciudad de México*, México, 1994, Documento No Publicado. Pág. 23.

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

residencia definitiva en la ciudad, por un tiempo que va de los quince a veinte años y hablamos de grupos totalmente integrados al modo de vida urbano.



Los distintos grupos étnicos que laboran en la actividad informal callejera en la ciudad de México, han ido diseñando ciertos patrones de conducta en las prácticas realizadas. Al emigrar a la ciudad, las familias o los individuos, recurren a la ayuda de familiares o parientes ya establecidos en la ciudad, sobre todo en las primeras experiencias de migración. Una vez establecidos, se incorporan a las actividades laborales más inmediatas y que tienen a la mano, frecuentemente vinculadas a la actividad desempeñada por el familiar o pariente que brinda la ayuda.

Por lo regular, aunque no siempre, los hombres toman la iniciativa de emigrar; después de cierta y relativa estabilidad, se trasladan las mujeres y el resto de la familia.

En la lógica de los grupos indígenas, toda familia, al emigrar, lo hace para potenciar al máximo la fuerza laboral disponible; en este sentido, toda la familia se traslada a la ciudad a trabajar y aún los niños y adolescentes de dos años y los recién nacidos forman parte de las actividades laborales, ya sea en forma de mendicidad los que ya caminan, o en el caso de los bebés son utilizados como sujetos de lastima. Estas familias migrantes, básicamente se inscriben en actividades tales como: maquiladores y vendedores de muñecas de trapo (en el caso de las mujeres y adolescentes Otomíes); la mendicidad y venta de chicles (mujeres y adolescentes Mazahuas); vendedores de objetos varios -muñecos de peluche, periódico, objetos de importación, objetos de temporada como banderas, gorras de Santa Claus y otros,

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

actividades de la construcción, cargadores en centrales de abasto y limpiaparabrisas, son las principales actividades a las que se dedican los adolescentes, jóvenes y hombres adultos de ambas etnias; en el caso de los niños y niñas pequeñas la tarea queda limitada a la mendicidad, a limpiar el parabrisas con un trapo seco -hasta donde la estatura les alcance-, pero sobre todo quedan al cuidado y responsabilidad de la madre o hermana mayor quien los observa mientras trabaja.

Los diferentes grupos indígenas no guardan ningún tipo de relación entre sí; es más, se mantienen distantes. Los Otomíes no se relacionan con los Mazahuas, y éstos, a su vez, no guardan ninguna relación con los Mixtecos. Las relaciones se limitan al interior del grupo étnico y a relaciones ocasionales, más bien distantes, cuando comparten un mismo punto de trabajo. En este sentido, es común que las relaciones entre grupos indígenas y grupos urbanos sean más frecuentes que las relaciones inter-étnicas en los espacios laborales.

Los distintos grupos étnicos en situación de calle, se han distribuido en la ciudad de México, en lo que parece ser una lógica territorial; es decir, consideran como suyo el espacio donde trabajan y lo defienden de otros grupos de vendedores y mendigos, sin importar si son indígenas o no, y aún de la misma etnia.

Para la realización de sus actividades, se instalan en cruceiros, calles y avenidas; en las salidas de las estaciones del metro; en los accesos a terminales de autobuses, así como en los accesos a puentes y pasos peatonales y corredores comerciales, compartiendo espacios con otros vendedores ambulantes. La calle se vuelve, por el uso que le dan, su espacio laboral y prácticamente un segundo lugar de residencia, por el largo tiempo que permanecen en ella. El uso diferenciado que le dan a la calle, la convierte en una segunda residencia ya que en la calle preparan alimentos, atienden necesidades fisiológicas, reposan, descansan y atienden, también posibles actividades de recreación, ello siempre dentro del espacio físico-social-ecológico configurado por el punto de trabajo. Las viviendas donde habitan parecen tener la

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

función de dormitorios nocturnos, residencias dominicales y lugar de reposo para los enfermos.

En su actividad laboral o marginal callejera, siempre se hacen acompañar por los niños y adolescentes integrantes de la familia, sin importar la edad. Esto les permite mantener el cuidado y vigilancia de los pequeños y, al mismo tiempo, su incorporación a las actividades laborales en busca de un ingreso económico siempre valiosos para el grupo familiar. Las jornadas laborales tienen un promedio de diez horas; sin embargo, cuando las necesidades lo requieren los grupos llegan a cubrir horarios de hasta dieciocho horas. En distintas ocasiones, y dependiendo del clima, de la temporada o de la estación del año, en la que se encuentren, estas actividades se ven disminuidas o imposibilitadas debido a la lluvia o el frío, lo que representa bajas sensibles en los ingresos de los grupos. Durante la primavera, los días no lluviosos del verano y el otoño, la presencia de los grupos es regular; por el contrario, ésta disminuye en invierno y durante la temporada de lluvias, sin embargo, la lógica de la venta corresponde también en mayor medida con la época de celebraciones y festividades. Es así como se observa una alta presencia en días de fiesta o celebraciones como: día de las madres, día del amor y la amistad, día de la independencia, día de muertos y no se diga la gran presencia en la época navideña, en donde se pueden ver a las familias completas vendiendo todo tipo de artículos alusivos a las festividades. Estas observaciones son el resultado del conocimiento de las formas organizacionales y ocupacionales que se presentan al interior de la familia, en las cuales la distribución laboral se organiza de acuerdo a las capacidades y edades de sus integrantes y tomando en consideración las actividades a las que tienen acceso por sus habilidades. Las tareas laborales se realizan teniendo perfectamente reconocidas las zonas de alto tránsito, fundamentalmente el vehicular, o aquellos espacios especialmente convenientes para el desarrollo de su labor. Por esa razón los encontramos ubicados en las principales avenidas y en las calles más transitadas de las delegaciones ya mencionadas, lo que, por supuesto, presupone un conocimiento general de la ciudad, que les permite la selección del lugar de trabajo. También ocurre que estos lugares han sido recomendados y utilizados por amigos,

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

parientes u otros que lo ocuparon primero. Estas son las estrategias que las familias han implementado para sobrevivir.

Otro elemento fundamental que retomamos para el análisis en este capítulo, es el referente a la estructura familiar, tanto de las urbanas como las de origen emigrante, ya que éste factor nos muestra algunas de las diferencias en cuanto a las estrategias de supervivencia que utilizan. Las diferencias que encontramos rebasan la conceptualización de las familias migrantes frente a las urbanas, y más bien se establece en términos de las estrategias que pueden formular las familias nucleares frente a las familias extensas. En tal caso, en las familias extensas, tanto urbanas como indígenas, se observa un mayor nivel de solidaridad familiar y el establecimiento de lazos contenedores de sus miembros hacia el interior del grupo. El trabajo grupal se entiende como una solución a las necesidades más apremiantes de la unidad doméstica.

Esta dinámica interna permite resolver, de una forma más eficiente, las demandas de la familia, ya que pueden valerse de la fuerza de trabajo que representan todos y cada uno de los integrantes del grupo. En cambio, en el caso de las familias nucleares, los mecanismos de supervivencia adquieren una mayor complejidad, ya que los sujetos potenciales de ser participantes del ingreso familiar se reduce al padre (si es que existe), a la madre y a los hijos.

Otro elemento a considerar, es que así como se reconoce la importancia de la aportación para el mantenimiento de la unidad doméstica, en donde el aporte infantil juega un papel preponderante, es igualmente necesario abundar sobre la situación que se presenta cuando el niño deja de serlo para convertirse en adolescente o joven. Ya que su rol en la estructura y funcionamiento de la familia también sufre modificaciones cuando los intereses del adolescente o joven cambian. Tratándose de familias indígenas o urbanas, los niños crecen conectados a la estructura familiar a partir del rol que juegan como sostenedores de la familia, cuando en su crecimiento y

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

desarrollo cognitivo logran reconocerse como sujetos proveedores y capaces de generar el suficiente ingreso para mantener a una familia, su perspectiva cambia respecto al papel que quieren seguir jugando. Por otro lado, desde niño hasta que es joven (o adolescente) también se encuentra vinculado de una manera decisiva en lo emocional afectivo a su red familiar, elemento fundamental para el establecimiento de estas redes solidarias en su familia, sin embargo este factor decisivo también es uno que cambia conforme va creciendo, ya que a muy temprana edad puede generar contar con una pareja o con un compromiso como padre o madre. Estos dos factores tanto su capacidad como generador de recursos para el sostenimiento de una familia, como el establecimiento de una relación amorosa o de compromiso, son dos factores decisivos para que el ahora joven rápidamente se desprenda de este núcleo familiar, y genere su propio hogar. Ello determinará rápidamente el crecimiento precoz de una familia joven en general en la comunidad otomí de familias adolescentes, en donde el ciclo de la pobreza y la perpetuación del oficio se mantienen, lo que hace que se establezca casi en forma automática, el periodo de tiempo que dura cada ciclo para cada integrante de la familia, de tal forma que se da un periodo para el ciclo de vida como niño en la familia, el ciclo de adolescente en la familia como proveedor y el ciclo de despegue de este integrante de la familia. A menos que haya otros factores externos que rompan este círculo de perpetuidad y se logre un cambio generacional en el orden de las familias otomíes de Santiago Mixquititlan.

A lo largo de este estudio se ha hablado acerca de la importancia del trabajo infantil, como un elemento que aporta una parte cuantitativamente considerable para el sostenimiento de la familia. La diferencia fundamental entre el tipo de familia indígena y la familia urbana, también se da a nivel de la conceptualización del niño y del trabajo que en su cosmovisión mantienen. Por un lado, las familias de origen indígena, además de considerar a los niños como sujetos que aportan de una forma importante, lo ubican dentro de un marco educativo - formativo, con la expectativa de que el niño aprenda a trabajar y, en el futuro, logre asimilar y reproducir los diferentes roles que ha jugado en su hora, tanto en sus hijos como en su papel de padre (madre).

Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas



Esta visión del trabajo infantil se enmarca dentro una cosmovisión diferente del mundo, de la realidad y de la educación de los hijos, sin ser éste considerado, como sujeto de explotación, en los términos racionales del concepto. En tal caso, no se argumenta a favor del trabajo infantil,

sin embargo se reconoce en las comunidades, las formas diversas como reproducen (modernizan) su conceptualización del trabajo de los niños en un contexto urbano (generando nuevas forma de empleo y ocupación de la mano de obra de los niños) a una visión de mundo particularmente manifiesta en las comunidades indígenas que analizamos.

Un proceso similar sucede con las familias urbanas, algunos estudiosos de la familia y sus estrategias de supervivencia admiten que en las familias urbanas empobrecidas una de las estrategias de supervivencia es la ocupación de la mano de obra de todos los miembros, es decir, entre mayor número de integrantes trabajen, mayor será la calidad de vida que la familia en su totalidad pueda ofrecer a cada uno de ellos. Este análisis parte de reconocer a la familia como unidad domestica en donde sus integrantes son sujetos promotores y proveedores en la búsqueda de una mejor calidad de vida de la unidad. Es en ese sentido que el trabajo infantil tampoco es conceptualizado como una explotación, sino como parte de una estrategia para el sostenimiento familiar. Ello por una parte, aunque por otro lado no podemos dejar de ver ni dejar aislados aquellos casos familiares en donde se observan procesos patológicos de perversión de algunos miembros de la familia, en donde los niños se convierten en sujetos vulnerables y son utilizados simplemente como una fuerza de explotación.

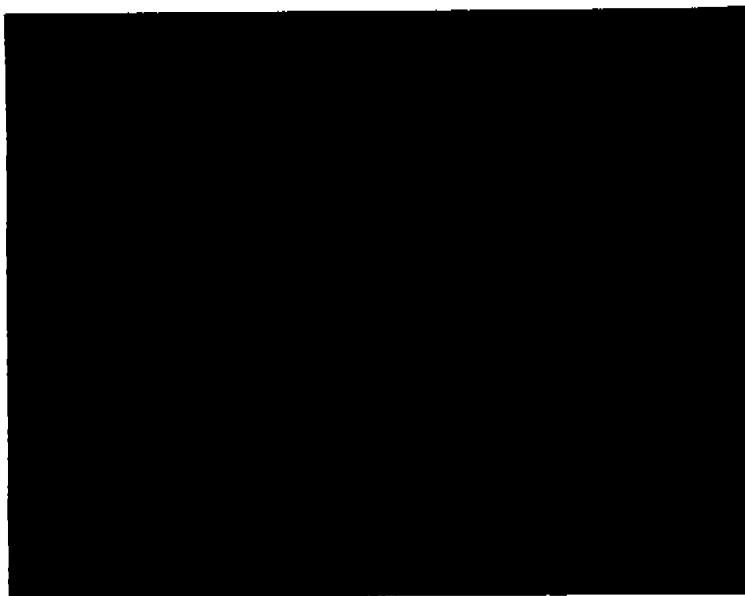
Las Estrategias de Supervivencia en las Familias Trabajadoras Urbanas e Indígenas

Otro factor importante a considerar y que determina las características de la salida de las familias a la calle, es el reconocimiento del potencial generador de sus integrantes para ingresar una aportación económica al núcleo familiar y enfrentar las necesidades económicas. Es así como la fuerza de trabajo de que dispone la familia esta condicionada por las habilidades que sus miembros han desarrollado o son potencialmente capaces de desarrollar, basado en la situación educativa, cultural y formativa con que cuenten para hacer frente a su situación de pobreza o miseria.

Los miembros más jóvenes de la familia al igual que como sucede en el caso de las familias indígenas, rápidamente también se reconocen como sujetos capaces de convertirse en autosuficientes y generar su propia familia, en la que logren la aceptación y un lugar de poder y control como lo es ser la cabeza de familia, cubriendo con ello el vacío que ha dejado la falta de vida infantil y su conversión en adultos en forma precoz. Este círculo de prácticas y mecanismos de supervivencia y protección que desarrolla la familia para enfrentar la pobreza, también se reproduce y se perpetua, basados en la creencia de que entre más integrantes trabajan más rápido será su acceso a una mejor calidad de vida.

El trabajo infantil como una estrategia de supervivencia de la familia es una inversión hacia el retroceso, cuanto más tiempo invierta la familia en que sus niños trabajen menores serán sus oportunidades para desarrollar y potenciar las habilidades de sus niños y del resto de sus integrantes, para romper el círculo de la pobreza en el que han vivido.

CONCLUSIONES



CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES.

Conclusiones y Consideraciones Finales.

Esta investigación parte del interés por conocer y entender el universo de aquellos sectores de la sociedad en condiciones de pobreza extrema, dentro de un marco de crisis económica y de una disminución paulatina de la calidad de vida, que compartimos los habitantes de la ciudad de México. Para ello se formularon algunos cuestionamientos iniciales que nos dieron la pauta para penetrar en el conocimiento de las familias en situación de calle, estos planteamientos fueron el marco sobre los cuales giró nuestro análisis. Los puntos fundamentales que se presentaron, fueron conocer el modo de vida de las familias empobrecidas y las estrategias que se plantean para resolver sus necesidades más apremiantes.

El objetivo en términos globales gira en torno al conocimiento del esquema social, en el que se desenvuelven y se recrean estas formas de relación *sui generis* de las familias trabajadoras en situación de calle, con la intención clara de estructurar un perfil de familias y de las condiciones sociales, económicas y culturales que determinan que estas familias encuentren en las calles de la ciudad de México, un espacio propicio para resolver sus más apremiantes necesidades de subsistencia. Frente a este problema, no podíamos ignorar, la función que tienen los integrantes de las familias, para su sobrevivencia, como estructura principal del actuar social; pero, fundamentalmente, nos propusimos precisar el papel que tienen los niños en la operación de estos mecanismos y la forma que toma su quehacer al interior de la estructura familiar.

Para ello fue necesario, conocer la estructura interna de las familias, sus códigos de relación y el manejo de las situación relacionadas con la pobreza, así como, los factores socioculturales intervinientes en la toma de decisiones para el diseño de las estrategias de resolución de los problemas económicos, de identidad, culturales, sociales, etcétera; esto es, conocer de una forma precisa la estructura de las familias en pobreza extrema y sus estrategias de sobrevivencia, frente a las condiciones económicas y sociales que implica una sociedad en crisis.

Conclusiones y Consideraciones Finales.

La misma estructuración del problema de estudio, nos llevó a identificar una distinción entre las familias de origen indígena migrante y las nativas de la propia ciudad de México. Dicha diferenciación se planteo, tanto para el análisis, como para el planteamiento de las problemáticas de los dos tipos de familias, que aunque en apariencia se formulan como diferentes, presentan grandes similitudes y sus diferencias no son de gran consideración unas de otras.

Los planteamientos, que sustentaron este trabajo, están basados en una investigación previa y en la experiencia de trabajo directo con los grupos de familias que analizamos. Dicha experiencia ha sido, a través del diseño, planeación y dirección de programas de atención integral dirigidos a mejorar las condiciones de vida de las familias trabajadoras en situación de calle, así como en la sistematización del trabajo realizado durante los años de 1990 a 1994. La experiencia como directora del Grupo de Apoyo a Niños en Situación de Calle, Asociación Civil, (GANSIC) y más adelante como directora del Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Social, IAP, me ha permitido conocer la problemática de los niños trabajadores y diseñar un modelo de atención adecuado a las condiciones de vida de estos niños y adolescentes y sus familias.

En ese sentido algunos de los cuestionamientos que dan la base para este análisis son: ¿Quiénes son los niños y las familias trabajadoras en situación de calle? ¿Cuáles son los factores culturales o sociales que determinan que ciertas familias que se encuentran en condiciones de pobreza extrema, encuentren en la calle un espacio laboral para la obtención de recursos económicos? ¿Cuál es el perfil de estructura familiar que facilita la salida de los niños a la calle para realizar actividades informales? ¿Cuáles son los mecanismos o estrategias que se desarrollan al interior de la estructura doméstica y que se aplican para dar respuesta a las necesidades familiares? ¿Cuáles son los usos que le dan a los espacios públicos, en función de

Conclusiones y Consideraciones Finales.

los significantes usos que para los niños y las familias trabajadoras en la calle?. Estas preguntas, nos resultaron puntos de apoyo para iniciar el análisis de la problemática.

Este trabajo tiene un carácter descriptivo y analítico del problema. Su especificidad radica en ser un estudio que se plantea conocer a las familias, describiendo sus características y su funcionalidad, contextualizando el fenómeno dentro de la estructura económica y social, que vive nuestro país.

De esta forma nuestro análisis llega algunas conclusiones sobre la problemática que nos planteamos, las características generales del niño en situación de calle son las siguientes: pertenece a una familia marginal (en condiciones de pobreza extrema o miseria); participa en la operación de estrategias familiares de sobrevivencia, en las cuales se inserta como buscador de recursos económicos para su integración a un salario colectivo que favorece la sobrevivencia del grupo familiar; entre los niños y adolescentes y sus familias son desatendidos aquellos ámbitos que se refieren al cuidado y desarrollo personal tales como la escolarización, la salud, la recreación, el deporte etcétera; considerados éstos como "perdida de tiempo", "propios de otra clase de niños" o simplemente no son parte de las expectativas de vida que los padres tienen para sus niños. La pobre legislación existente sobre el trabajo infantil, la mala distribución de los presupuestos gubernamentales orientados específicamente a una política social de combate a la pobreza, los bajos niveles educativos, la falta de capacitación laboral, el abierto desempleo, los factores culturales (cosmovisión de la comunidad otomí), la discriminación social y los múltiples factores sociales y comunitarios en los que se desenvuelve la familia, han generado familias marginadas aisladas e incapacitadas para participar en actividades laborales formales de la economía citadina, por lo que sólo tiene acceso a la economía informal, subterránea y marginal desempeñada en la vía pública (limpiaparabrisas, actorcito, mendigo, vendedor, etcétera).

Conclusiones y Consideraciones Finales.

En ese sentido, los niños que se encuentran trabajando en las calles en actividades informales y marginales tales como payasitos, limpiaparabrisas, actorcitos, vendedores de diversos objetos, entre otras actividades, pertenecen a familias en condiciones de pobreza extrema, que han vivido por generaciones a la zaga del desarrollo económico y han padecido las secuelas de las perpetuas crisis del modelo socioeconómico que vive el país. Estas familias se inscriben dentro de un proceso de empobrecimiento paulatino, ya que pertenecen al sector más desprotegido de la sociedad, por lo cual, en las últimas décadas han vivido una tendencia a la agudización de su condición de pobreza estrangulando de sus condiciones económicas y padeciendo el brutal castigo a sus salarios e ingresos familiares y con ello a la perpetuación de los códigos culturales, relacionales y educativos intrafamiliares que hacen el mantenimiento de sus rezagos.

Este proceso de empobrecimiento paulatino se ha visto agravado a partir de los conflictos sociales, políticos, demográficos y ecológicos, que toman mayor peso durante la década de los noventa, y más aún después de la gran caída de la economía en diciembre de 1994.

Estas familias pobres, forman parte de uno de los sectores más lastimados en esta crisis económica; no solo se encuentran en condiciones de desventaja frente al sistema productivo de nuestro país, por su poca capacitación para el trabajo, sino incluso socialmente en desventaja frente a otros grupos sociales, con los que compiten por obtener un espacio de trabajo.

En ese sentido las familias han tenido que diseñar una serie de mecanismos de sobrevivencia ante las desesperadas condiciones de miseria que viven, encontrando en la calle un espacio propicio para ocuparse en actividades de subsistencia. Iniciando con ello un proceso de callejización que cada vez hace más prolongado y asfixiante la salida de este círculo vicioso de pobreza y marginación.

Conclusiones y Consideraciones Finales.

Las familias en situación de calle (es decir, que han iniciado un proceso de transformación en la estructura interna de su familia y por tanto de los roles de sus integrantes, y además éste proceso modifica su conducta orientándose ésta, por las influencias y situaciones del medio callejero) realizan actividades informales de subsistencia. Dichas actividades las sitúan dentro de la economía informal, en la subocupación, a ello se le suman las condiciones de marginalidad inherentes a las familias pobres, migrantes, indígenas y sin capacitación laboral para aspirar a acceder a puestos en el sistema productivo formal.

Desde esta perspectiva las familias en situación de calle se encuentran en condiciones de marginalidad, en dos sentidos: primero, en términos de que no tienen posibilidades educativas, formativas, ni sociales de insertarse a la bolsa de trabajo de empleos fijos y de la economía formal; y segundo, que no sólo son marginados por vivir en lugares periféricos del centro de la Ciudad, sino además, son marginados de los servicios básicos que prestan las instituciones de asistencia y beneficencia social (como son leche a bajo precio, la escolarización formal de los hijos, tarjetas de descuento para algunos servicios y alimentos -tales como la tarjetas de descuento, vales, seguro social-, servicios deportivos y recreativos, entre otros) así como, de las instituciones gubernamentales y de participación política.

La marginalidad de estos sectores de la sociedad no puede ser analizada desde la perspectiva típica del concepto, en la que se considera como un fenómeno de desorientación psicológica de los individuos que se encuentran sometidos a una situación de conflicto cultural, en el caso de las familias migrantes, no por el hecho de ser migrante, por sí mismo ello implica su condición de marginal, sino que debe ser enfocada en función de una serie de cualidades y tributos de las familias y los individuos, que se expresa en la capacidad de incorporarse a una planta productiva o a ocupaciones denominadas marginales. Es decir para determinar si el grupo familiar o sus integrantes se encuentran en condiciones de marginalidad, se debe tomar en

Conclusiones y Consideraciones Finales.

cuenta sus características individuales, al igual que las características en las que se da el proceso migratorio, que son las que determinan los atributos personales del individuo.

Así mismo, reconocemos en términos empíricos, a la marginalidad como una condición de vida donde es abrumadora la informalidad laboral, irregularidad de la adquisición de ingresos y la forma de adquirirlos.

En este marco estructural determinante, podemos decir, que el principal factor de inducción para el trabajo callejero de las familias y los niños trabajadores indígenas y urbanos es la pobreza extrema. Lo cual ha sido la causa de que una mayor cantidad de los niños y adolescentes que pertenecen a estas familias en pobreza marginal se inserten desde muy temprana edad, como buscadores de recursos económicos para su integración a un ingreso colectivo que favorece la sobrevivencia del grupo familiar.

Los grupos sociales que sobreviven en la pobreza extrema y en la miseria son grupos que se encuentran en condiciones de marginalidad. Sin embargo uno de los factores determinantes en la sobrevivencia de estos grupos es la existencia o ausencia de redes familiares, barriales o comunales de ayuda e intercambio, los cuales permiten (o anulan en el caso de su ausencia) el acceso a un número relativamente mayor de satisfactores. Pero entre algunas familias (principalmente las de origen indígena migrante que no tienen asegurada su estancia en la ciudad), encontramos carencias de estas redes de ayuda, lo que los coloca en condiciones aún de mayor desventaja en comparación con otros grupos y familias pobres que cuentan con ello.

Las estrategias de sobrevivencia implican precisamente, una reformulación, reordenamiento o adecuación de los roles y funciones de los miembros de una familia ante una situación económica especialmente crítica. Dichas estrategias se desarrollan a partir de sentimientos, experiencias, tradiciones y mecanismos de solidaridad y

Conclusiones y Consideraciones Finales.

cultura. La cultura popular, en este caso es un capital de gran potencialidad que es empleada por los grupos de familias.

Sin embargo, las estrategias que han utilizado estas familias pobres, son una alternativa inmediata, pero no son la panacea ni la solución definitiva a la pobreza extrema, incluso su implementación trae consigo grandes riesgos, a veces infranqueables, que perpetúan aún más, las malas condiciones de los grupos.

Debemos resaltar que en estas estrategias de sobrevivencia, el niño se encuentra participando de un proceso familiar en el que sus actividades buscan impactar más al nivel del grupo, que el del individuo. El niño trabajador se encuentra trabajando en la calle, ya que es el espacio y las actividades que realiza en ella, las únicas destinadas socialmente para sus capacidades y potencial. Este acontecimiento lo ubica como un niño en situación de calle, es decir, como un miembro de la familia (o incluso puede ser toda la familia, si ésta se encuentra trabajando en la calle en actividades informales) que ha iniciado un proceso de callejización. Proceso que no es generalizable a todos los niños, ya que su desarrollo y salida terminal, dependen de aquellos factores familiares y barriales contenedores o no, y de aquellos factores de influencia callejera, que lo alejen o lo mantengan con su familia.

En el caso de los niños trabajadores en situación de calle que se insertan a un mercado compartido con su familia, ésta, protege al niño y evita su separación tanto por la conveniencia económica de mantenerlo, debido a la cantidad de ingresos que aporta al grupo domestico (debo aclarar que no necesariamente, estas razones son explícitas para los niños e incluso para los propios padres), como por cuestiones de índole moral y sentimental.

El trabajo infantil callejero se inscribe así, como parte de esta organización familiar pero además, el trabajo infantil se inserta en el marco productivo y cultural de la

Conclusiones y Consideraciones Finales.

sociedad. Esto significa una dialéctica entre sujeciones y condicionantes de los aspectos más macros y la posibilidad de una relativa libertad y capacidad de decisión y actuación en lo micro, lo particular, lo familiar y sobre todo lo íntimo, personal e individual.

Al interior del grupo familiar, el trabajo infantil tiene una valoración importante, no podríamos precisar hasta que punto su aportación es o no parte medular del ingreso familiar, pero si sabemos que juega un papel de mucha importancia, sin embargo, el ingreso de los padres o cabezas económicas de las familias, al parecer juegan también un papel de gran peso, aún en forma simbólica, y aunque en la realidad representen un monto menor al de los pequeños u otros miembros del grupo.



En términos globales la situación económica que se ha agudizado en los últimos años de esta década a recaído fundamentalmente en aquellos grupos en situación de pobreza extrema, quienes han tenido que estructurar desde el interior de sí mismos una serie de mecanismos y estrategias que aseguren su sobrevivencia.

La calle es primeramente, un espacio de trabajo, ello significa darle, una serie de usos a los espacios urbanos, tomando una connotación diferenciada. Por ejemplo, no es el simple cruce de automóviles, sino es el lugar de trabajo, es el lugar de descanso, es el lugar de esparcimiento, es donde se comparte la comida familiar, entre otros usos y significados.

Conclusiones y Consideraciones Finales.

Los niños como parte medular de la familia, se inscriben en el desarrollo de estas estrategias de sobrevivencia. El trabajo infantil surge tras la necesidad de agrandar o mantener el ingreso familiar y la capacidad de consumo colectivo mínimo de la unidad domestica.

El trabajo infantil en la calle se desarrolla en la esfera de la llamada economía informal, como producto, de una de las estrategias familiares para combatir la pobreza extrema, que viven.

En ese sentido entendemos que la problemática es, sobre todo de marginalidad y pobreza, de discriminación social y opresión de clase, de injusticia y desigualdad social primero y después de la infancia.



BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo Sepúlveda, Ramiro. *Los excluidos del Campo*. México 2002. Artículo no Publicado
- Baena Paz, Guillermina. *Instrumentos de Investigación. Manual para elaborar trabajo de investigación y tesis profesionales*. 9a. edición, México. Editores Mexicanos Unidos, S. A. 1982.
- Bassols, Mario, Donoso, Roberto (comp.) *Antología de Sociología Urbana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- Béjar Navarro, Raúl y Hernández Bringas, Héctor H. (coord.), *Población y Desigualdad Social en México*. México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM., 1993
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984.
- Cardoso, F.H. y Enzo Faletto. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, 24a edición, Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- Casas, Ferran. *Infancia: Perspectivas Psicosociales*. Editorial Paidós. Serie. Bienestar y calidad de vida.
- Ce-Acatl. *Indígenas en la Ciudad de México*. Ce-Acatl México. D. F. 1999.
- Davis, Kingsley. *La Urbanización de la Población Humana*, Trad. Guillermo Goya, en *La Ciudad*, Scientific American, 4a. edición, Alianza Editorial, España, 1982.
- De la Peña, Guillermo, Durán, J.Manuel (comp.). *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la Sociedad Urbana en México*. México, Universidad de Guadalajara y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1990.

- *Educación Intercultural. Una propuesta para la población infantil migrante.* CONAFE. 1999.
- EDNICA, IAP. *Vivir en la calle: La situación de los niños y niñas callejeros en el Distrito Federal.* Educación con el Niño Callejero. Institución de Asistencia Privada (EDNICA), México, D. F., 1993.
- Fromm, Erich; Horkheimer, Max, Parsons, Talcott y otros. *La Familia.* 6ta. edición, Ediciones Península, Barcelona, España, 1986
- Gaitán Muñoz, Lourdes. *El espacio Social de la Infancia.* Comunidad de Madrid. Instituto Madrileño del Menor y la Familia.
- García, Brígida y otros. *Familia y Mercado de Trabajo: Un estudio de dos ciudades brasileñas.* México, El Colegio de México, 1983.
- García Méndez, Emilio. *Derecho de la Infancia - Adolescencia en América Latina: de la Situación Irregular a la Protección Integral.* UNICEF - TACRO Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Santa Fé de Bogotá, Colombia, Editorial Gente Nueva, 1994.
- Gomes Da Costa, Antonio Carlos. *Niños y Niñas de la Calle: Vida, Pasión y Muerte.* Centro Latinoamericano de Trabajo Social – CELATS. Artículo.
- González de la Rocha, Mercedes. *De Por Qué las Mujeres Aguantan Golpes y Cuernos: Un Análisis de Hogares sin Varón en Guadalajara.* México. El Colegio de Jalisco, A. C., 1988.
- González de la Vega, Francisco. *Derecho Penal Mexicano,* Editorial Porrúa, México, 1964.
- Guzmán Ayala, Estela y Lewin F., Pedro "Migración, Interculturalidad y educación: incompatibilidades y desafíos" México, 1998
- INEGI. *Censo Nacional de Población,* INEGI, 1990.

- INEGI. *Censo Nacional de Población*, INEGI, 2000
- Kingsley, Davis. *La Ciudad, La urbanización de la población humana*, Scientific American. Trad. Gayá Nicolau, Guillermo. 4a. edición, Alianza Editorial, S. A. España, 1982.
- Leñero, Luis O. *Familias que Cambian. Investigación Social sobre la Variedad de las Familias, sus Cambios y Perspectivas*. México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C., 1994.
- Lomnitz, Larissa A. de. *Cómo Sobreviven los Marginados*. 7a. Ed. Siglo XXI Editores. México, Siglo XXI, 1984,
- Montaño, Jorge. *Los Pobres de la Ciudad en los Asentamientos Espontáneos*, 4a. ed México, Siglo XXI, 1983.
- Muñoz, Humberto; Stern, Claudio y otros compiladores, "*Migración y desigualdad Social en la Ciudad de México*" Ed. Colegio de México-UNAM, México, 1981.
- Osorio y Nieto, César Augusto. *El Niño Maltratado*, 4a. edición, Editorial Trillas, México, 1992.
- Rojas Soriano, Raúl. *Guía para Realizar Investigaciones Sociales*, 7a. edición, Editorial UNAM, México, 1982.
- Sánchez Muñozhiero, Lourdes, *Jornaleros indígenas en el noreste de México*, México, SEDESOL – PRONJAG, 1994.
- Schrecker, Paul. "*La Familia como institución transmisora de la tradición*", 6ta. edición, Ediciones Península, Barcelona, España, 1986.
- Selby A, Henry A. y otros. *La Familia Urbana Mexicana Frente a la crisis*. De la Peña, Guillermo, et. al. (Comp.). *Crisis, Conflicto y Supervivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*. Universidad de Guadalajara (CIESAS) 1990. Pág. 369.

- Stavenhagen, Rodolfo. *Sociología y Subdesarrollo*, 7a. edición, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984.
- Unikel, Luis. "La dinámica del crecimiento de la ciudad de México", Comercio Exterior, Vol. XXI, Núm. 6 de Junio de 1971.
- UNICEF, *Censo de Niños de y en la Calle*. COESNICA - UNICEF. México 1992.
- UNICEF, *II Censo de los Niños y Niñas en Situación de Calle*. UNICEF. México. 1996
- UNICEF. *Lineamientos para la aplicación de la Guía Metodológica para el análisis de situación de Niños y adolescentes en Circunstancias Especialmente Difíciles*. Bogotá, Colombia, UNICEF Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Editorial Gente Nueva, 1989.
- UNICEF. *Normas Internacionales y Nacionales para la Protección de los Derechos de la Infancia en México*. UNICEF. México. D. F. 2002.
- Varios autores. *Diccionario de Sociología*, 10a. reim., editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

OTROS DOCUMENTOS

- Avila Romero, Carlos. *Prediagnóstico sobre Familias Indígenas en la Ciudad de México*, México, 1994, Documento no publicado.
- Avila Romero, Carlos y Vargas Ayala, Alicia. "Presentación del Modelo de atención a niños, niñas, adolescentes y madres y padres indígenas migrantes trabajadores en situación de calle de la ciudad de México", México, 2000. Documento No Publicado
- Convención Internacional de los Derechos del Niño. Documento Naciones Unidas (ONU)

- *Informe de la Administración de la Delegación Cuauhtémoc*, presentado por el Delegado de la Delegación Cuauhtémoc, ante la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, 1993
- *Programa MESE (Menores en Situación Extraordinaria)*, por el DIF - UNICEF - DELEGACION CUAUHTÉMOC, 1987, Documento no publicado.
- Vargas Ayala, Alicia (Comp.) *Sistematización de la experiencia del Grupo de Apoyo a los Niños en Situación de Calle, A. C. 1993 - 1994*. México, 1994, Documento no publicado.